



Figura 1. Estatua cubo de Djehuty. Cortesía de los museos Champollion (Figeac) y Louvre (París).

TEXTO JEROGLÍFICO



TRANSLITERACIÓN

(1) ḥtp-dī-nsw Mntw-R^c ḥr(y)-ib Twny tnt Twnyt s3(t)-R^c (2) mwt-ntr ḥr(t)-ib Twny di=sn prt-ḥrw (?) (3) n k3 n ḥry-ḥbt ḥr(y)-tp ḥry-sst3 imy-r k3t imy-r pr-ḥd n Mntw dhwtj (4) in s^c=f s^cnḥ rn=f ḥry-ḥbt ḥr(y)-tp m pr-Mntw Mntw-N3ḥt

TRADUCCIÓN

«(1) Una ofrenda que da el rey, Montu-Re, el que preside Hermonthis (y) Chenenet-Iunyt, Hija de Re, (2) Madre de Dios, La que preside Hermonthis, (que) ellos den [...] ofrendas [...] (3) para el ka del Sacerdote-lector Principal, el que está sobre los secretos, Supervisor de los Trabajos y Supervisor del Tesoro de Montu, Djehuty (4) por su hijo, el que hace vivir su nombre, Sacerdote-lector Principal en el templo de Montu, Montu-nakht»

COMENTARIO

Columna 1:

La advocación de Montu-Re no es demasiado frecuente, y se concentra en el Reino Nuevo y las épocas Tardía y Grecorromana³. Aparece en lugares como Karnak y Hermonthis⁴, pero también tenemos menciones a Montu-Re como «señor de Tod»⁵. No hay que olvidar que Hermonthis era ciudad homónima de la Heliópolis del Delta (*Iwnw*), siendo con frecuencia designada como «Heliópolis del Sur» o «Heliópolis del Alto Egipto» (*Iwnw šm3w*). La fórmula *hry-ib Iwnw* (bastante menos frecuente que *nb Iwnw*, «señor de Hermonthis»⁶) presenta aquí la rara grafía del topónimo tan sólo con el signo del pilar. Queda hueco suficiente para haber completado el nombre en alguna de las formas ortodoxas⁷, tal y como por ejemplo aparece en la columna 2, por lo que da la impresión de que, por alguna razón que se nos escapa, el texto ha quedado aquí incompleto.

La inclusión de las dos divinidades que cierran esta primera columna de texto tiene su interés. Posiblemente Chenenet es la primera pareja divina de Montu en Armant y en la región colindante, función esta en la que será posteriormente suplantada por Rat-taui (en realidad, el desdoblamiento femenino de Ra). El origen de esta diosa ha sido puesto en relación con ciclos mitológicos menfitas (Ta-Chenen), sin que exista otra evidencia para ello más que la similitud de los teónimos. Parece que Chenenet es una diosa especialmente vinculada con Tod, donde tenía un santuario que fue parcialmente estudiado y publicado por Ch. Legrain⁸. Con respecto a Iunyt (*Iwnyt*), se trata de otra de las parejas de Montu, posteriormente asociada a Rat-Taui. Pese a su evidente relación con el topónimo de Hermonthis (*Iwnw*), también es una deidad fuertemente enraizada en Tod⁹.

El problema es saber si ambas deidades están citadas de forma independiente, o si se trata de una figura divina única, resultado de una elaboración sincrética. Esto último parece a priori lo más probable, ya que la mención de Chenenet-Iunyt (*innt-Iwnyt*) es seguida de los epítetos «Hija de Re, Madre de Dios, La que preside Hermonthis», aparentemente dirigidos a una única personalidad divina, recogiendo además los elementos mitológicos de maternidad que estas diosas ostentan¹⁰.

³ Ch. Leitz (ed.), *Lexikon der ägyptische Götter und Götterbezeichnungen* (en adelante, abreviado *LÄGG*), Lovaina, 2002, vol. III, s.v. *Mntw-Rc*: «Month-Re».

⁴ *Ibidem.*, n° [15] y [16].

⁵ *Ibidem.*, n° [19].

⁶ Cf. *WB, Belegstellen*, 2/1, p. 134.

⁷ Cf. GAUTHIER, H.: *Dictionnaire des Noms Géographiques contenus dans les Textes Hiéroglyphiques*, Cairo (IFAO), 1925-1931, vol. I, p. 53; P. Montet, *Géographie de l'Égypte Ancienne*, Paris, 1961, vol. II, p. 72.

⁸ Cf. BONNET, H.: *Reallexikon der ägyptischen Religionsgeschichte* (en adelante abreviado *RÄRG*), Berlín, 1952, s.v. «Zenenet»; P. Montet, *op. cit.*, vol. II, p. 71; *Lexikon der Ägyptologie* (en adelante abreviado *LÄ*), vol. VI, 610, s.v. «Tjenenet»; *LÄGG*, vol. VII, pp. 475-6. Ver también, para el santuario en Tod: Ch. Legrain, «La chapelle de Tanent et le trésor du temple», *BIFAO* 12 (1912), pp. 117 y ss..

⁹ Cf. *RÄRG*, p. 356; *LÄ*, vol. III, 212; *LÄGG*, vol. I, pp. 190-2.

¹⁰ Cf. bibliografía en notas 8 y 9.

Sin embargo, los documentos en los que indiscutiblemente estas dos divinidades se confunden en una sola son fundamentalmente de época Grecorromana¹¹. Además, hay que tener en cuenta que la inscripción, y la estatua que la soporta, está datada hacia el reinado de Hatshepsut-Tutmosis III. Por ello es significativo señalar que de la misma época encontramos dos documentos en los que, aunque ambas diosas se entienden como estrechamente relacionadas, se las sigue considerando como dos personalidades divinas distintas. En ambos casos se trata de listados de divinidades veneradas en Karnak: el primero procede de la Capilla Roja de Hatshepsut, en el que se cita a Chenenet seguida inmediatamente de Iunyt¹²; el segundo, también en un monumento de Hatshepsut, procede de la capilla de Hathor, en el recinto de Deir el-Bahari; en esta ocasión se trata de una escena en la que Amón y la diosa Uret-Hekau (diosa de las diademas reales) proceden a coronar a la soberana, en presencia de un grupo de 16 dioses, dispuestos en principio en tres registros con cinco divinidades respectivamente (fig. 2). Sin embargo, en uno de ellos, aparentemente para evitar romper la composición simétrica del conjunto, pero sin duda también para poner de relieve la estrecha unión entre ellas, aparecen Chenenet e Iunyt sentadas juntas la una al lado de la otra, casi superpuestos sus perfiles¹³. Significativamente, el nombre de ambas diosas aparece escrito casi exactamente igual que en la estatua cubo que estamos estudiando¹⁴. Es por lo tanto posible que la mención de nuestro texto contemple a las dos como figuras independientes, aunque por supuesto estrechamente asociadas.

El epíteto divino de «hija de Re», que aparece al final de la línea lo encontramos asignado a *Iwnyt* precisamente en la mención de la Capilla Roja a que antes hicimos alusión¹⁵.

Columna 2:

El epíteto «Madre del dios» se ajusta bien a la personalidad divina de Chenenet y de Iunyt, ambas relacionadas con la maternidad y los nacimientos, asimiladas a diosas tan significadas en este ámbito como Isis, por ejemplo. Iunyt es además una deidad que asume con frecuencia el papel de madre y cuidadora del niño-rey¹⁶. La expresión «La que preside en Hermonthis» se ajusta perfectamente a la condición de ambas diosas como esposas o asociadas al dios Montu, como antes tuvimos ocasión de señalar.

¹¹ LÄGG, vol. VII, s.v. *tnnt-Iwnyt*: «Tjenenet-Iunit», pp. 475-6.

¹² RATIE, S.: *La reine Hatshepsout: sources et problèmes*, Leiden, 1979, p. 323 y n. 73; LÄGG, vol. VII, p. 476.

¹³ NAVILLE, E.: *The Temple of Deir el-Bahari*, Londres, 1901, vol. IV, lám. CI.

¹⁴ Tan sólo se diferencian por la terminación de femenino (-t), que quizás no era entendida necesaria acompañando a las figuras, claramente femeninas, de las diosas.

¹⁵ Cf. LÄGG vol. I, p. 192. Este calificativo, en cambio, no aparece acompañando a la diosa *tnnt* (cf. notas 8 y 9).

¹⁶ Para los vínculos de Chenenet con la maternidad, ver *LÄ*, vol. VI, 610; para Iunyt como «madre del rey», ver LÄGG, vol. I, p. 190.

En esta columna tenemos una de las irregularidades más notables de la inscripción: tras el convencional *di=sn* queda toda la mitad inferior prácticamente sin texto, y tan sólo se escribe la fórmula preceptiva de ofrendas *pr(i) hrw*, pero de una manera anómala, hasta donde podemos llegar a entender las grafías.

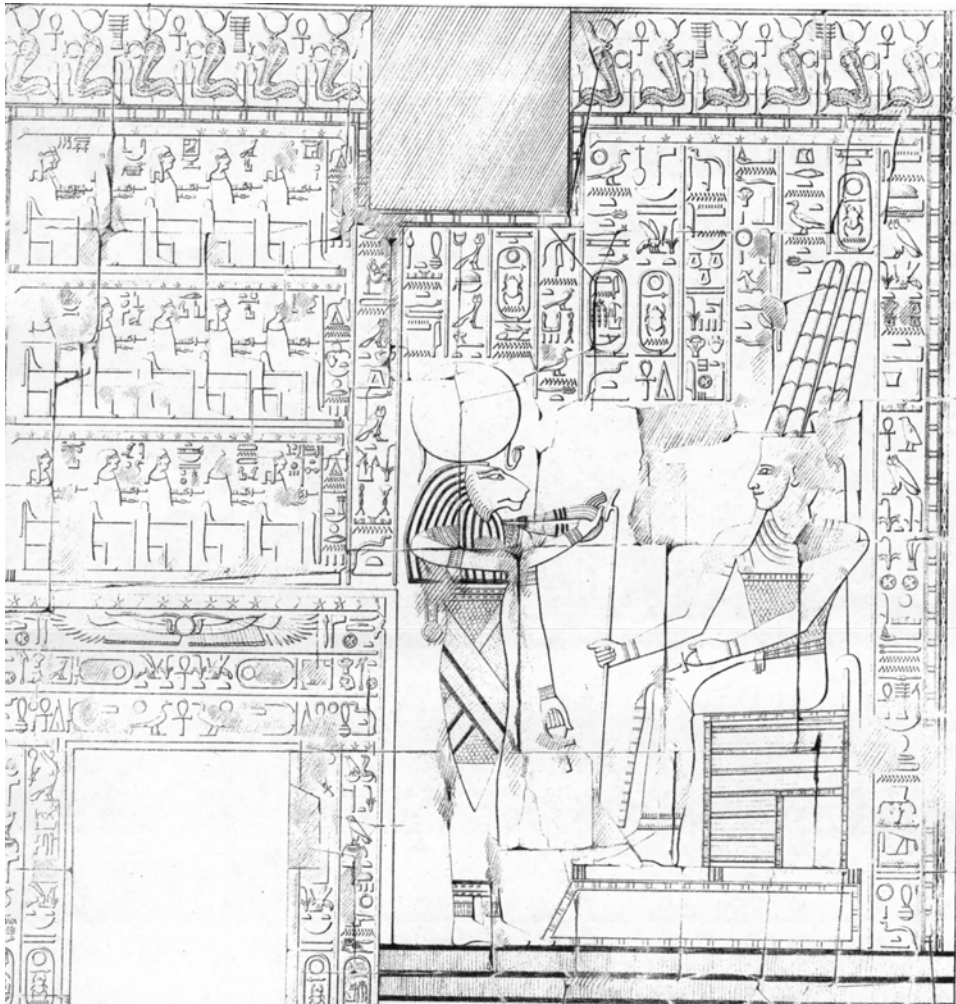


Figura 2. Coronación mítica de Hatshepsut. En la parte superior izquierda aparecen, sentadas juntas, chenet e iunet (según Naville, *the temple of deir el-bahari*, vol IV, lám. CI).

Columna 3:

Lo más destacable aquí es la enumeración de los cargos que ostentó Djehuty, el personaje a quién se dedica la estatua. Se trata de una carrera que presenta la típica combinación de puestos sacerdotales¹⁷ y civiles¹⁸, característica de la concepción egipcia de servicio al estado y al rey. No hay que dejar de señalar que se trata de puestos destacados, que, dentro de la aristocracia de Hermonthis, sitúan a nuestro personaje en una posición encumbrada. Es muy posible que, por su condición de Supervisor de los Trabajos, Djehuty pudiera haber tenido que ver con la gran actividad edilicia que en la época de Hatshepsut y Tutmosis III tuvo como escenario, como veremos, a la zona y los santuarios de Armant.

Columna 4:

Es la única que presenta líneas que delimitan la columna. También incluye ciertas particularidades epigráficas, como la escritura correcta del signo de la *n*, no como una simple línea horizontal, como sucede en el resto del texto. Además el nombre de Montu, en la designación de su santuario (*pr Mntw*) aparece escrito de forma diferente (la propia imagen antropomorfa de la deidad). Como dijimos más arriba, el tratamiento singular de esta columna de texto quizás este determinado por la intención de resaltar el nombre y rango del dedicante, Montu-Nakht, hijo de Djehuty, que desempeñó el mismo puesto de Sacerdote-lector Principal que había sido ostentado por su padre. *Pr-Mntw* puede referirse al santuario principal del dios en Hermonthis, o ser también una designación religiosa de esta localidad¹⁹.

PROPUESTA DE IDENTIFICACIÓN

La posibilidad de identificar a este personaje con el propietario de la TT11 en Dra Abu el-Naga parte de E. Dewachter²⁰, y su sugerencia es aparentemente aceptada por J. Malek, aunque bien es verdad que sin certidumbre plena²¹. No cabe duda de que el argumento fundamental de esta hipótesis es la coincidencia de época y de nombre, así como el hecho de que el Djehuty de la TT 11 fuera asimismo Supervisor de los Trabajos y Supervisor del Tesoro en Tebas²². Como más arriba apuntamos, Hermonthis y su entorno fueron, al margen de Tebas y sus

¹⁷ Sacerdote-lector Principal, El-que-esta-sobre-los-secretos.

¹⁸ Supervisor de los Trabajos y Supervisor del Tesoro.

¹⁹ GAUTHIER, H.: *op. cit.*, vol II, p. 86. No debe confundirse con el santuario de Montu en Medamud, o con el templo que este dios tenía en la propia Tebas, que reciben también esa denominación..

²⁰ «A titre d'hypothèse, on peut se demander si ce DJEHOUTY ne serait pas le même «directeur du trésor et chef des travaux», contemporain du règne d'Hatchepsout, pour lequel on aménagea à Drahou Aboul Neggah la tombe thébaine n° 11» (*op. cit.*, p. 45)

²¹ Cf. n. 1.

²² Para la carrera de Djehuty (TT 11) vid. infra.

alrededores, uno de los lugares más beneficiados por la actividad edilicia de Hatshepsut, quizás continuando un proyecto de su padre Tutmosis I, que fue finalmente completado durante el reinado en solitario de Tutmosis III²³. Posiblemente la región de Armant estuvo particularmente involucrada en la experiencia política de Hatshepsut, siendo la sede y origen de un destacado grupo de notables que llegaron a desempeñar importantes puestos durante el reinado de la soberana (ver más abajo). El personaje más destacado de este grupo sería el célebre Senenmut, que actuó precisamente como Supervisor de los Trabajos de Hatshepsut en los templos de Hermonthis, y cuya familia, trasladada en parte a Tebas a la sombra de su apoyo y mecenazgo, posiblemente procedería de esta zona²⁴. En cualquier caso, es interesante que dos de las estatuas de Senenmut mencionan o están dedicadas justamente a «Juny, La que preside Hermonthis»²⁵. Todo esto puede tener relación con la inclusión de esta diosa, junto con Chenenet y otras deidades de Armant (Sobek o Montu), en los monumentos más destacados de Hatshepsut en la región Tebana²⁶.

Merece la pena señalar que en la región de Hermonthis el teóforo de Djehuty parece que gozó de gran popularidad²⁷. W.H. Hayes menciona una estela, del mismo período y con una estructura muy parecida a la nuestra, dedicada al difunto por su hijo e invocando en la tradicional fórmula de ofrendas a la tríada de Hermonthis (Montu, *tmnt* e *Twnyt*). El dedicante se llama Ahmose, adscrito al culto de Montu, y los beneficiarios de la dedicación son principalmente su padre, Djehuty, Sacerdote-lector (hay que suponer que en Hermonthis) y un tío suyo también llamado Djehuty, a los se añaden hasta una docena de miembros más de esta familia, que sin duda gozo de prestigio e influencia, involucrada fuertemente en los cultos de Montu²⁸.

CRÍTICA A LA IDENTIFICACIÓN

Lo primero que hay que dejar claro es que la coincidencia del nombre no tiene especial relevancia, ya que el antropónimo Djehuty es muy común en la Dinastía XVIII, sobre todo en Tebas, dejando una fuerte impronta en las necrópolis de la zona. Así, por ejemplo, tras realizar una pesquisa preliminar en la documentación

²³ RATIE, S.: *op. cit.*, p. 183; *LÄ*, vol. I, s.v. «Armant», pp. 436-7.

²⁴ Sobre el origen en Hermonthis de la familia de Senenmut, cf. *LÄ*, vol. V, s.v. «Senenmut», 849-850; P. Dorman, *The Monuments of Senenmut*, Londres, 1988, pp. 166-167.

²⁵ Se trata de una estatua en una colección privada de Nueva York (cf. Ratie, *op. cit.*, p. 249) y la estatua Munich ÄS 6265 (cf. Dorman, *op. cit.*, p. 127 y lám. 20).

²⁶ Cf. *supra*, las referencias a los relieves de la Capilla Roja y de Deir el-Bahari, en los cuales aparecen también Sobek o Renenutet, deidades ambas veneradas Armant.. En uno de los obeliscos de Hatshepsut se representa su coronación en Hermonthis (S. Ratié, *op. cit.*, p. 183 y n. 36).

²⁷ Es difícil hallar una explicación a esto, pero no está de más señalar que la región de Armant es una en las que tradicionalmente se rendía culto a Tot. Cf. P. Boylan, *Thot: the Hermes of Egypt*, Londres, 1922, p. 162 y *LÄ* s.v. «Thot», 510.

²⁸ W.H. Hayes, *op. cit.*, vol. II, p. 170 (aparentemente esta interesante estela aún está pendiente de una adecuada publicación).

de las tumbas de la orilla oeste tebana, hemos encontrado veintidós ocurrencias del nombre Djehuty y otros con él relacionados²⁹. De ellas más de la mitad, doce en concreto, corresponden a la época de Hatshepsut/Tutmosis III/Amenhotep II³⁰. Merece la pena destacar al Djehuty propietario de la TT 110, una hermosa tumba decorada en Sheikh Abd el-Qurna, que desempeñó puestos importantes y de confianza al lado del rey, como copero y heraldo³¹. O un homónimo suyo que desarrolló una destacada carrera militar, y del que se conservan importantes piezas de orfebrería que han suscitado cierta polémica³².

El contexto histórico de la primera mitad del reino Nuevo explica hasta cierto punto la reiteración de este tipo de nombres³³. Aquí solamente querríamos añadir que el culto a Tot tiene también raíces en la propia zona de Tebas, lo que puede ayudar a explicar su especial vinculación con la familia real de la Dinastía XVIII³⁴. Además, Hatshepsut y Tutmosis III demostraron una piedad clara y devoción especial hacia el dios Tot y sus principales centros de culto, como más adelante comentaremos.

Algo similar hay que decir con relación a la supuesta similitud de cargos. El título de «Jefe de los Trabajos» o «Jefe del Tesoro» de un templo o de un dios (como sucede con el Djehuty de la estatua cubo) es común en muchos de los lugares sagrados o santuarios de cierta importancia a lo largo y ancho del país egipcio. Y recordemos que el propietario de la TT 11 ocupó ciertamente tales puestos, pero en Tebas, en la administración central, al servicio directo del soberano, y no en una capital o santuario provincial

Sin embargo, el elemento que fundamentalmente diferencia a los dos personajes que estamos estudiando es una trayectoria curricular específica que delata unos orígenes geográficos concretos y por supuesto distintos. El Djehuty de la estatua cubo protagonizó una carrera de marcado carácter local, desempeñando una serie de cargos sacerdotales y de gestión al servicio del dios Montu en su santuario principal de Hermonthis. De esta localidad sería con toda probabilidad originario, y allí permanecería buena parte de su vida, transmitiendo algunas de estas funciones (al menos el cargo de Sacerdote-lector Principal de Montu) a su hijo, Montu-nakht.

En cambio la carrera de Djehuty (TT 11), mucho más compleja, junto con puestos de alta responsabilidad en el gobierno central, presenta claramente elementos que

²⁹ Cf. Porter /Moss, *Topographical Bibliography* I, (1), TT 11, 45, 110, 255, 380, 194, 372, 357, 97, A16, 32, 82, 205, 248, 295, 342, 80, 104, 142, 317, A6, A10. Habría que añadir dos Djehuty citados en Porter /Moss, vol. I (2) en pp. 608 (de inicios de la Dinastía XVIII) y 616 (datado simplemente en Reino Nuevo, sin más precisiones).

³⁰ Cf. TT 11, 45, 80, 82, 97, 104, 110, 142, 205, 248, 317, 342, A10.

³¹ N. De Garis Davies, «Tehuti: owner of Tomb 110 at Thebes», en *Studies Presented to Francis Ll. Griffith*, Londres, 1932, pp. 279-290.

³² Cf. José M. Galán, «Los platos de Djehuty en el Museo del Louvre», en este mismo volumen, incluyendo comentarios acerca de la proliferación del nombre de Djehuty .

³³ *Ibidem*.

³⁴ BLEEKER, J.: *Hathor and Thot: two key figures of the Ancient Egyptian religion*, Leiden, 1973, p. 151; P. Montet, *Geographie de l'Égypte Ancienne*, vol. II, París, 1961, p. 64; *LA*, s.v., «Thot», 510.

le vinculan de manera especial con Hermópolis Magna (actual el-Ashmunein), en el Egipto Medio, la ciudad santa por excelencia del dios Tot, así como con los nomos XIV y XV del Alto Egipto, lo que hace muy posible situar ahí su origen y sus raíces familiares. No es este el lugar para realizar un estudio exhaustivo de la carrera de Djehuty, pero vamos al menos a presentar algunos de los cargos o responsabilidades que ostentó nuestro personaje y que fundamentan la hipótesis expuesta:

—«*Gobernante de Her-ur*»: se trata de la ciudad que posiblemente desempeñaría las funciones de centro civil del nomo o de la zona de Hermópolis, en tanto que Hemenu, «*la ciudad de los Ocho*» (en alusión al mito cosmogónico hermopolitano), asumiría el papel de centro religioso³⁵. Se situaría en las proximidades de la estratégica Neferusi, que tan importante papel habría jugado poco tiempo atrás, cuando las guerras de expulsión de los Hiksos³⁶. En esta zona emprendió Hatshepsut notables obras de restauración arquitectónica, posiblemente en el santuario de Khnum que allí había y en otros centros culturales, si damos crédito a las noticias incluidas en la célebre inscripción del Speos Artemidos³⁷.

—«*Supervisor de los sacerdotes en Hemenu*»: un título asimilable al de Pontífice Máximo o Sumo Sacerdote de la zona. Hay que señalar que este tipo de cargo a menudo tiene un contenido puramente honorífico y revela el lugar de origen del notable³⁸.

—«*Supervisor de los sacerdotes de Hathor de Cusae*»: el nomo de Cusae es el vecino, inmediatamente por el sur (nº XIV), con respecto al Hermopolitano (nº XV), lo que demuestra la amplia implantación en la zona de nuestro Djehuty, de su familia y de sus redes de influencia.

—«*Grande de los Cinco en la Mansión de Tot*»: Se trata de un interesante —e intrigante— título sacerdotal, ostentado por el sacerdote supremo de Tot en Hermópolis, que al parecer confería una gran dignidad, poder e influencia en toda la zona³⁹. Es incluso posible que este cargo conllevara una autoridad (de tipo religioso al menos, y vinculada obviamente al culto a Tot) que sobrepasara lo que es estrictamente el territorio hermopolitano. Esto es al menos lo que sugiere un título ostentado por el célebre Djehuty-hotep en su tumba de el-Bersheh: «*Grande de los Cinco en los templos de Tot en el Alto y Bajo Egipto*»⁴⁰. En cualquier caso es un cargo cuyo estudio está aún por hacer. Se ha intentado ver en los «Cinco» al propio Tot y a los cuatro dioses creadores masculinos de la cosmogonía hermopolitana, que luego se duplicarían en ocho

³⁵ Para una aproximación a la toponimia de la zona hermopolitana ver P. Montet, *Geographie de l'Égypte*, vol. 2, pp. 146 y ss.; *LÁ*, II, 1137-1147, s.v. «Hermopolis Magna».

³⁶ Cf. José M. Serrano, *Textos para la Historia Antigua de Egipto*, Madrid, 1993, pp. 111-117 (traducción de los textos de Kamose, con bibliografía y comentarios).

³⁷ *Urk.* IV, 387, 10.

³⁸ DORMAN, P.: *op. cit.*, pp. 118-119.

³⁹ KEES, H.: *Das Priestertum im Ägyptischen Staat vom Neuen Reich bis zum Spätzeit*, Leiden (E. J. Brill), 1953, p. 55.

⁴⁰ NEWBERRY, P. E.: *El-Bershe*, vol. I (sin fecha), p. 16.

(los «Ocho» de Hemenu), al incorporarse las parejas correspondientes⁴¹. Pero hay otras opciones, como la de que los «Cinco» fueran el propio Tot (obviamente) y cuatro dioses adjuntos con forma de babuino, tal y como parece inferirse de un relieve nada menos que de la época de Djeser⁴². Además, en la fiesta Sed encontramos precisamente una capilla en la que figura el dios Tot acompañado de cinco babuinos. Por otra parte, cabe la posibilidad de que la expresión «Grande de los Cinco» tenga que ver con la vinculación mitológica de Tot con la creación de los cinco días epagómenos que se añadían al calendario⁴³, o con la «Fiesta de los Cinco Días», mencionada en la biografía de Khnumhotep II de Beni Hasan⁴⁴.

A modo de conclusión podríamos decir que la adscripción de un origen local hermopolitano, o en la zona de los nomos XIV y XV del Alto Egipto, al propietario de la TT 11 es, cuando menos, bastante probable⁴⁵. Con ello podrían explicarse algunas peculiaridades de su tumba, como por ejemplo el que en la parte más interna, donde se encuentra la estatua del difunto, en la capilla funeraria colmatada aún por los escombros, pero aparentemente llena de relieves e inscripciones, encontramos en una línea que remata una escena funeraria poco común el nombre de Djehuty acompañado solo del título de «Gobernante de Her-ur», como si se tuviera en especial aprecio este cargo, que ciertamente fue uno de los más modestos que ostentó nuestro personaje⁴⁶. Por otra parte el cargo de «Supervisor del Ganado de Amón» de Djehuty pudo haber tenido como ámbito concreto de competencias la zona hermopolitana, de reconocida riqueza pecuaria y muy apropiada para el desarrollo de la ganadería. Eso es al menos lo que propone H. Kees, apoyándose en paralelos tan sugerentes como el de Sennefer, al que conocemos gracias a una estela encontrada en el-Bersheh y que fue «*Leiter der beiden Throne, Prophetenvorsteher, Grössten der Fünf im Hause de Thot, Rindervorsteher des Amun, Grosses Oberhaupt des Hermopolites*»⁴⁷. La inscripción esta datada nada menos que del año 33 de Tutmosis III, y por la gran similitud y coincidencia de cargos, se trata sin duda de uno de los sucesores de nuestro Djehuty en las tareas de gobierno y responsabilidad (incluyendo el cuidado de los ganados de Amón) en la región de Hermópolis.

Hay que tener presente que durante el reinado de Hatshepsut hubo diferentes grupos de presión cortesanos o aristocráticos que tuvieron influencia sobre la reina

⁴¹ BOYLAN, P.: *op. cit.*, pp. 157-158; J.Bleeker, *op. cit.*, p. 152.

⁴² Montet, P.: *op. cit.*, pp. 149-150.

⁴³ Comunicación oral de Margarita Conde Escribano. Cf. «Epagomenen», *LÄ* vol. I, 1231-1232.

⁴⁴ *Urk.* VII 29-30. Cf. también, para este complejo problema: K. Sethe, *Amun und die Acht Urgötter von Hermopolis*, Berlín, 1929, pp. 39 y 40.

⁴⁵ Como ya ha sido apuntado, entre otros, por H. Kees, *loc. cit.*, y S. Ratié, *op. cit.*, p. 177.

⁴⁶ Curiosamente, en la tumba de Mentuherkhepeshef, un contemporáneo de Djehuty que también fue enterrado en Dra Abu el-Naga (TT 20), a pocos metros de nuestro personaje (y cuyo monumento funerario comparte buena parte de los elementos estilísticos e iconográficos de la TT 11), en un lugar y posición análogo prefiere incluir uno de los más altos puestos cortesanos desempeñados, «Portador del flabelo», *ḫ3y-ḥw*, y eso que había ocupado igualmente un puesto de gobernador local, como nuestro Djehuty (concretamente gobernante del nomo X del Alto Egipto). Cf. N. De Garis Davies, *Five Theban Tombs*, Londres, 1913, pp. 1 y ss.

⁴⁷ KEES, H.: *op. cit.*, p. 55 n. 5.

y su política, cuyos representantes ocuparon muchos de los puestos de poder más relevantes. Uno de ellos pudo ser el de la vieja nobleza guerrera de el-Kab, que tanto contribuyó a la expulsión de los Hiksos y que siguió siendo muy poderosos durante la primera mitad de la Dinastía XVIII. Uno de sus representantes más destacados sería el célebre Ahmose Pennekhbet, que fue tutor de Neferure, la hija mayor de la soberana⁴⁸. Otro grupo procedería de Hermonthis, y, como dijimos, su mejor exponente sería el celeberrimo Senenmut, posiblemente acompañado por otros personajes del mismo origen y procedencia⁴⁹. Aquí es donde nos parece pertinente encuadrar al Djehuty de la estatua cubo de Figeac. Finalmente es posible que hubiera, al menos, un tercer grupo de influencia y de presión proveniente de la zona de los nomos XIV y XV del Alto Egipto y de las comarcas próximas, zona de gran valor estratégico y económico. Dejando al margen obviamente a Tebas, una de las zonas de Egipto en las que más huellas han quedado de la actividad de Hatshepsut es precisamente esta. En Hermópolis restauró los santuarios tradicionales de Tot y vuelve a poner en funcionamiento la actividad litúrgica de los mismos. En Cusae adecenta el templo de Hathor, e igualmente reorganizó la actividad cultural. No lejos de allí, en Batn el-Baqqera, Hatshepsut emprende una de las obras más originales de su reinado, la construcción del célebre Speos Artemidos, en honor a las advocaciones locales de Pakhet y de Khnum, cuyas inscripciones constituyen uno de los documentos más relevantes de los planteamientos ideológicos y políticos de la soberana. No cabe duda de que detrás de esta intensa actividad estarían los notables de la zona, fieles sin duda a la dinastía y sobre todo a la soberana reinante. Asumirían en buena medida un papel ejecutivo en toda esta actividad de tipo edilicio y religioso que vuelve a dar lustre y relevancia a esta zona nuclear de la geografía de Egipto. Y entre estos hombres es donde precisamente nos gustaría situar a Djehuty, enterrado en la TT 11 en Dra Abu el-Naga.

⁴⁸ RATIÉ, S.: *op. cit.*, p. 279, y Ch. Desroches Noblecourt, *Hatshepsout: la reine mystérieuse*, París, 2000, pp. 21 y ss..

⁴⁹ RATIÉ, S.: *op. cit.*, pp. 243 y ss..

LOS PLATOS DE DJEHUTY EN EL MUSEO DEL LOUVRE

JOSÉ MANUEL GALÁN
CSIC, Madrid

El dios Tot, escriba de los dioses, por razones que todavía hoy están por explicar bien, pasó a formar parte del nombre compuesto de cuatro de los diez reyes de la dinastía XVIII¹. Tutmosis o Tot-mose significa «Nacido/Hijo de Tot». Tal vez, al ser Tot una divinidad lunar, los tutmósidas pretendían asociarse a través de él con los Ahmose (= «Nacido/Hijo de la luna»), y no sólo con el legendario monarca tebano que «reconquistó» Egipto y expulsó a los hicsos, sino también con la reina Ahmose-Nefertari, que tanta veneración recibió tras su muerte, sobre todo en la necrópolis de Tebas. Otra de las razones pudiera haber sido la importancia que la región de Cusae y Hermópolis, el principal centro de culto del dios Tot² (Hermes = Tot), adquirió por entonces, tal vez como consecuencia de su situación fronteriza entre el norte y el sur de Egipto³. El caso es que varios de los altos dignatarios que sirvieron a los monarcas en Tebas durante la dinastía XVIII provenían de la región de Hermópolis. Uno de los ellos es «nuestro» Djehuty, supervisor del Tesoro y supervisor de los trabajos bajo la reina Hatshepsut, enterrado en la TT 11, tumba ubicada en la necrópolis de Dra Abu el-Naga, en la orilla oeste de Tebas (Luxor).

¹ Ay y Horemheb, que no tenían ningún vínculo de sangre con los reyes de la dinastía XVIII, tienen más en común con los inicios de la dinastía XIX. Hatshepsut, sin querer aquí contribuir a su *dammatio memoriae*, también debe dejarse fuera de la lista de reyes «legítimos», siguiendo el propio criterio de los egipcios de la época. Por otro lado, es interesante observar que los reyes tutmósidas, a diferencia de los amenofis, eran hijos de esposas reales de segundo orden.

² En la orilla oeste de Tebas también había un templo dedicado al dios Tot. Ver, G. Vörös - R. Pudleiner, «The Crown of Thebes», *Egyptian Archaeology* 11 (1997), pp. 37-39.

³ En el conflicto armado entre los reyes hicsos de Avaris y los gobernadores de Tebas, Cusae, a pocos kilómetros al sur de Hermópolis, fue la zona fronteriza entre uno y otro bando. Ver, K. S. B. Ryholt, *The Political Situation in Egypt during the Second Intermediate Period c. 1800-1550 B.C.*, Copenhague 1997.



Vitrina del Museo del Louvre con los platos y un vaso de Alabastro de Djehuty

El nombre del dios Tot no sólo fue adoptado por varios de los monarcas de la dinastía XVIII, sino que muchos de sus oficiales se hicieron llamar «El que pertenece a Tot», es decir, «Djehuty» (*Djehut-ty*), pues «Djehut» es la palabra egipcia para nombrar al dios que nosotros conocemos como «Tot»⁴.

Djehuty era, efectivamente, un nombre relativamente común a comienzos de la dinastía XVIII.⁵ En las colecciones de los museos del Louvre, Turín, Leiden y Florencia se guardan objetos de la época con el nombre de Djehuty inscrito: un juego de vasos canopos, vasijas para ungüentos, paletas de escriba, un escarabeo de corazón, una daga, un anillo, etc.⁶ Estos objetos fueron comprados en el mercado de antigüedades en el siglo XIX, por lo que no se sabe con certeza su lugar de prove-

⁴ Es realmente desafortunado que para denominar a los monarcas se emplee la forma griega «Tutmosis», mientras que para los demás individuos se mantenga la forma egipcia «Djehuty». A pesar de la inconsistencia que ello supone, mantendremos aquí las dos formas, por ser las que la mayoría de los lectores reconoce y a las que están habituados.

⁵ Ver, por ejemplo, N. de G. Davies, «Tehuti: Owner of Tomb 110 at Thebes», en A. B. Lloyd (ed.), *Studies Presented to F. Ll. Griffith*, Londres 1932, pp. 279-290. Este otro Djehuty fue copero real y heraldo de la reina Hatshepsut y Tutmosis III en la corte de Tebas.

⁶ Además de los catálogos de las respectivas colecciones, ver el catálogo de la exposición que tuvo lugar en Hildesheim, *Ägyptens aufstieg zur Weltmacht*, Mainz am Rhein 1987. Los textos inscritos en estos objetos pueden leerse en Urk. 999-1002.

niencia. Algunos de ellos han sido adscritos a la tumba TT 11 de Djehuty: ver Porter y Moss, *Topographical Bibliography*, I (1), Oxford 1960, pp. 23-24⁷.

De entre ellos, destaca un plato de plata y otro de oro hoy expuestos en una vitrina del Louvre. Uno de los trabajos de gabinete que hemos llevado a cabo después de la primera campaña del «Proyecto Djehuty» (febrero 2002), fue el estudio de estas dos piezas, con el fin de dilucidar si realmente pudieran provenir de la TT 11, lo que nos podría aportar información, entre otras cosas, sobre la intensidad del posible saqueo de la tumba a comienzos del siglo XIX. El presente artículo es un breve resumen del estudio realizado, que, por otra parte, puede leerse también en internet, en la página web del proyecto (<http://www.excavacionegipto.com>), dentro de la sección «Progreso de las investigaciones».

El propietario de la tumba TT 11 desempeñó, entre otras, las funciones de «Supervisor del Tesoro», «Supervisor de los trabajos» y «Supervisor del ganado de Amon», como así aparece indicado en los conos funerarios que hemos hallado excavando en el exterior de su tumba, es decir, en el patio abierto que hacía de vestíbulo de entrada. Natural de la región de Hermópolis, desempeño algún cargo religioso relacionado con el culto al dios Tot en aquella localidad y con la diosa Hathor de Cusae. Por lo demás, todos sus cargos y funciones le vinculan estrechamente a Tebas: administrador, contable y tesorero de la corte real y de las propiedades del templo de Karnak, además de supervisor de los artesanos que realizaban trabajos para embellecer los distintos templos y capillas que la reina Hatshepsut mandó construir en Tebas⁸.

El propietario de los platos del Louvre, también llamado Djehuty, debió ser, por el contrario, un alto oficial del ejército de Tutmosis III, involucrado en la supervisión de las tierras extranjeras del norte, como así nos informan las inscripciones grabadas en cada uno de ellos. Por tanto, todo parece indicar que se trata de dos personas distintas, tocayos, que vivieron prácticamente en la misma época, cuando los reyes egipcios se esforzaban por afianzar su autoridad en Tebas, a la vez que asentaban las bases de su imperio. Mientras el Djehuty del Louvre debió ser un aguerrido militar en el norte, el Djehuty de la TT 11 debió ser un refinado burócrata del sur.

Christine Lilyquist, conservadora del Museo Metropolitano de Nueva York, es quien ha realizado el estudio más serio y detallado de los platos del Louvre, en un extenso artículo titulado «The Gold Bowl Naming General Djehuty: A Study of Objects and Early Egyptology», *Metropolitan Museum Journal* 23 (1989), pp. 5-68. Lilyquist, junto con otros egiptólogos, sostiene que el Djehuty de los platos del Louvre puede identificarse con el general del ejército de comienzos del reinado en solitario de Tutmosis III, nombrado en la obra literaria «La captura de Joppa/Haifa»⁹. Su

⁷ LILYQUIST, C.: «The Gold Bowl Naming General Djehuty: A Study of Objects and Early Egyptology», *Metropolitan Museum Journal* 23 (1989), p. 7, menciona que los editores de entonces del *Topographical Bibliography* planeaban rectificar e incluir los objetos en un futuro volumen sobre *Objects of Unknown Provenance*.

⁸ HELCK, W.: *Zur Verwaltung des mittleren und neuen Reichs*, Leiden-Colonia 1958, pp. 397-400.

⁹ Escrito en el llamado Papiro Harris 500, de la dinastía XIX. Una traducción puede encontrarse en W. K. Simpson (ed.), *The Literature of Ancient Egypt*, New Haven 1972, pp. 81-84.

tumba, probablemente, debía encontrarse en Saqqara. Sobre el Djehuty que sirvió a la corona egipcia como supervisor de los países del norte, cabe mencionar una pequeña estatua en el que se le representa sentado como escriba, muy probablemente procedente de Biblos: véase J. Yoyotte, «Le général Djehouty et la perception des tributs syriens», *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 92 (1981), pp. 33-51. Sobre el cargo político-militar de «Supervisor de los países del norte», véase W. J. Murnane, «'Overseer of the Northern Foreign Countries': Reflections on the Upper Administration of Egypt's Empire in Western Asia», en J. van Dijk (ed.), *Essays on Ancient Egypt in Honor of Herman te Velde*, Gröningen, 1997, pp. 251-258.

PLATO DE PLATA (LOUVRE E 4886)

Cuando Anastasi murió en 1857 y su colección fue trasladada de Alejandría a París, el plato de plata figuraba en el catálogo elaborado para la venta de su colección.

El plato es redondo y llano. No se conserva completo. Debía medir unos 18 cm. de diámetro, dimensiones muy similares a las del plato de oro. El peso ronda los 190 gramos. La decoración y la inscripción se ejecutaron con un punzón. En el centro se representa una roseta, alrededor de la cual nadan en círculo cinco peces (*tilapia*). Sobre ellos se enlazan doce plantas de papiro. Los paralelos más próximos dentro de Egipto habría que buscarlos en platos de fayenza de comienzos de la dinastía XVIII. Por otro lado, la flor central se asemeja a las rosetas de los cuencos de plata del tesoro de el-Tod (Dinastía XII)¹⁰, de las cerámicas pintadas del Minoico Medio y de las jarras halladas en Tell el-Yahudiya. El origen de la roseta, por tanto, pudiera encontrarse fuera de Egipto y en una época anterior a la dinastía XVIII.

Junto al borde del plato, una inscripción ha sido grabada entre dos líneas concéntricas.¹¹ Traducción: «Confidente¹² del señor de las Dos Tierras, premiado por el Buen Dios, el escriba real y supervisor de los países extranjeros del norte, Djehuty».

A pesar de que el borde no se conserva completo, algunos egiptólogos piensan que la inscripción sí que está completa, pues el nombre del propietario es la forma tradicional de terminar una inscripción conmemorativa, como es la del plato, y en el otro extremo no se observan restos de signos en el espacio libre que queda al comienzo. En cuanto al final, se podría objetar que tal vez falte la caracterización de «justo de voz» detrás del nombre del propietario, como aparece escrito en el plato de oro. En cuanto al supuesto comienzo de la inscripción, el epíteto «confidente del señor...» no suele ocupar el primer lugar dentro de la retaila de epítetos que se escriben (con variaciones según los cargos desempeñados por cada individuo) para ensalzar al propietario. Véase, por ejemplo, cómo el Djehuty de la TT 11 es definido en una escena de banquete funerario que decora una de las paredes del vestíbu-

¹⁰ BISSON DE LA ROQUE, F.: *Trésor de Tôd. Catalogue general des antiquités égyptiennes du Musée du Caire, nos 70501-70754*, El Cairo 1950.

¹¹ El texto se reproduce en Urk. IV 1001, 9.

¹² Literalmente «Quien llena el corazón».

LOS PLATOS DE DJEHUTY EN EL MUSEO DEL LOUVRE

lo de entrada a su tumba: «Noble, líder, portador del sello del *bit*, amigo único, confidente y (oficial) eficiente del señor de las Dos Tierras, premiado por el Buen Dios, el supervisor del Tesoro, Djehuty». En la inscripción del plato de oro, el epíteto «confidente del rey» aparece mencionado en quinto lugar.



Plato de plata de Djehuty en el Louvre.



Detalle del plato de plata:
Tilapia, papiro y parte de la
roseta central.



Inscripción del plato de plata.



Dibujo de la inscripción.

La inscripción, por otro lado, presenta una serie de irregularidades paleográficas. Lilyquist sostiene que, mientras que la pieza tiene todos los visos de ser auténtica, la inscripción fue probablemente realizada a mediados del siglo XIX, antes de 1856, que es cuando Birch realiza un estudio de la inscripción (Devéria lo hace en 1857).

PLATO DE ORO (LOUVRE N 713)

Publicado por Champollion en 1827, en el primer catálogo de la colección del museo de Carlos X. La pieza fue comprada por Champollion a Drovetti ese mismo año.

Es un plato redondo y llano, de 17,9 cm de diámetro. A diferencia del plato de plata, este posee un reborde vertical de 2,2 cm de altura. Se conserva completo, y su peso es de 371,7 gramos.

La decoración es muy similar a la del plato de plata. En el interior hay una flor en el centro, alrededor de la cual nadan esta vez seis peces (*tilapia*) y se enlazan quince flores de papiro. La ejecución es menos detallista y fina que la del otro plato.

El paralelo más próximo al plato de oro de Djehuty se encuentra también en el museo del Louvre. En la sección dedicada al Próximo Oriente antiguo se exhibe un plato de oro que fue hallado en las excavaciones del palacio de Ugarit (Ras Shamra), en la costa de Siria, por Schaeffer en 1933¹³. Este plato (AO 17.208), redondo y con reborde, mide 18,8 cm de diámetro, 3,2 cm de altura y pesa 218 gramos. El interior está decorado con una escena de caza que gira alrededor de una circunferencia en el centro. La figura principal es un guerrero que dispara flechas desde su carro de caballos, corriendo al galope detrás de tres toros y un antílope, los cuales están siendo acosados también por un perro. No presenta ninguna inscripción, ni sobre la base, ni sobre el reborde.

La inscripción del plato de oro de Djehuty fue grabada sobre el exterior del reborde, entre dos líneas paralelas¹⁴. Traducción: «Concedido como un favor de parte del rey, el rey de Egipto Men-kheper-ra (= Tutmosis III), al noble-portavoz y líder, padre de dios, amado de dios, confidente del rey en todas las tierras extranjeras y (en) las tierras de en medio del mar, quien llena los almacenes con lapislázuli, plata y oro, supervisor de tierras extranjeras, supervisor de la tropa, premiado por el Buen Dios, cuyo sustento es proporcionado por el señor de las Dos Tierras, el escriba real, Djehuty, justo de voz».

A pesar de que la paleografía de la inscripción levanta serias dudas sobre su antigüedad, es muy difícil que un texto así fuera compuesto en 1827. Téngase en cuenta que Champollion descifra el sistema de escritura egipcia en 1822 y su gramática no aparece hasta 1836-41. Aún así, Lilyquist levanta sospechas sobre Anas-

¹³ Louvre AO 17.208; C. Schaeffer, *Ugaritica II*, Misión de Ras Shamra V, París 1949, pp. 5-6, pl. 7. La ciudad de Ugarit fue el extremo norte del imperio egipcio, tanto en época de Tutmosis III, como bajo Ramsés II.

¹⁴ Urk. IV 999.

LOS PLATOS DE DJEHUTY EN EL MUSEO DEL LOUVRE

tasi, quien tenía entonces en sus manos el plato de plata y se cartaba con Champollion en 1824. Pero los principales sospechosos del posible fraude, según Lilyquist, son Drovetti y su socio Cailliaud.



Plato de oro de Djehuty en el Louvre.



Parte de la inscripción sobre el reborde del plato de oro.

Sean verdaderos o falsos, retocados o no, los platos de oro y plata del museo del Louvre no provienen de la tumba TT 11 de Dra Abu el-Naga (Luxor), pues los títulos que describen las funciones de su propietario no tienen nada que ver con los del Djehuty de la TT 11.

Por otro lado, la cámara más interna de la tumba TT 11 de Djehuty está colmatada de escombros casi hasta el techo. Distintos indicios parecen señalar que estos escombros son antiguos, al menos anteriores al siglo XIX, por lo que cuando la actividad de los saqueadores de tumbas fue intensa en Dra Abu el-Naga, la capilla donde se encuentran las estatuas de Djehuty, su mujer y su madre estaba bien protegida por arena y piedras. De todos modos, la tumba de Djehuty pudo haber sido saqueada en época antigua, por ejemplo, cuando fue reusada en Época Ptolemaica como cementerio de momias de ibis y de halcones,¹⁵ en cuyo caso sería muy difícil que encontráramos en la excavación de su interior platos de oro o de plata, o cualquier otro objeto de metal considerado de lujo por los antiguos egipcios. Aún así, el resto de su ajuar funerario, estatuas, *ushebtis*, vasos canopos, cajas de madera, su ataúd, su momia, etc., pueden estar todavía en su interior, esperando ser descubiertos y estudiados.



Plato de oro procedente de Ugarit y hoy en el Louvre.

¹⁵ Práctica documentada en los graffiti demóticos que se escribieron en las paredes interiores de la tumba; algunos de ellos estudiados por Spiegelberg. Ver la publicación del Marqués de Northampton, *Report on some Excavations in the Theban Necropolis during the Winter of 1898-9*, Londres 1908, p. 22 (nos. 20-30).

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

TERESA ARMIJO NAVARRO-REVERTER

SUMMARY:

The purpose of this article is to gather Queen Tiy's archeological remains and inform on the main discussions that have raised. In the first part we will see the sovereign's mention in the famous scarabs of her husband, Amenhotep III. Their texts will indicate us her genealogy, her possible age when ascending to the throne and her absolute authority over the great royal harem. In the second part the statues and relieves of the Queen will be studied, valuing their possible interpretations. By means of them we will discover the queen's political power and her participation in the divine Egyptian Kingship. The discoveries will take us to Amarna and the Gurob and we will be convinced that the queen was so intelligent and wise that, in spite of not rejecting her son's doctrine, the posterity never considered her a heretic, as did with Akhenaten. To complete our knowledge of the Queen, will be useful to compare table one, about the predecessors queens, with table two, relating 44 representations or possible representations of Tiy (some don't have her name and they are awarded to her by features or artistic style). We will also find a list of 43 objects with her cartouche. By the reeding of this lines we will be able to appreciate the influence of Tiy in the exercise of the political power as well as in the social events and family life; we will also have the opportunity to admire most of her representations.

INTRODUCCIÓN

Las evidencias documentales o arqueológicas deben ser las únicas fuentes de deducción histórica. Sin embargo, el temperamento aparente de esta augusta dama ha suscitado tanta curiosidad que, con frecuencia, se tiende a novelar su historia. Por esto, es conveniente repasar la mayoría de los datos y hallazgos encontrados sobre la reina, únicos testigos de la época capaces de proporcionarnos información verídica. También informaremos de las teorías referentes a su persona, basadas en fuentes originales, y de las discusiones que, sobre ellas, se han venido produciendo a lo largo del tiempo.

La intimidad de la realeza egipcia, en la dinastía XVIII, estaba firmemente protegida y nada de lo que ocurría tras las murallas de la «gran casa», es decir del palacio real, ha traspasado los siglos. El silencio más absoluto rodeaba la vida de la familia regia. De aquí que sólo podamos apoyar nuestro conocimiento sobre sus miembros en algunas estelas o inscripciones que hablan de las victorias de un rey, en algunas estatuas realizadas generalmente como medio de publicidad real, y en los relieves y textos de los templos, supeditados a las estrictas normas de unos ritos, garantes de una tradición milenaria. Estas mismas fuentes dejan ver la importancia de las reinas, no sólo como esposas y compañeras de la persona humana del monarca, sino también por ser las elegidas de los dioses como elemento femenino del *Ka*¹ divino del rey y madre del futuro faraón. En Egipto, política y religión forman un binomio de difícil separación, una de cuyas partes era la realeza que vivía en un espacio intermedio entre los hombres y la divinidad. Este intrincado juego político-religioso, dificulta aún más el conocimiento individual y la personalidad real de sus intérpretes.

El reinado de Amenhotep III es uno de los que están mejor documentados y por lo tanto sabemos de su esposa Tiy más que de otras reinas de esta dinastía. Una de las peculiaridades de este reinado es que se haya dividido en dos bloques informativos: el primero, hasta el año 11, cuenta con una serie de estelas grabadas en las rocas cercanas a Assuán en las que se narra alguna batalla con los nubios en el año 5²; y una inscripción en las canteras de Tura, reabiertas por el rey el año 2 de su reinado (Urk IV, 1681, 1-16) y otra en Bersha (Johnson, 1998, 64 PM V, 185). Además se inauguró un nuevo método publicitario consistente en la emisión de unos escarabeos que nos informan sobre las aparentes hazañas del rey y algunos acontecimientos de su vida³. Desde el año 11 hasta el año 30 hay un vacío documental del que sólo ha aparecido una estela de Nebnefer del año 20 (Bruselas, E 1103) y algunas pocas jarras halladas en Malkata datadas en los años 20, 24-29. Sin embargo, otras estelas sin datar, las múltiples construcciones emprendidas por todo el

¹ La concepción egipcia de la realeza dota al rey de una doble personalidad: un cuerpo humano obtenido de sus padres físicos y un *Ka* o parte espiritual heredada directamente de los dioses. La donación de este *Ka* se realizaba a la persona elegida por la divinidad para ser su representante en la tierra, sin importar su relación sanguínea con la familia reinante, y se incorporaba al ser humano en el momento de la coronación, cuando las «Dos Magas», las Dos Coronas, conferían al faraón poderes mágicos.

² Con fecha del año 5 hay una estela en una roca entre Assuán a Filé (PM V 245; Urk 1665, 5- 1666, 20) y otra en la isla de Knosos (PM V,245; Urk 1662, 7-1663,6). Sin datar, también mencionan posibles guerras una estela en una roca cercana a Mahatta (PM V, 245; Urk 1663, 7- 1665, 4) y un trozo de estela que estaba en Semna y hoy se encuentra en el museo británico (BM EA 657; PM VII, 155; Urk 1659-1661,5)

³ Con anterioridad existían unos pequeños escarabeos con los cartuchos de los reyes preferidos del pueblo en los que algunas veces se añadía un motivo heráldico o decorativo; debían servir de amuletos o talismanes, ya que se editaban aún después de la muerte del rey querido (el MMA posee una colección de escarabeos de todos los reyes de la dinastía XVIII). También formaban parte de los depósitos de fundación de los templos (el MMA conserva 306 escarabeos del templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari). Algunos escarabeos de Thutmose III, llamados conmemorativos, indican de manera escueta algún acontecimiento puntual (Hayes 1990, 88 y 127). Pero son los de Amenhotep III los primeros que narran los sucesos de manera extensa, por lo que se les ha dado el nombre de «históricos».

país y sus consiguientes inscripciones hacen suponer una actividad continua, sin fecha determinada, durante este periodo indocumentado. A partir del año 30 el rey pregona con gran solemnidad sus tres festivales *Sed* y los talleres reales hacen un alarde de actividad escultural. La importancia de la reina Tiy se deja sentir en todo momento. Todos los escarabeos la nombran como la *gran esposa real* y su participación en los festivales *Sed* sobrepasa las actividades de reinas anteriores. Las numerosas representaciones de la soberana avalan la magnitud de su influencia y su posible repercusión en todos los ámbitos, tanto políticos como sociales, de su tiempo.

I. TIY EN LOS ESCARABEOS DE AMENHOTEP III.

Vamos a empezar a conocer a la reina a través de los escarabeos editados al principio del reinado, destacando aquellos que nos proporcionan mayor información sobre su vida. Estos escarabeos tienen la particularidad de haberse editado en número suficiente como para traspasar las fronteras de Egipto, encontrándose sobre todo en Siria y Palestina, donde divulgarían su mensaje entre los príncipes vasallos. Aunque a veces sean calificados ligeramente como anecdóticos, de los cinco textos existentes se pueden deducir lecturas llenas de contenido político. La importancia de la reina Tiy se deja sentir en todo momento.

I.1. Escarabeo «del matrimonio»: genealogía de la reina.

Una de las series más interesante para el conocimiento de la reina es la de los escarabeos llamados «del matrimonio». Se trata de una tarjeta de visita de los dos cónyuges, sin hablar para nada de la boda, pero informándonos de quiénes eran los padres de Tiy, hecho curioso pues es muy raro conocer con certeza el origen de aquellas reinas que no eran hijas del rey:

«Que viva el Horus, Toro poderoso que aparece en Maat. El de las Dos Señoras, aquel que establece las leyes y pacifica las Dos Tierras. El Horus de Oro, de fuerte brazo que derrota a los asiáticos. El rey del Alto y Bajo Egipto, Nebmaatira, Hijo de Ra, Amenhotep, soberano de Tebas, que le sea dada vida.

La gran esposa real, Tiy, que ella viva. El nombre de su padre es Yuya. El nombre de su madre es Tuya. Ella es la esposa del fuerte rey cuya frontera sur está en Kuroy (en el país de Kush) y la norte en Naharina (Mitanni)» (Urk IV: 1741).

¿Quiénes eran Yuya y Tuya? La suerte ha querido que en 1905 T. Davies descubriera su tumba, la número 46 del Valle de los Reyes, la cual, aunque había sido violada en la antigüedad, conservaba casi intacto su lujoso ajuar (fig. 1). La sepultura es completamente egipcia, pero las diferentes graffías del nombre de Yuya encontradas, han suscitado la duda sobre su origen; Yuya podía ser extranjero, ya que los escribas egipcios no estaban familiarizados con su nombre. Surgen entonces diferentes teorías apoyadas en pobres fundamentos. Por ejemplo, Yuya podría



Fig. 1. Vasija de la tumba Yuya y Tuya con los cartuchos del rey y de Tiy. Cairo.

ser un príncipe asiático educado en Egipto, ya que en la inscripción de una copa traducida por Hall (1913, 64) se lee: «Yuya jefe de Zahi», siendo Zahi una región del Líbano. Esta teoría fue compartida por Petrie (1896, 182), Weigall (1936, 24), Pirenne (1971, 205), etc. En este caso, Yuya sería hijo de uno de los príncipes vasallos del faraón, mejor dicho, un posible heredero de su pequeño reino⁴. La probabilidad de que esto sea cierto parece remota. Yuya dejaría de ser el Jefe de Zahi si, renunciando a ocupar su trono, determinara permanecer para siempre en el país dominante. Menos convincente son las hipótesis apuntadas por T. Davies (1907), Desroches Noblecourt (1963, 116) y Hayes (1990, 261), quienes, basándose en las momias encontradas, dan como posible origen de Yuya, Nubia o Libia. La momia de Yuya (Cairo 51190) tiene una nariz aguileña lejana a los rasgos negroides y de difícil identificación con Libia. De ser extranjero, dado el estatus social alcanzado por Yuya, sería más probable que proviniera de algún enlace internacional entre un rey de Egipto y una princesa de otra gran potencia del momento, como Mitanni. Sea cual fuere el origen, los títulos de Yuya son completamente egipcios, lo que significa que estaba bien establecido en el país del Nilo: «**padre divino**», «**sacerdote de Min**» y «**supervisor del ganado de Min, señor de Ajmin**»; además de otros militares: «**comandante de carros**» y «**jefe de los caballos**». Todos estos cargos señalan a un personaje de las altas esferas de la nobleza y muy allegado a la persona del rey. Por su parte Tuya, la madre de la reina Tiy, era «**adorno real**»⁵, tratamiento que puede significar su educación en palacio junto a las princesas o, en todo caso, persona muy próxima, también, a la familia real. Además ostentaba algunas funciones sacerdotales como «**supervisora del harén de Amón**» y «**cantora de Amón**» en Tebas y «**supervisora del harén de Min**» en Ajmin, títulos significativos de las grandes damas de la corte. El matrimonio tuvo un hijo llamado Anen, quien fue una personalidad de su tiempo, desempeñando, entre otros, los cargos de «**segundo sacerdote de Amón**» y «**el mayor de los videntes en Heliópolis del sur**» (estatua de Turín 5484)⁶. Por todo ello deducimos que los padres de la reina Tiy pertenecían a la nobleza del entorno real, muchos de cuyos miembros podrían ser parientes más o menos cercanos del soberano reinante. Hayes (1990, 299 y 260) remarca el parecido del nombre de Yey y Yuya; el primero fue, posiblemente, padre de Merytra Hatshepsut, *gran esposa real* de Thutmose III, el segundo, de la reina Tiy, *gran esposa real* de Amenhotep III. También resalta la coincidencia de portar

⁴ Parece que eran los posibles herederos los que tenían que pasar algunos años en Egipto para familiarizarse con su cultura y conocer a la familia real: «**Ahora los hijos de los jefes y sus hermanos son llevados a Egipto como rehenes; pero si uno de estos jefes muere, su majestad hará que su hijo asuma su puesto**» (Anales; Urk IV: 690, 2-5).

⁵ La traducción del título *ḥkrt nsw* no está unánimemente aceptada. Erman y Grapow (1926-31, V-III, 401,6) lo definen como mujer perteneciente al harén real; Faulkner (1962, 205) lo traduce por «concupina real»; Whale (1989, 277 n. 20) indica que representa mujeres educadas en el harén, quizá como damas de compañía de las princesas, sin que necesariamente tuvieran relaciones sexuales con el rey. Esta última acepción es la más admitida actualmente, junto con la de damas del harén participantes en el culto de Hathor (Troy 1986, 78).

⁶ «Mayor de los Videntes», era el título dado al Sumo Sacerdote de Ra en Heliópolis. A Tebas se la denomina Heliópolis del sur, refiriéndose al culto solar en esta ciudad.

ambos los mismos títulos; de aquí deduce la posibilidad de que pertenecieran a una misma familia, muy cercana a la monarquía, ya que las hijas de ambos llegaron a *grandes esposas reales*. Aldred (1989, 157), por su parte, indica que tanto Tuya, madre de Tiy, como Huy, madre de Merytra, eran superiores del harén de Amón; la deducción en este caso es la importancia del cargo que podría otorgar a sus hijas el título de «heredera», que ambas reinas ostentaron y que, para Aldred, podría capacitarlas para llegar a ser *grandes esposas reales*. Sin embargo, hoy día se tacha de errónea la traducción de Aldred de rt-p^ct-^c como heredera; se considera más bien que el título calificaría simplemente a una dama de noble linaje, o de un rango social elevado en ese momento, sin que sea necesariamente heredado.

También vemos que la familia de Tiy estaba muy conectada con Ajmin⁷, quizá por poseer allí fincas, por haber ejercido algún puesto en la administración provincial en otro momento de su historia familiar o por haber sido nombrados para las funciones religiosas que ambos cónyuges ostentaban. La reina Tiy tendría también allí ricas posesiones como veremos más abajo y puede que el nombre actual de la aldea, Tahta, derive de *Ta-Hut-Ty* (ṯ ḥwt tiy) o casa de Tiy (Yoyotte 1959, 22-23).

El romanticismo del siglo XIX no dudó en apelar «plebeyos» a los padres de la reina Tiy para poder proclamar un matrimonio por amor, idea vigente en algunos egiptólogos posteriores (Helck 1958, 538). Sin embargo, no es la primera vez en la dinastía XVIII que un rey tomaba por *gran esposa real* a una dama que no era hija de rey. La madre de Hatshepsut, Ahmose, nunca utilizó ese título y las dos *grandes esposas reales* de Thutmose III, tienen su origen en personajes de la corte (cuadro I). El problema al tratar de hallar una posible relación sanguínea entre estas reinas y la monarquía, es que los parientes del rey se diluían entre la sociedad sin dejar testimonio del grado de parentesco que les unía al soberano. Los egipcios sólo consideraban familia real al núcleo formado por el rey su *gran esposa real* y sus hijos; de éstos, en muchos casos, sólo el futuro rey deja constancia de su existencia, mientras que sus hermanos desaparecen mezclados, suponemos, con la nobleza del momento. En todo caso, el matrimonio de Tiy no pudo sorprender en la corte egipcia; fue uno más que tuvo lugar, por circunstancias que nos son desconocidas, entre un rey y una dama de su entorno.

I.2. Escarabeo «la caza de toros salvajes»: edad de la reina.

Aunque el texto del llamado «escarabeo del matrimonio» no está datado, la serie que trata de la caza de toros salvajes se redactó en el año 2 del reinado de Amenhotep III y, en él, Tiy figura ya como *gran esposa real*, lo que nos indica que su matrimonio debió efectuarse con anterioridad a esa temprana fecha.

El único método disponible hasta el momento para conocer la edad de fallecimiento de un rey o una reina son los estudios realizados sobre su momia. La mo-

⁷ Ajmin se llamaba en aquel entonces Ipu y era la capital del noveno nomo del Alto Egipto, situada al oeste del río y a unos 200 km. al norte de Tebas.

mia de la reina Tiy es, posiblemente, la encontrada en la tumba de Amenhotep II en 1898, etiquetada como «la vieja dama» (Cairo 61070), aunque carece de indicación sobre su identidad. Se trata de una dama cuyas facciones, según un estudio radiológico del equipo de Michigan en 1976, concuerdan bastante con las de su madre, Tuya. Tiene el cabello oscuro y vigoroso, el cual, analizado por los mismos científicos, resultó ser idéntico al hallado en un relicario con el nombre de la reina Tiy en la tumba de Tutanjamón (fig 2, Cairo JE 60 697-700). A pesar de que este hecho podría ser una evidencia determinante, constantemente surge la duda sobre la identidad de la momia de «la vieja dama» (Partridge 1994, 122). Algo parecido ocurre con la que hasta ahora se ha considerado momia de Amenhotep III, encontrada en la tumba de Amenhotep II, donde la llevaron los piadosos sacerdotes después de haber sido la suya violada. La edad calculada por los expertos en aquel momento fue de 40 a 50 años (Smith 1912, 50). Más adelante, Harris y Wente (1980) la examinaron por rayos X y también determinaron su edad en 50 años. Pero recientemente estos dos autores (1992, 2-20) han realizado un nuevo estudio basado en la herencia del esqueleto craneofacial, ya que el coeficiente de correlación de sus medidas es muy próximo entre padres e hijos. De aquí deducen una posible sucesión biológica de los faraones, que trastoca los nombres dados tradicionalmente a las momias, incluida la de Amehotep III. Todos estos cambios entorpecen la determinación de los años de vida del rey y de su esposa Tiy y con ello de su posible edad al ascender al trono, sabiendo que Amenhotep III disfrutó de 38 años de reinado.

Vamos a fijarnos en los testimonios encontrados sobre la potencial edad de la reina Mutemuia, madre del soberano, y de los padres de Tiy para determinar la supuesta juventud de los reyes en el momento de subir al trono. Por ejemplo, en una escena de la tumba 226 de un supervisor de las nodrizas reales (PM I, 327), aparece Mutemuia sentada junto a su hijo en una postura protectora, como queriendo indicar la juventud del rey y la tutela materna (Luxor J 134). Además, la reina madre debió vivir hasta finales del reinado de Amenhotep, ya que se halla representada en los Colosos de Memnon (PM II, 449), que los arqueólogos datan en los últimos diez años del reinado (Berman 1993, 29). Por otro lado, su nombre figura en algunas jarras halladas en Malkata (Hayes 1951,97), cuya fecha más temprana de su envasado es el año 20. Estos detalles pudieran indicar que Mute-muia murió entre los años 20 y 30 y, dado que la edad media de vida de aquel entonces rondaba los 35 o 40 años, deduciríamos su juventud en el momento de subir al trono Amenhotep III; lo que, a su vez, redundaría en la idea de que el rey se coronó siendo todavía un niño. Quizás más decisivo es un hallazgo en la tumba de Yuya y Tuya. Se trata de tres preciosas sillitas pertenecientes a su nieta Sitamón, hija de Amenhotep y Tiy. La más pequeña, para una niña, es de madera tallada, con la figura del dios Bes entre dos diosas Tueris en el respaldo, (Cairo 51111). La segunda, algo mayor, fabricada cuando Sitamón creció, está recubierta de láminas de oro, curiosamente desgastadas por el uso; en el respaldo aparece una barca con la reina Tiy sentada y la princesa de pie ofreciéndole un ramo (Cairo 51112). La última ya es un pequeño trono, de 75 cm de alto, y muestra una doble escena de la princesa con un llamativo tocado compuesto por lotos, relacionado con el culto a Hathor (Cairo 51113). En la segunda de estas sillitas, el nombre de Sitamón está encerrado en un car-



Fig. 2. Reliquia del pelo de la reina Tiy, encontrado en la tumba de Tutanjamón. Estaba encerrado en tres pequeños ataúdes. La tapa exterior se muestra en la fotografía. La tapa del segundo ataúd era de madera dorada y el tercero, minúsculo de madera sin tratar, lo vemos en la parte alta del interior. Cairo JE 60 697-700)

tucho de reina y, dado que el título de esposa real aparece en el año 30, deducimos que el cierre de la tumba fue posterior a esa fecha. Esto supone la muerte del matrimonio muy avanzado el reinado de Amenhotep III, por lo que debían ser sumamente jóvenes en el momento de la ascensión al trono y de esa juventud se deduce que su hija Tiy debía ser también una niña cuando se casó con el rey, antes del año 2.

La opinión más generalizada se inclina hacia la coronación del rey entre siete y doce años⁸. Vamos a tomar la edad más temprana, ya que, estudiando la historia de este monarca, comprobamos que la primera década parece desarrollarse con una misma tónica de gobierno, probablemente bajo la regencia de la reina madre Mutemuia, o de un grupo de regentes (Aling, 1976) de la nobleza. Una de las características de estos primeros años es la edición de los escarabeos que estamos estudiando.

El texto del escarabeo de «la cacería de toros salvajes» después de la nomenclatura del rey y de la reina, dice:

«Un milagro que ha sucedido para su majestad. Alguien le vino a decir: «Hay toros salvajes en el desierto del distrito de el-Fayum». Su majestad navegó hacia el norte en la barca real «Apareciendo en la verdad» durante la noche, empezando un buen viaje y llegando en paz al distrito de el-Fayum en la mañana. Su majestad apareció en su carro con todo su ejército siguiéndolo, los jefes y los soldados de todo el ejército entero, así como los jóvenes reclutas. Se les ordenó que miraran vigilantes a los toros salvajes. Entonces su majestad ordenó acorralar estos toros en un cercado hecho con una zanja. Su majestad fue hacia adelante contra todos estos toros, cuyo número entonces era 170 toros. El número que su majestad trajo de la cacería de ese día fue de 56 toros. Su majestad esperó cuatro días, por la necesidad de dar descanso a sus caballos. Su majestad entonces apareció en su carro. El número de estos toros que trajo de la cacería fue de 40 toros. Número total de toros 94⁹» (Urk IV 1739,5-1740, 2).

Suponiendo que en el año 2 del reinado tuviera sólo unos 8 años, parece difícil que acometiera la proeza narrada en el escarabeo. Sin embargo hay que pensar en las circunstancias de Egipto en ese momento. La muerte de un rey siempre fue un buen momento para la rebelión de los príncipes vasallos asiáticos y más cuando quien ceñía la corona era todavía un niño. Desde Thutmose III, los reyes, al subir al trono, emprendieron una campaña en Asia que, aunque fuese tan sólo un paseo militar, demostraba el poder y la fuerza de Egipto¹⁰. Quizá, las personas que ejercían la tutela del rey pensaron que Amenhotep era demasiado joven para arriesgarse en una expedición guerrera, pero comprendieron que seguía siendo necesario mantener viva la figura de un faraón con la misma fortaleza física de sus antecesores.

⁸ Vandersleyen (1987, 2-3) de ocho a diez años. Berman (1993, 30), diez a doce ; Aldred (1989, 157) siete a nueve.

⁹ Error en la suma del propio escarabeo (Urk, 1740,2)

¹⁰ Amenhotep II emprendió una guerra en Asia en el año 3 de su reino porque los príncipes sirios se habían sublevado (Urk IV: 1287,1-1299,12) y Thutmose IV habla de su «primera campaña victoriosa» en Asia en la pared este que rodea el obelisco de Hatshepsut en Karnak, aunque parece que fue una demostración de fuerza sin lucha (Urk IV: 1554, 17-18).

res. Y este escarabeo, de una forma metafórica, acorde con la época, demostraba que en Egipto había un rey «fuerte de brazo», capaz de matar a todos los toros salvajes que encontrara en su camino, léase príncipes vasallos que intentaran sublevarse. Otro punto a destacar es que se deja muy claro que el rey tenía un gran ejército formado por oficiales, soldados y reclutas, que de no haber existido un mensaje político, era absurdo mencionar en una cacería deportiva. Recordemos que su padre Thutmose IV cazaba solo cuando le habló la esfinge prometiéndole la corona: «**con uno de sus servidores, sin que nadie lo supiera**» (Urk IV: 1541, 14-15). Nos ha llegado otro escarabeo, en el que el Amenhotep III hace recuento de los 102 leones salvajes matados hasta el año 10 de su reinado; su lectura puede ser similar al anterior¹¹. Confirma el sentido metafórico de estos textos uno de los cofres encontrados en la tumba de Tutanjamón (Cairo JE 61467) en el que se mezclan escenas de caza de leones y animales salvajes con luchas contra los enemigos tradicionales de Egipto, negros y asiáticos.

A partir del año diez u once hay un cambio, tanto en las actividades diplomáticas, como en la vida privada del monarca. Puede que en esa fecha cumpliera los 16 años, considerados por los egipcios como la mayoría de edad y el rey empezara a formar su gran harén y a proceder de forma independiente, variando su actuación política. De ser así subió al trono a los 6 años y la reina Tiy tendría una edad muy aproximada a la de su marido, o quizás algo menor ya que le sobrevivió varios años. En este caso, desde su más tierna edad fue adiestrada para ser *gran esposa real*, para agradar al rey y mandar. Quizá aprendiera idiomas extranjeros, ya que en el archivo de Amarna aparece su correspondencia con el rey de Mitanni, Thusharata. Debía ser una persona culta y refinada que poseía su propia biblioteca, pues se ha encontrado varios sellos de los que cerraban las fundas donde se guardaban los papiros, que muestra su cartucho, uno de ellos junto con el título del libro «Libro del Sicomoro dulce» (BM 22878). El papiro se ha perdido y no sabemos de que trataba el escrito.

La reina Tiy fue madre del siguiente faraón, Ajenatón, y seguramente del príncipe Thutmose¹². Tuvo al menos cuatro hijas: Sitamón, Henuttaneb, Isis y Nebetta;

¹¹ Puede que también sea significativo el hecho de elegir para esta demostración de fuerza dos animales relacionados con el poder de la realeza, el toro y el león. Ambos forman parte de los epítetos y nombres de Horus de muchos de los reyes de la dinastía XVIII. A Amenhotep III parece gustarle la comparación de la fuerza real con la figura del león y el toro, como demuestran dos estelas del virrey de Kush, Merymose. Una de Semna, hoy en el Museo Británico (EA 657) afirma que Amenhotep es un toro y un león «**Toro poderoso, poderoso en fuerza. Ibhet estaba jactancioso porque había grandes cosas en sus corazones. El fiero león, el regente los ha matado**» (Urk IV: 1660, 7-9). Y otra entre Assuán y Filé (PMV, 245), hablando del jefe de Kush dice «**el no sabía el león que tenía enfrente, porque Nebmaatra es el león salvaje que hinca sus garras en el vil Kush**» (Urk IV: 1666, 14-15).

¹² Los hallazgos sobre este príncipe son:

- 1) Relieve en el Serapeum oficiando con su padre en el primer entierro conocido del buey Apis (Mariette 1855; PM III:2, 780).
- 2) Pudiera representar parte de esta escena el relieve de Munich (GL 93) en el que un rey seguido por un príncipe con piel de leopardo y tirabuzón lateral ofrece una jarra al toro sagrado (Dodson 1991,2; Wildung 1998, 15).

posiblemente también fuera madre de Baketamón, quien aparece con la reina en Amarna¹³. Durante el reinado de Amenhotep III, las hijas acompañan con frecuencia a los reyes en estatuas y ceremonias, especialmente en los festivales *Sed*. Los hijos, por el contrario, no eran tenidos en cuenta, lo que demuestra que las representaciones reales trataban, en su mayor parte, de presentar los temas mítico-religiosos regenerativos, en los que las madres-esposas-hijas jugaban un papel preponderante. Algunos textos parecen indicar que tres de las hijas de Tiy casaron con su propio padre, Sitamón (fig 3), Isis y quizá Henuttaneb. Aunque algunos egiptólogos dudan que, en esta dinastía, los matrimonios entre padre e hijas se consumaran carnalmente (Wildung 1998,10; Hornung 1999, 27), debemos pensar que en el mundo de los dioses egipcios se daba el incesto y por lo tanto puede que la familia real, representante terrena de la celestial, lo practicara. Sin entrar en esta discusión, podemos afirmar que las hijas-esposas del rey no supusieron ninguna rivalidad para la reina Tiy, quien siguió siendo Gran esposa Real aun después de la muerte de su marido (Allen, 1991, 78).

I.3. Escarabeo «llega una princesa Mitana»: las rivales de Tiy.

Hacia el año 9 ó 10, parece que el rey inicia conversaciones diplomáticas con vistas a próximos enlaces matrimoniales. Siguiendo la tradición iniciada por su padre, pide al rey de Mitanni la mano de su hija. El rey Shutarna también continúa la tradi-

-
- 3) Relacionado con este enterramiento encontramos varios vasos de alabastro y barro con el nombre y los títulos de Thutmose (Louvre n.482A-B; 455N, 455B...).
 - 4) Estatuilla del príncipe arrodillado, moliendo grano portando el tirabuzón de sacerdote de Ptah (Louvre E 2749 N 792).
 - 5) Puede atribuírsele dos estatuillas semejantes (BM EA21979 y Copenhague AEIN 1548; Wildung 1998, 16).
 - 6) Sarcófago de la gata encontrado en las ruinas de Menfis (Cairo CG 5003; PM III:2, 851).
 - 7) Estatuilla de figura momificada sobre una cama funeraria, recientemente adquirida por el museo de Berlín (Wildung 1998, 10-17).
 - 8) Un mango de un látigo encontrado en la tumba de Tutanjamón lleva el nombre de Thutmose con un título militar que no se corresponde con los dados en otras representaciones del príncipe (Carter, inventario 333).

Ninguno de estos hallazgos nombra a Amenhotep III ni a la reina Tiy, por lo se puede dudar sobre quienes fueron los padres del príncipe Thutmose.

¹³ Puede haber más hijos de la pareja real, conocidos sólo por las tumbas de sus preceptores. Por ejemplo, de la tumba de Meryra, «Supervisor de los Preceptores reales» en tiempos de Amenhotep III, encontrada en Saqara (Zivie, 1985, 219-232; 1988, 109) se hallaron dos trozos de relieves, ahora en Viena. En uno de ellos (Viena AS 5814) Meryra tiene sobre sus rodillas a un príncipe llamado Saatúm, que no aparece en ningún otro lugar; pudiera ser hijo o hermano del rey. Otra tumba, esta vez de la necrópolis tebana (TT 226), pertenece a un preceptor anónimo, el cual en una escena ofrece pectorales y pulseras a Amenhotep III y su madre Mutemuia que se encuentran en un quiosco. En uno de los pilares el tutor está sentado teniendo encima a cuatro niños reales (PM I,1: 327, 5). Sin embargo, a pesar de estar representado Amenhotep III como rey, existen diversas opiniones sobre la datación de esta tumba y los cuatro niños son adjudicados como posibles hijos de Amenhotep II y Thutmose IV, además de Amenhotep III (Der Manuelian 1987,179-180).

ción de su antepasado y obliga al faraón a repetir la petición siete veces¹⁴. Cuando la princesa llegó, en el año 10, se publicó un nuevo escarabeo cuyo mensaje dice:

«Año 10 bajo la Majestad del Horus, Toro poderoso que aparece en Maat. El de las Dos Señoras, aquel que establece las leyes y pacifica las Dos Tierras. El Horus de Oro, de fuerte brazo, que derrota a los asiáticos; el rey del Alto y Bajo Egipto, Señor de la acción, el elegido de Ra, Amenhotep, soberano de Tebas, que le sea dada vida. Y la gran esposa real Tiy, que ella viva. El nombre de su padre es Yuya, el nombre de su madre es Tuya».

«Las maravillas traídas a su Majestad, vida, prosperidad y salud: La hija del rey de Naharina, Shutarna, Gilukepa. Mujeres de su harén: 317 mujeres» (Urk IV: 1738, 6-14).



Fig. 3. Tubo de *khol* con el cartucho de Sitamón y su título de *gran esposa real* (MMA 26.7.910)

¹⁴ En la carta de Amarna EA 29 el rey Tushratta nos explica como tanto Thutmose IV como Amenhotep III tuvieron que pedir la mano de las princesas mitanas 7 veces: «**Repitió el mensaje cinco veces, seis veces, pero él no envió a la princesa. Repitió el mensaje siete veces a mi abuelo, entonces, ante tanto apremio, envió la princesa.**».

Shulman (1979, 191) ha escrito un estudio sobre los matrimonios reales con extranjeras durante la dinastía XVIII y afirma que el hecho de enviar a una princesa para casarse con el soberano de otro país, era un acto de sumisión en la mentalidad egipcia. Esto explicaría la orgullosa respuesta de Amenhotep III al rey de Babilonia Kadashman-Enlil cuando éste solicitó a una princesa como esposa: «**Tus hijas están disponibles, ¿por qué no me has dado una?**» (EA 2). La contestación del faraón fue tajante y llena de soberbia: «**Desde tiempos inmemoriales ninguna hija del rey de Egipto ha sido dada a nadie**» (EA 4). Meier (2000,171, opina que este pensamiento egipcio no era compartido por todos los reyes de la época; por el contrario, los demás soberanos preferirían desposar a sus hijas con otro gran rey, antes que darla en matrimonio a un súbdito o príncipe vasallo.

Los orgullosos reyes mitanos no quisieron someterse fácilmente a las solicitudes de los reyes Thutmose IV y Amenhotep III, obligándoles a humillarse pidiendo siete veces la mano de su hija. El número siete quizá tuviera algún significado servil, pues en los contratos de vasallaje los príncipes vasallos se postraban ante el rey siete veces sobre su estómago y siete sobre su espalda. Este incidente quizá demostraba que el faraón de Egipto aceptaba el reto del rey de Mitanni: si enviar a una hija como esposa era un acto de sumisión, el solicitarla siete veces también debía serlo, luego los dos reyes quedaban en el mismo plano de igualdad.

Siguiendo con el escarabeo, el hecho de publicar a los cuatro vientos el matrimonio del rey de Egipto con una princesa mitana, puede tener un doble contenido político, además de dar a conocer el suceso en sí con las connotaciones de sumisión que podía conllevar, porque el escriba del escarabeo se libra muy bien de indicar que la princesa ha sido requerida siete veces. Por un lado podría ser un nuevo aviso a los príncipes vasallos de que las dos grandes potencias que los dominaban estaban unidas y no iban a consentir la insurrección. Y por otro, esta unión anunciada limitaría el campo de maniobras hititas, al conocer que, saliendo de sus fronteras, iba a encontrar la resistencia de dos grandes potencias juntas. La historia demostraría que los matrimonios internacionales no eran vinculantes en caso de enfrentamientos y de nada sirvieron en el momento que Hatti adquirió más fuerza que sus vecinos, desestabilizando el equilibrio que había reinado durante más de cincuenta años en Oriente Próximo. Pero quizá la intención de los redactores del escarabeo fuera más profunda que pregonar el simple halago de recibir a la hija de un gran rey acompañada de 317 damas para su corte.

Para nuestro conocimiento sobre la reina Tiy, es mejor estudiar el enunciado del escarabeo, más largo que el texto informativo. En él vemos que es la propia reina, junto con el rey, quien anuncia la boda de su esposo, recalcando el nombre de sus padres para mayor confirmación de su persona. El escarabeo deja muy claro, ante los ojos de quienes reciban el mensaje, que la *gran esposa real* seguía siendo la reina Tiy y que la princesa recién llegada, por muy hija del rey de Mitanni que fuera, nunca iba a desbancarla. Aunque parece algo exagerado, en un estudio sobre reinas y princesas realizado por Green (1988, 498; y Capel 1996, 111) se indica la posibilidad de que el hecho de figurar el nombre de la reina detrás de el del rey y del año del reinado puede expresar un reinado conjunto de Amenhotep y Tiy, lo que demostraría el gran poder de Tiy ya en aquel momento.

Gilukepa fue una esposa más entre las princesas extranjeras llegadas a la corte egipcia para contraer matrimonio con Amenhotep III, pero quizá fue la primera, lo que valió ser la única cuyo nombre aparece en un documento egipcio: este escarabeo. De las demás tenemos referencias por la correspondencia diplomática del faraón con las cortes extranjeras. Según el archivo de Amarna, el rey desposó a una hija de Tarhundaradu, rey de Arzawa (EA 31), a pesar de lo cual Egipto no intervino cuando los hititas se apoderaron de este país. Casó también con una hermana (EA 1) y con una hija (EA 2) del rey de Babilonia Kadashman-Enlil, cuyos nombres no conocemos. Y con dos princesas de Mitanni: Gilukepa, ya mencionada, hija de Shu-tarna, a quien su hermano Tushratta saluda en sus cartas y le envía algún regalo (EA 17); y Taduкеpa hija del propio Tushratta (EA 19), única princesa mitana a quien el faraón no tuvo que solicitar siete veces, quizás debido a la inestabilidad de su padre en el trono. A pesar de vivir dos princesas mitanas en la corte egipcia, tampoco el faraón ayudó a Tushratta en su lucha contra Hatti. Además de estas ilustres rivales de Tiy, Amenhotep aumentaba su harén con las hijas de los príncipes vasallos (EA 99 y 189) y, por si fuera poco, compraba **«mujeres extremadamente bellas»** (EA 369) a los príncipes sirios para que animaran las veladas de palacio.

La llegada a Egipto de las novias provenientes de las grandes potencias extranjeras debía de ser todo un espectáculo pues, como hemos visto, las princesas venían acompañadas de numeroso séquito, al que arropaban los soldados, carros y nobles egipcios enviados por el faraón para escoltar a su prometida en el viaje a su nueva patria. Amenhotep III mandó 3.000 soldados para recoger a una princesa de Babilonia, pero Ajenatón quiso despachar el viaje con un noble y 5 carros; la protesta de Burnaburiash no se hizo esperar: **«¿Van a llevársela con cinco carros? ¿Puedo en estas circunstancias permitir que te la lleven? Los reyes vecinos dirán ‘¡Se llevan a Egipto a la hija de un gran rey con cinco carros!’... Envía muchos carros y muchos soldados, ...»** (EA 11). El pueblo y los nobles se admirarían al ver entrar en palacio los magníficos ajuares que portaban: joyas, trajes, piezas de telas finas, chales, caballos y carros, camas, tronos, sillas, vasijas, cuchillos, peines, espejos, frascos, ungüentos y toda clase de objetos para montar su propia casa en el harén real. Algunos inventarios de las princesas de Babilonia y Mitanni han llegado hasta nosotros a través de las *Cartas de Amarna*¹⁵ y podemos apreciar el lujo y refinamientos de estas cortes y cómo aquilataban el valor de lo enviado: **«Valor total de artículos de plata 292 minas y 3 shekel de plata. El total en oro y plata 1500... minas y 46 1/2 shekel»** (EA 14). El ajuar de Taduкеpa se encuentra sumamente detallado, no sólo los objetos valiosos con sus pesos exactos y las joyas con el número de piedras engarzadas, sino también el ajuar íntimo de la princesa: **«10 prendas brillantes, 10 pares de camisas estilo hurrita, 10 pares de camisas de ciudad, 10 trajes, 10 pares de botas»** (EA 22, III: 24-25). Los zapatos eran toda una fantasía: **«1 par de zapatos de color «dusu» con adornos de oro, los botones de piedra «hiliba» adornados con verdadero la-**

¹⁵ La carta EA 13 enumeran la dote de una princesa de Babilonia; EA 14 recoge el inventario de regalos enviado por Ajenatón a Burnaburriash como *«precio de una esposa»*; las cartas EA 22 y 25 se refieren al ajuar de Taduкеpa de Mitanni y las cartas EA 1, 17, 19, 20, 23, 26, 27, 28, 29, hablan de las negociaciones para llegar a estos matrimonios.

pislázuli. Se han utilizado 13 shekel de oro» (EA 22, II:23-26). En Egipto no se han encontrado zapatos tan sofisticados. A todos estos regalos correspondía el faraón enviando a Mitanni lo que entonces se llamaba el *precio de una esposa* (EA 14). Los embajadores egipcios trataban con los funcionarios del país de la novia las equivalencias entre los intercambios, por lo que estas bodas reales propiciaban grandes tratados de comercio internacional. Tushratta nos dice en una carta que retuvo a los enviados egipcios más tiempo del debido porque todavía estaban negociando los *regalos* y el propio Tushratta iba a revisar el trabajo (EA 20).

Sin embargo, hay que advertir que las princesas extranjeras llegaban con mucha pompa y quizá con ilusiones de llegar a ser «**señora de Egipto**» (EA 19 y 20), pero han pasado inadvertidas para la historia, hasta el punto, que en la mayoría de los casos, ni siquiera conocemos su nombre. Se ha llegado a dudar del origen extranjero de alguna de las reinas madres de esta dinastía, que hubiera adoptado un nombre egipcio, especialmente de Mutemuia, pero hoy en día, la opinión más generalizada es que ninguna princesa foránea fue madre de un rey ni llegó, en la dinastía XVIII, a ser *gran esposa del rey*. Pasaban a formar parte del harén real, de cuyas dimensiones podemos hacernos una idea por el numeroso séquito que las acompañaba, y, diluidas en esa masa femenina, resulta imposible seguir su pista. No figuran en los textos egipcios, excepto en el escarabeo mencionado, no se hallan representadas en relieves o esculturas y no hemos hallado sus tumbas, a excepción de las tres esposas de Thutmose III, Menu, Merti y Menhet, que pudieron tener un origen asiático¹⁶. Su misión sería procrear y llenar los patios de los distintos harenes de niños de razas mixtas que, más tarde, formarían parte de la nobleza egipcia. Comprobamos que en el harén de Amenhotep III se juntaron tías y sobrinas, tanto de Babilonia como de Mitanni, que aunque se identificaran con la cultura egipcia, propiciarían una pequeña corte similar a la de sus países. Sus múltiples servidores atenderían sus necesidades y colmarían sus caprichos, por lo que podemos imaginar que la vida de aquellos palacios sería polifacética y multicolor; en ellos se desarrollarían las costumbres más diversas, se podrían admirar los vestidos más exóticos y oler las múltiples especias y comidas de distintos países.

I.4. Escarabeo «del lago»: las posesiones de Tiy.

Seguramente no fue casual que al año siguiente de la fastuosa llegada de la princesa Gilukepa, el rey regalara a su *gran esposa real* un lago que dio lugar a la última serie de escarabeos:

«Año 11 mes 3 de la inundación, día 1, bajo la Majestad del Horus, Toro poderoso que aparece en Maat. El de las Dos Señoras, aquel que establece las leyes y pacifica las Dos Tierras. El Horus de Oro, de fuerte brazo, que derrota a los asiáticos; el rey del Al-

¹⁶ La tumba de estas princesas fue encontrada por la expedición del MMA dirigida por Winlock en el año 1948. El hecho de ser enterradas con idéntico ajuar hace sospechar una muerte al mismo tiempo, quizá en una epidemia o una intriga del harén. Es la primera vez que se conoce el título de esposa real en damas del harén.

to y Bajo Egipto, Nebmaatra, el Hijo de Ra Amenhotep, soberano de Tebas, que le sea dada vida. Y la gran esposa real Tiy, que ella viva.

Su Majestad ordenó hacer un lago para la esposa del rey Tiy –que ella viva- en su residencia de Dyaruja, que medía 3.700 codos (unos 1.930 m.) de largo y 700 codos (unos 313 m.) de ancho (Un escarabeo da 600 codos) Su Majestad celebró la fiesta de «Abrir los Canales» el tercer mes de la Inundación, día 16. Su majestad navegó en él a bordo del barco del rey «El Esplendor de Atón» (Urk IV: 1737).

El rey regala a su *gran esposa real* un lago de «3.700 codos de largo y 700 codos de ancho», es decir, alrededor de 1.930 metros de largo por 313 metros de ancho (Yoyotte 1959, 25), unas 60 hectáreas, una buena finca excavada e inundada, un pequeño mar surgido en la tierra desértica de Egipto. La extensión parece insólita, habida cuenta que la obra se llevó a cabo en tan sólo 15 días, para lo que serían necesarios unos 250.000 obreros (Hayes 1990, 232). Sin embargo, el texto habla de la fiesta de «Abrir los Canales», fiesta totalmente agrícola, lo que hace pensar que el lago de Tiy no era un lago de recreo sino un método para regar la gran extensión de su finca. La subida del Nilo proporcionaba un riego fructífero para los campos que los egipcios sabían aprovechar. Aplanaban la tierra y construían unos diques alrededor; el agua de la crecida entraba por unas aperturas efectuadas en estos diques que se volvían a cerrar en cuanto el río daba señales de bajar de nivel. De esta manera la tierra quedaba inundada el tiempo suficiente para conseguir un riego profundo. La fiesta ritual de «Abrir los Canales», consistía en abrir los diques, para que el remanente volviera al Nilo y la tierra quedara propicia para comenzar la siembra. En algunos casos se abrían unas zanjas más profundas que surcaban las tierras a tramos equidistantes con el fin de poder efectuar un riego tardío, con el agua almacenada en ellas o en un pequeño estanque. Puede que el escarabeo hable de la orden del rey de cerrar los diques a los primeros signos de descenso del agua, haciendo un lago temporal. A los 16 días, el rey celebraría el rito de «Abrir los Canales» en el lago de la reina, navegando en su barco «El Esplendor de Atón» por la tierra inundada con suficiente agua todavía para permitir las maniobras de la nave. De esta manera las magnas dimensiones dadas devienen más comprensibles, así como el empleo de los verbos *irt*=hacer, en vez de *šd*=excavar un lago. Otra particularidad a tener en cuenta es que un lago profundo de recreo necesitaría un gran aporte de agua, dada la gran evaporación causada por el cálido clima de Egipto, de lo contrario quedaría vacío cuando el Nilo se retirara.

Para aceptar mejor esta hipótesis, conviene pararse a reflexionar sobre el lugar donde se podía encontrar este lago. Steindorff (1901, 62-67) fue el primero en apuntar la posibilidad de que se tratara de Birket Habu, el gran lago que se hallaba al sudeste del palacio de Malkata, al oeste de Tebas. Esta idea la siguieron, entre otros, Breasted (1988, n. 868) Hayes (1990, 232) y Desroches Noblecourt (1988, 50). Sin embargo, hay que tener en cuenta, que el escarabeo está fechado en el año 11 y que, por el número de jarras datadas encontradas en Malkata (Hayes 1990, 248), no parece que el rey residiera allí con alguna asiduidad hasta el año 20 (Redford 1984, 44). Por otro lado, Kemp y O'Connor (1974, 101-136) estuvieron excavando Birket Habu y piensan que, tanto el palacio como el gran lago, se construye-

ron para el Festival *Sed* del año 30. Las investigaciones demostraron que tenía forma de T, propia de los lagos de agua sagrada y en él se realizaría una de las innovaciones que incluyó Amenhotep III en este gran festival, sustituyendo, quizá, la carrera ritual para tomar posesión del territorio por una ceremonia celebrada en el agua (ES 1989, lám. 46). Hoy en día Birket Habu está seco, pero los muros de ladrillos que contenían el lago forman unas colinas de barro que todavía se ven desde lejos y que debían de elevarse unos 13 metros, teniendo una base de unos 50 m. de ancho (Yoyotte 1959, 27). Es decir, además de excavar en 16 días un lago de unos 600.000 metros cuadrados, se habría rodeado de una gran muralla de ladrillos, hecho que hace más insostenible esta teoría. Otra comprobación nos la da la ausencia del nombre de Dyaruja entre las numerosas inscripciones halladas en los restos del palacio de Malkata, así como en los textos referentes al festival *Sed*. Por último, Engelbach y Macaldin (1938, 51-61), comprobaron que las medidas aproximadas de Birket Habu eran 2.500 X 988 m., es decir, triplican las dadas en el escarabeo. Para aceptar que fuera el lago de Tiy habría que suponer ampliaciones realizadas por los sucesores de Amenhotep, hecho que no concuerda con las excavaciones, las cuales indican un rápido abandono del palacio. En vista de las escasas pruebas convincentes para la localización del lago de Tiy en las proximidades de Malkata, surgieron otras teorías al respecto, por ejemplo la expresada por Petrie (1904, 184) y por Maspero (1897, 315) en sus clásicas obras sobre la historia egipcia, que sitúan el famoso lago en el Delta, zona pantanosa más fácil de excavar e inundar.

Pero en el año 1959 Yoyotte parece haber disipado todas las dudas sobre la ubicación de Dyaruja. El nombre de Dyaruja se encuentra en dos papiros ramésidas, el Papiro de Amiens, de tiempos de Ramsés III (Gardiner 1941, 37-52), donde se especifican las cosechas de las fincas situadas en el Egipto Medio, más precisamente, entre Ajmin y Tyebu. También aparece en el Onomasticon Golenischeff, de finales de la dinastía XX (Gardiner 1947, pl XI), dándose también allí la situación de Dyaruja en el Egipto Medio. Como ya hemos visto, Ajmin, en Egipto Medio, estaba muy relacionado con la familia de Tiy, por lo que cabe sospechar que la reina tuviera allí fincas que se regarían con el espléndido regalo del rey. Yoyotte propone que el lago de Tiy se hallaba en una extensión parecida a las medidas dadas en el escarabeo, cuya depresión puede ser suficientemente profunda para que un barco real pudiera maniobrar, que se encuentra entre Sohag, Ajmin y Tyebu, en el lado occidental del Nilo. Todo ello hace pensar que esta hipótesis es la más razonable y en la actualidad la mayoría de los egiptólogos han modificado su punto de vista y siguen la teoría propuesta por Yoyotte¹⁷.

Una vez determinado el posible emplazamiento del famoso lago de Tiy, habría que averiguar por qué se dio tanta publicidad, precisamente en el año 11, a un acto que parece realizarse cada temporada en el momento de la crecida del Nilo. El escarabeo pudo ser un medio más de publicidad real, situando al rey como símbolo del buen gobernante «Abridor de Canales» para aumentar los cultivos y la riqueza

¹⁷ El propio Hayes cambia de opinión, como lo demuestra en Cambridge Ancient History, vol. II, 3ª edición, pág. 340.

del país o divulgando una obra monumental hecha en poco tiempo. No parecen razones muy concluyentes, la primera porque sólo aumentaría la riqueza de su esposa y la segunda porque hemos argumentado que la obra no fue tan monumental como parece en las cifras de su extensión. Es más sugerente pensar que la orgullosa Tiy quiso volver a aparecer ante los ojos del mundo como la *gran esposa real* de quien el rey se ocupaba personalmente y pregonar a todos los países la propiedad reconocida de sus tierras. Un ejemplar del escarabeo «del lago», que se encuentra en el museo Metropolitano (35.2.1), fue adquirido a un residente de las cercanías de la antigua ciudad de Buhen, en Nubia, y tiene la particularidad de que en el cuerpo del escarabajo figura un cartucho con el nombre del rey seguido del epíteto «amado de Horus, señor de Buhen». Quiere decir que se editó en la lejana Nubia, y que hasta allí quiso la reina dejar constancia de que ella seguía siendo la soberana del país, aunque hubiera en el harén real una princesa Mitana.

II. REPRESENTACIONES DE TIY.

Una de las fuentes de información más claras del Antiguo Egipto es su arte, expresado en los magníficos relieves de sus tumbas y templos o en las espléndidas estatuas de piedras escogidas, como la arenisca blanca, la cuarcita rosa o amarilla, la diorita y el granito rojo o negro. A través de estos restos averiguamos gran parte de su cultura, sus costumbres y hasta diferentes aspectos de la vida de un personaje determinado. La reina Tiy nos ha dejado muchas muestras de su presencia en distintas actividades de su esposo así como de las prerrogativas y atributos que disfrutó durante su estancia en este mundo. Vamos a observar aquellas que relatan detalles de su persona.

II.1. Imágenes de poder. Tiy como esfinge leonina.

Como ya hemos dicho, la monarquía egipcia estuvo siempre íntimamente unida a la religión, por lo que muchos símbolos del poder real son representaciones de figuras divinas. Si el dios Amón se identifica con el *Ka* del rey en el momento de la concepción, el niño será indiscutiblemente el poderoso heredero, hijo del dios; si el rey toma la forma de esfinge, la cual representa al dios Sol al amanecer, es porque el rey ayuda desde la tierra a la divinidad en el renacimiento diario del mundo. Las reinas también adoptan formas sagradas para demostrar su participación en el complicado entramado existente entre la divinidad y la corona, que veremos más claramente en el siguiente apartado. Aquí vamos a referirnos a aquellas imágenes que otorgaban a la reina Tiy poderes políticos semejantes a los del mismo faraón.

La figura de la esfinge, león con cabeza humana a veces rodeada de la melena leonina, fue siempre un emblema sagrado y un símbolo de fuerza y poder, muy unidos a la mítica figura del rey. La esfinge femenina es muy antigua en la iconografía egipcia (Fazzini 1996, 107-108) y en el Reino Medio se adaptó para representar a las hijas del rey (Troy 1986, 65). En el Reino Nuevo cambia su significado

asociándose con las esposas del rey. La primera esfinge de este periodo la encontramos en la tumba de Rejmira pero no tiene ninguna inscripción que la identifique. Hatshepsut utilizó esta imagen como faraón masculino, pero no como reina. La primera reina conocida representada como esfinge fue Tiy (Berman 1993, 34). En el templo de Sedeinga, Nubia (PM VII, 166-7), dedicado a Hathor identificada con la reina, Tiy eligió la esfinge asiática con alas y alta corona parecida a la corona azul utilizada por la reina Nefertiti, que Hayes (1990, 243) relaciona con el tocado de Anukis, diosa de Elefantina, pero que se asemeja más al casco de Tefnut (Lepsius 1845-59, III, pls. 84b, 85b, 86a y 89a, Berman 1993, 378). Bajo este aspecto aparece también en la placa de cornalina de una pulsera, probablemente proveniente de la tumba real, hoy en el museo Metropolitano (fig 4, MMA 26.7.1342); en este caso porta sobre la cabeza una plataforma que sostiene adornos florales, llevando en las manos el cartucho del rey. A pesar de que los monstruos alados asiáticos habían aparecido anteriormente en Egipto (Fisher 1987, 16-19), fue la reina Tiy quien incorporó por primera vez la esfinge alada a la iconografía real egipcia (Troy 1986, 63).



Fig. 4. Placa de cornalina, posiblemente de un brazalete, representando a Tiy como esfinge con corona floral. MMA 26.7.1342.

El poder político de la reina se refleja más espectacularmente en los adornos de su trono en la tumba de Jeruef (TT190; ES 1989, lam. 49). La reina está sentada junto al rey en un trono, dispuesto sobre una tarima en la que aparecen los pueblos sub-

yugados por medio de parejas de extranjeros maniatados. Esta imagen nos quiere representar al rey de Egipto como dueño universal, el poder supremo del faraón como rey de la totalidad. Fijándonos detenidamente en los relieves laterales del trono de la reina podemos distinguir a dos mujeres extranjeras maniatadas, imagen que parece querer recalcar la igualdad de la reina con el monarca en el dominio universal. Más aún, encima de estos relieves, Tiy aparece como esfinge leonina aplastando a mujeres enemigas de Egipto, primera vez que encontramos esta iconografía (fig. 5 y 6). Hasta ahora sólo el rey tomaba esta imagen cuando quería presentarse como vencedor de los pueblos caóticos que atentaban contra su país; un ejemplo muy similar a la representación de Tiy lo hallamos en el carro de guerra de Thutmose IV (MMA 30-8-45 A-C). De nuevo Tiy parece querer ostentar su participación en el mantenimiento del orden universal y de la hegemonía mundial de Egipto.

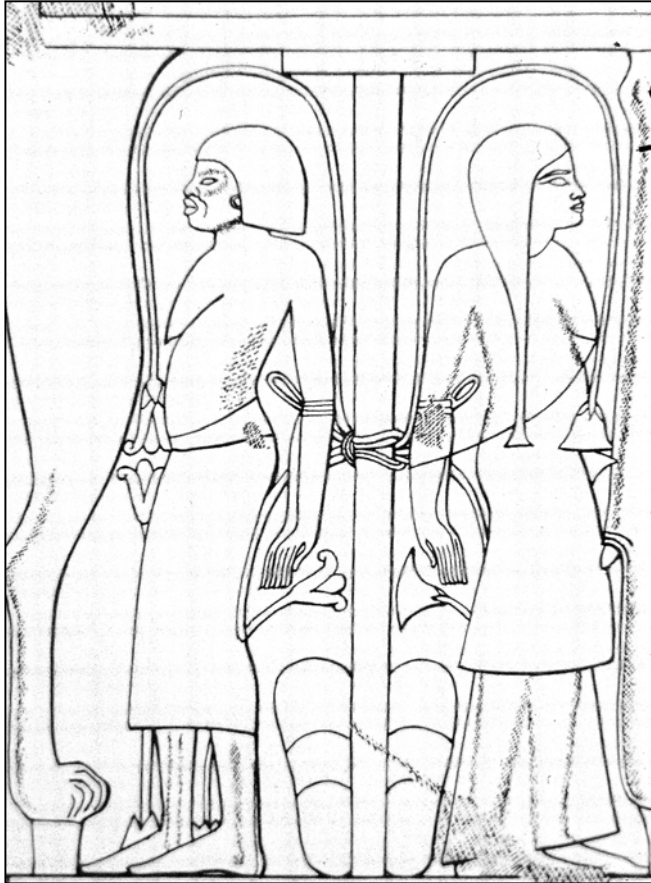


Fig. 5. Prisioneras maniatadas adornando el trono de la reina Tiy en la tumba de Jeruef. ES 1980, lám. 49.

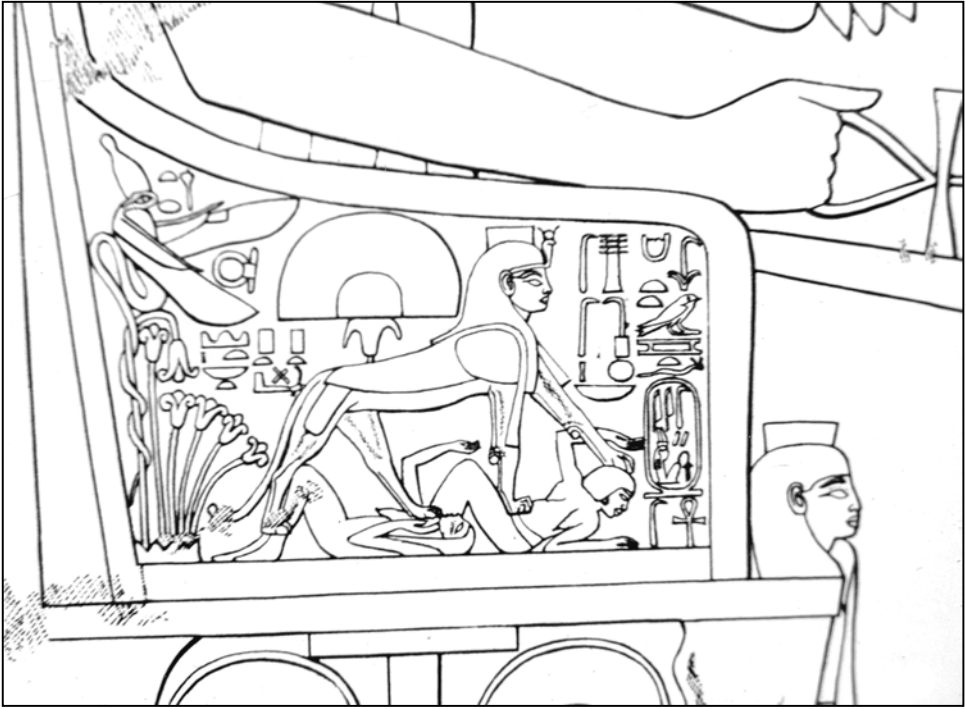


Fig. 6. Tiy como esfinge leonina aplastando a las enemigas de Egipto. ES 1980, lám. 49.

Sin ser una imagen artística, un hecho fehaciente de la importancia política de Tiy, lo encontramos en las cartas de Amarna. Cuando Amenhotep III muere, la reina comunica a Keliya, emisario mitano, que la correspondencia diplomática de Tushratta debe continuar con su hijo Ajenatón (EA 26). El rey de Mitanni, Tushratta, escribe directamente a la reina Tiy afirmando que **«tu eres la persona que conoce mejor que nadie lo que hablamos (Amenhotep III y Tushratta) Nadie lo conoce tan bien»** (EA 26). Aunque lo que trata el rey de Mitanni no es un asunto de estado sino el prosaico envió de unas estatuas de oro prometidas por Amenhotep III, el hecho de dirigir su petición a la reina supone la participación de Tiy en los asuntos internacionales de su esposo. Las estatuas nunca llegaron a Mitanni, a pesar de las continuas reclamaciones de Tushratta a Ajenatón, poniendo siempre como testigo a la reina Tiy y pidiendo al faraón que pregunte a su madre para informarse de las negociaciones entre él y Amenhotep III (EA 27, 28).

Las imágenes descritas son lo suficientemente demostrativas del poder que Tiy disfrutó conjuntamente con su esposo, Amenhotep III. Pero quizá sea más significativo, en cuanto a su posible influencia sobre los asuntos del reinado, el hecho de mostrarse repetidamente como el elemento femenino de la divinidad del faraón y, por tanto, garante de la sagrada monarquía y partícipe de todos sus contenidos.

II.2. Imágenes divinas: *tiy* participe de la divinidad del rey.

Los egipcios concibieron la idea de un solo dios primordial creador del universo. Pero el concepto del demiurgo creándose a sí mismo debía ser demasiado sublime para mantenerse a niveles inteligibles del pueblo, ya que la naturaleza mostraba patentemente que la procreación se efectuaba por medio de dos elementos, el masculino y el femenino. De aquí que los sacerdotes idearon un dios creador contenedor, en sí mismo, de estos dos principios fundamentales para la creación¹⁸: «**Yo soy Estos Dos, él y ella (pn tn)**» (TS. II,161). En un momento dado, el dios se divide en tres, creando a Shu como elemento masculino y a Tefnut como elemento femenino. En consecuencia la esencia femenina surge como hija del demiurgo, puesto que nace del dios. Sin embargo, la religión egipcia estaba basada en la continua recreación del universo: el dios se introducía todas las noches por el horizonte occidental en el cuerpo de su hija, la diosa del cielo Nut, haciéndola su esposa; y ella le daba a luz todas las mañanas en el horizonte este, convirtiéndose en su madre. Con el nacimiento del dios Sol, todo el universo se recreaba y regeneraba, el hombre despertaba y los animales vivían. De ese principio femenino de la divinidad surgen las grandes diosas como Hathor, Mut, Nejbet, Nut, Isis, protagonistas de la actividad creadora del demiurgo como madres, esposas e hijas del dios¹⁹.

En el plano de la realeza, la reina representaba el principio femenino de la divinidad del faraón, a través del cual el rey podía renovarse a sí mismo y ayudar al demiurgo en la eterna recreación. En este sentido es muy significativa la participación de *Tiy* en el festival *Sed* de su esposo, ya que es la primera *gran esposa real* (Cappel 1996, 111) que aparece junto al rey en estos misteriosos ritos, inmortalizados, principalmente, en la tumba de Jeruef (TT 192; PM I,1,298; ES, 1980, pls. 26, 42, 44, 46, 49, 51,56, 57) y en el templo de Soleb (PM VII, 170, esc. 5-6 y 7). Teniendo en cuenta que la finalidad de las ceremonias era la renovación mágica de los poderes sobrenaturales del rey, se deduce que la reina formaba parte de esa naturaleza divina, contribuyendo con su feminidad a la propia regeneración del monarca. Podríamos ver, de manera simbólica, que el milagroso rejuvenecimiento del rey se efectuaba a través de la reina *Tiy*, en otra placa de una joya en cornalina (fig. 7, MMA 26.7.1339). El rey se encuentra en una doble representación sentado en un pabellón y vestido con la capa propia del festival *Sed*; en el lado izquierdo vemos la figura estilizada de *Tiy* que acerca el *anj*, símbolo de la vida a la nariz del rey, actitud reservada hasta aquí a las diosas y no a las reinas; en la otra mano sostiene una palma *renpet* que significa años y ser joven. Todo ello pudiera demostrar la activi-

¹⁸ La idea de un dios inicial contenedor de los dos elementos creativos, femenino y masculino, es común a varias culturas Orientales y sobre todo del Oriente Próximo como en Mesopotamia. Al dios Sin, masculino, le llaman los sumerios y los akkadios «El útero que dio a luz todo lo que existe» y «el padre que engendra y cuida todo lo que tiene vida» (Pritchard 1950, 385). En la cultura clásica griega sobrevive esta creencia adorando a Hermafrodita (Troy 1986, 1).

¹⁹ Los textos, hablando de Mut, así lo confirman: «**hija-madre que dio a luz a su creador,**» «**la madre de su hacedor, la hija que concibe a la madre,**» «**madre de madres que pare a todos los dioses, la espléndida serpiente que se enrosca alrededor de su padre Ra y le da a luz como Jonsu.**» (Troy 1986, 61-62).

dad de la reina, por encima de los límites humanos, en cuanto a la renovación de la vida y la juventud de su esposo. Pero la participación de Tiy en la naturaleza divina del rey implicaba que la reina compartía los extraordinarios beneficios revitalizantes (Capel 1996,111), reservados, hasta ahora, al heredero de los dioses, a la sagrada persona del rey; Tiy aparece en algunas esculturas con las mismas facciones juveniles que el rey asume después del festival (fig. 8; Boston 21.2802; fig. 7; Col part. Bryan 1993,141). Todo ello nos hace pensar que Tiy no fue uno más de los múltiples personajes que asistieron a aquellos fastuosos actos, sino que colaboró con la magia y compartió sus mercedes.



Fig. 7. La reina Tiy ofrece el *Anj* al faraón, gesto reservado a las diosas, mientras que con la otra mano sostiene el símbolo *renpet* que significan años. La reina parece querer otorgar al rey muchos años de vida. Placa de cornalina. MMA 26.71 39.

Es curioso que la reina no aparezca en los templos principales del momento, dedicados al dios Amón en la orilla oriental de Tebas, Luxor y Karnak²⁰. Tiy nunca fue esposa divina y en sus representaciones parece más conectada con el culto solar que imperó, junto con el de Amón, en estos años. De acuerdo con esta corriente renovada, a la que Assmann llama «Nueva Religión Solar», añadió distinti-

²⁰ Puede que en un bloque hallado entre los escombros del pilono X (Vandersleyen 1995, 397 n. 4)



Figs. 8 y 9. dos cabezas de la reina Tiy rejuvenecida, con las mismas facciones adoptadas por el rey después de su festival *Sed*. Fig. 8: cabeza en diorita; la reina porta la corona de altas plumas a las que ha añadido un disco solar. Se encuentra en una colección particular y se exhibió en París en la exposición sobre Amenhotep III en 1993, Pág. 141 del catálogo. Fig. 9: cabeza de peridotita; la reina lleva una plataforma en la que descansan los cuernos hathóricos rodeando al disco solar. Seguramente proviene de Sedeinga. Boston 21.2802.

vos y características de divinidades relacionadas con el dios Sol a su indumentaria o a sus tocados. Por ejemplo, sobrepone, por primera vez, a la corona de la dos altas plumas, propia de la *gran esposa real*, un disco solar (fig. 7, Col. Par.; Bryan 1993, 140). Así mismo Tiy fue la primera reina en portar en su tocado los cuernos de Hathor abrazando al Sol (fig. 9, Boston 21.2802; fig. 10, Turín, 5451; Capel 1996, 111; Berman 1993, 34; Troy 1986, 86). La reina demuestra predilección por conectarse con la diosa Hathor, madre, esposa e hija de Ra, con quien se identifica en varias versiones. Es más, en algunos casos, la propia diosa Hathor adopta en esta época el tocado de la reina, confundiendo las dos imágenes, sin llegar a saberse si se trata de la reina con los atributos de Hathor o de la propia diosa (Bryan 1993, 147). Más importante todavía es el hecho de que Tiy tuviera su propio templo en vida, en Sedeinga (Nubia), donde se asimilaba a Hathor (PM VII, 166).

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

También es significativo que, en este momento, el sistro, instrumento hathórico, entrara a formar parte de la iconografía real femenina (Troy 1986, 86) y así lo encontramos portado por Sitamón en una silla de las sillas halladas en la tumba de Yuya y Tuya, de las que ya hemos hablado (Cairo 51113) y por la reina Tiy en la tumba de Jeruef (ES 1980, láms. 8 y 9). La efigie de la reina aparece también en varios contrapesos de un collar Menat, propio de cultos y ritos relacionados con la diosa (Boston, 9.1199).



Figs. 10. Estatua del reinado de Amenhotep III, posiblemente representando a la diosa Isis, con las facciones de Tiy. Se encuentra en Turín, 5451.



Figs. 11 y 12. Estatuillas de la reina y del rey en esteatita vidriada, que pudieron haber formado un grupo. La reina lleva sobre el vientre las alas de la diosa Nejbet y se encuentra en el Louvre N 2312 y E 254493. El cuerpo del rey está en Durham 496 y la cabeza en el Cairo JE 38596.

Tiy, como muchas reinas de esta dinastía, se adorna también con los atributos de la diosa madre Nejbet: las plumas de buitre en el tocado y arrojando las caderas para cruzarse en el pubis. Es el caso de la estatuilla del Louvre (N 2312 y E 254493; fig. 11), en la cual al lado de la reina, seguramente, se encontraría una del rey (fig. 12; Durham 496 y Cairo JE 38596) que representa «su imagen viviente», es decir, el aspecto divino del faraón encarnado en la estatua²¹. Por tanto, la reina está aquí personificando la madre protectora del rey, asumiendo el complicado papel de elemento femenino de la divinidad de su esposo. El conjunto se podía completar con alguna de las hijas a la que correspondería una pequeña cabeza del mismo material que se halla en el Museo Petrie de Londres (UC 16486; Bryan 1993, 164).

²¹ El *Ka* divino del rey podía alojarse en el cuerpo del soberano convirtiendolo en la «Imagen viva del dios en la tierra» o en una de sus estatuas que pasaba a ser objeto de culto. La estatua real tuvo una gran importancia en el Antiguo Egipto.

II.3. Imágenes humanas: expresiones del carácter de Tiy.

Además de estas representaciones con referencias divinas, la reina aparece en un buen número de estatuas y relieves de templos y tumbas (cuadro 2) y su cartucho se encuentra en infinidad de objetos de uso diario (cuadro 3). Vamos a detenernos en dos pequeñas cabezas muy particulares, pues parecen reflejar el carácter fuerte y voluntarioso de la reina, extraordinariamente bien expresado por los artistas que las realizaron. Una de ellas es la encontrada por Petrie en 1905 en el templo de Hathor de Serabit el-Khadim en Sinaí (fig. 13; Cairo JE 38257). La reina todavía joven, lleva una larga peluca de pequeños rizos o mechones escalonados, dejando las orejas libres; porta sobre la frente dos *Úreo*²² coronados; encima de la peluca queda una plataforma que sostendría, seguramente, las dos altas plumas de *gran esposa real*; la plataforma está adornada con dos serpientes aladas que protegen el cartucho de la reina y cuyas colas ondulantes se extienden a su alrededor. La cara tiene un óvalo definido con mejillas prominentes y barbilla bien determinada; los ojos almendrados, las cejas curvas y perfiladas y la pequeña nariz, son rasgos característicos del reinado de Amenhotep III; sin embargo, el gesto de la boca, cuyas comisuras caen hacia los lados, es propio de la reina y otorga a la estatua un ademán fuerte, enérgico y hasta algo malhumorado. El realismo anatómico y expresivo de esta pequeña escultura, lejano a la idealización de otras estatuas, anticipa el arte de la época amárnica. Es curioso comparar este pequeño rostro enfadado con la serena placidez que desprende la preciosa Isis de Turín (fig. 9; Turín 5451), cuyas facciones, sin embargo, se asemejan.

La otra cabecita que vamos a destacar es una de las piezas más fascinantes del arte antiguo (fig. 14; Berlín 21834). Pertenece a los últimos años de la reina, es decir, fue realizada reinando ya su hijo Ajenatón y proviene de el-Gurob, donde existía un palacio para el harén real (Kemp 1978, 131-132), y donde posiblemente la reina terminó sus días (Russmann 1989, 110; Bryan 1993, 173; Willdung 1995, 249). Nos muestra a una Tiy vieja, cuyo impresionante naturalismo no hubiera sido posible sin los ensayos escultóricos llevados a cabo por los artistas de Amarna. Notamos su influencia en la importancia dada a la anatomía de la cara: pómulos salientes, nariz afilada, el hueso hundido entre las cejas, el párpado caído formando un hueco sobre el ojo que impide al artista seguir la línea del maquillaje, tan característica en las mujeres egipcias.

La cara de la reina es de madera de tejo importada de Chipre, las cejas estaban incrustadas con ébano, la córnea es, seguramente, de alabastro y la pupila de obsidiana o de cristal negro. El resto de la cabeza se hizo con madera de acacia. Dietrich Willdung, director de los Museos de Berlín, ha hecho varios estudios sobre esta obra de arte (1992, 133-147 y 1995, 245-249) y en el último realizó una tomografía computerizada que ha desvelado con claridad las modificaciones que sufrió

²² El *Úreo* es una cobra, «grande en magia», protectora de la realeza egipcia. A veces encontramos acompañándola a la diosa buitres, representando a las «dos Damas», patronas del Alto Egipto y del Bajo Egipto.



Fig. 13. Cabecita de la reina Tiy en serpentina verde, encontrada en Sinaí. Cairo JE 38257.

esta pieza. En un principio la reina tenía un tocado «Jat»²³ formado por láminas martilleadas de plata, sujetas con clavos de oro; alrededor de la cabeza llevaba una banda de oro y se adornaba con cuatro cobras también de oro y dos pendientes de oro y lapislázuli. Dos cobras tendrían sus cabezas sobre la frente de la reina, seguramente con incrustaciones de cristal o piedras semipreciosas, y otras dos correrían al borde del «Jat» terminando detrás de las orejas. El conjunto debía ser impresionante, contrastando la oscura madera con la claridad brillante de la plata y el oro.



Fig. 14. Talla en madera encontrada en el-Gurob. Berlín 21834.

²³ Este tocado es una especie de pañuelo que cae por detrás de la cabeza en forma de bolsa. Fue utilizado principalmente por los reyes.

Posteriormente el precioso tocado e incluso los pendientes se taparon con una masa de lino impregnado de cera y pegamento, todo ello recubierto con cuentas azules, de las que todavía quedan algunos restos. El efecto debía ser también muy llamativo. Cuando Borchardt compró la cabecita en el mercado de antigüedades del Cairo en 1905, adquirió también un grupo de objetos que posiblemente provenían del mismo lugar, y entre ellas había unas altas plumas de madera dorada con cuernos y disco solar, es decir, el tocado que lleva la reina Tiy en múltiples estatuas y que seguramente rematarían la nueva versión de la pieza.

No sabemos con certeza a que se debió el cambio de tocado de Tiy en la pequeña escultura. Eaton-Krauss (1977, 21-39) cree que la cabeza pertenecería a una estatua conectada con un culto al rey Amenhotep III existente en el-Gurob. Este culto está atestiguado por las inscripciones de algunos hallazgos. Por ejemplo, una mesa de ofrendas en granito encontrada en un templo, construido por Thutmose III, reformado por Ajenatón y destruido por Ramsés II (PM IV, 112), cuya inscripción sigue la tradición: «**Una ofrenda que da el rey a Osiris, Señor de la eternidad, para que él haga llegar todas las cosas de su mesa de ofrendas para el Ka del Osiris Nebmaatra**» (M. Adelaide (Australia) PM IV 112; Urk 1769, 5-6). Lo mismo ocurre con una estela de madera (PM IV, 113; Berlín, 17812; Urk 1769, 20-1770,3) en la que después de la ofrenda a Osiris se menciona al rey como «**el Osiris, el rey Nebmaatra, Hijo de Ra Amenhotep, gobernador de Tebas, justificado**». Ambos objetos están dedicados por la reina Tiy: «**como su monumento a su amado hermano...**» (Urk 1769,11 y 1770,3). Todo esto nos demuestra que en tiempos de Ajenatón la reina continuó invocando a los dioses ancestrales. Una serie de cinco estatuas femeninas en madera que, según los nativos, fueron halladas en la tumba de Tuty, cercana a el-Gurob (PM IV, 115; Chassinat, 1901, 225-234), suelen relacionarse también con ritos celebrados para el culto del rey Amenhotep III²⁴.

Volviendo a la cabeza de madera, Eaton-Krauss la conecta con las cuatro diosas fúnebres que protegen la caja de los vasos canopos de Tutanjamón, puesto que la reina lleva el mismo tocado que las divinidades. Por ello sugiere que la estatua, al igual que las damas de la tumba de Tuty, formaría parte del culto funerario de Amenhotep III y se reformaría en el periodo post-amárnico, cuando se volvió de nuevo a la religión ortodoxa. Entonces no se toleraría una identificación tan directa de una reina con una diosa. Esta es una opinión muy aceptable, pero hay que pensar que otras muchas estatuas de la reina representando diosas no fueron restauradas, y que este tocado no es nuevo en la iconografía de Tiy ya que lo llevó en el festival *Sed* de su esposo (ES 1980, lam. 42). Por lo cual, de seguir la idea de Eaton-Krauss, podríamos sugerir que lo que no se toleró fue una diosa envejecida ya que la cabecita nos muestra una persona mayor, cuya expresión sugiere la decepción y el cansancio de un larga vida.

Dada la peculiaridad del arte egipcio en mostrar, con frecuencia, diferentes rostros para un mismo personaje, algunos piensan que es arriesgado argumentar el carácter de la reina por las facciones de su semblante. Sin embargo, las fuentes ori-

²⁴ Depósitos de estatuas femeninas se atestiguan desde los templos de las pirámides (Arnold 1996, 28 n. 67).

ginales son siempre dignas de tener en cuenta y estas dos cabecitas no se alejan de las facciones idealizadas de algunas otras estatuas de la reina (fig. 9; Turín 5451), simplemente adoptan un gesto natural, que de no ser habitual en Tiy, los artistas no hubieran osado imprimir en sus obras. Tampoco debe extrañarnos que la reina fuera una luchadora durante toda su vida, de otra forma hubiera quedado relegada para la historia como sucede con sus inmediatas antecesoras. En efecto, desde Hatshepsut hasta Tiy las grandes esposas reales han pasado bastante inadvertidas (Ver cuadro I). Esta falta de noticias sobre las damas reales puede deberse, por supuesto, a la pérdida de monumentos con sus efigies o nombres, pero también a que los reyes, escarmentados del poder adquirido por la omnipotente Hatshepsut, relegaran a sus esposas a un segundo lugar. En este panorama surge la reina Tiy, quien, con fuerza imperiosa, nos hace sentir su presencia junto al rey desde el año 2 del reinado, como hemos visto en los escarabeos. Los vestigios de Tiy han aparecido por todo Egipto, en el Sinaí, en la lejana Nubia, en las colonias asiáticas y las costas del Egeo (ver cuadros II y III). Ante este despliegue ¿podemos dudar de la fuerza y energía de la reina?

II.4. Imágenes del más allá: últimos años de Tiy.

Tanto Amenhotep III como la reina Tiy llegaron a una edad avanzada para entonces. En una pequeña estela encontrada en la casa oficial de Panehesy en Amarna (BM, EA 57399)²⁵, vemos una representación realista del rey gordo y algo encorvado sentado al lado de su inseparable esposa Tiy. La reina debió morir pasado el año 9 del reinado de Ajenatón ya que la capilla dorada preparada por su hijo para su ajuar funerario (Cairo JE 57175), encontrada en la tumba 55, lleva inscrito el último nombre de Atón, que empezó a aparecer en Amarna a partir de esa fecha. Se duda del lugar donde pasó Tiy sus últimos años. Cuando murió Amenhotep III, Tiy estuvo en Amarna con su posible hija Baketatón, ignoramos cuánto tiempo, pero hay quien piensa que permaneció en la ciudad de Ajetatón²⁶ y fue enterrada en la tumba real (Arnold 1996, 26). Su administrador Huya posee allí una bella tumba en la que apreciamos que la reina tenía en la ciudad de Amarna su propio taller de escultura, a la cabeza del cual se hallaba un tal Iuty, quien se representa esculpiendo una estatua de Baketatón (fig. 15 Davies III, láms. XVII y XVIII). También en las canteras de piedra calcárea cercanas a Amarna se encuentra el cartucho de Tiy (PM IV, 237). Ambos hechos podrían indicar una estancia prolongada de la reina junto a su hijo, aunque también puede que el rey pusiera a su disposición un taller para realizar los encargos de su madre. Como hemos visto antes, el retiro de la reina a el-Gurob es defendido por otros egiptólogos. En todo caso, vivir fuera de Amarna no impide la posibilidad de su enterramiento en la gran tumba real de Ajenatón, cuya hipótesis se ve favorecida por tres hallazgos: 1)

²⁵ Panehesy era Primer Servidor de Atón en Amarna y su residencia oficial se encuentra cerca del Gran Templo.

²⁶ Ajetatón, significa el Horizonte del Sol, nombre dado a la actual Amarna.

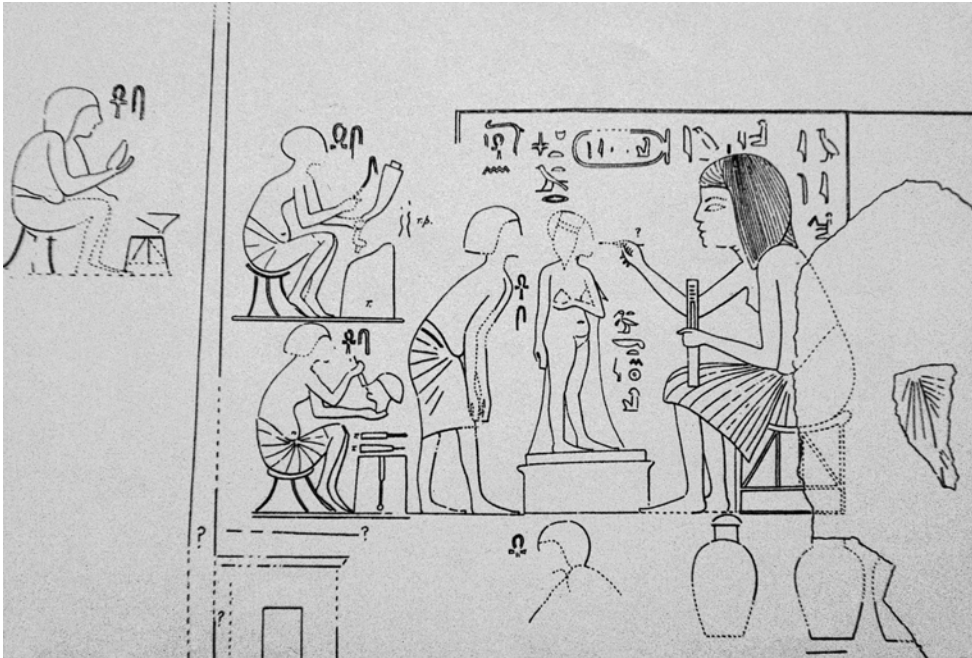


Fig. 15. Estudio de Iuty en la tumba de Huy en Amarna. Davies III, láms. XVII y XVIII.

En la sala columnada, que se considera la cámara sepulcral del rey, aparece un personaje femenino con una banda que cuelga de su cintura parecida a la que usa Nefertiti en las representaciones de las tumbas particulares de Amarna, la cual parece privativa de la reina pues no la encontramos en ninguna otra dama de la corte. La figura se halla en una capilla adornada con un friso de *Úreos*, decoración sólo utilizada para las diosas o las reinas. Todo ello indica que la persona representada debía tener el rango real (Martin 1989 lám. 25). Sin embargo, no podía ser Nefertiti ya que está llorando a la difunta con su corona-casco propia de los últimos años, luego tiene que tratarse de otra dama regia y nos queda abierta la posibilidad de que sea la reina Tiy (Martín 1989, 24). 2) El nombre de Tiy está inscrito en un trozo de sarcófago de granito rosa encontrado en la tumba real, pero es muy confusa su adjudicación pues también se nombra a Ajenatón, Amenhotep III, Nefertiti y Merytatón, junto a Mehetatón, única persona que con certeza se enterró allí. Todas estas conjeturas son difíciles de probar, ya que en la tumba de Amenhotep III en el Valle de los Monos de Tebas (WV 22) también aparecen vestigios de Tiy como un torso de la reina de madera, en paradero desconocido, cuya cabeza puede estar en Berlín (fig.16, Wildung 1994, 24) y fragmentos de una caja, también en madera, encontrados por Howard Carter en 1915 (PM II, 2: 550). Por otro lado, en las paredes norte y este de la cámara sepulcral del faraón se abren dos conjuntos de habitaciones, compuestas de una gran sala con una columna y un anexo de menor

tamaño, las cuales, según Jiro Kondo, director del equipo japonés de la Universidad de Waseda que trabaja actualmente en la tumba, podrían haberse utilizado para la reina y, quizá, la princesa Sitamón. Allí se han encontrado restos de joyas en cerámica y de unos shauabtis hechos para una reina (Brock 1992, 26; Yoshimura y Kondo, 1995). Suponiendo que la momia de la «vieja dama», citada anteriormente, fuera la reina Tiy (Cairo 61070), su reenterramiento posterior junto a su esposo en la tumba de Amenhotep II podría indicar la procedencia de ambos de la tumba WV 22. De haber sido enterrada en Amarna, es de suponer que su momia se encontrase en la tumba 55, lugar donde fueron trasladados algunos restos funerarios desde la ciudad de Ajetatón, como la posible momia de Smenjkara y la capilla dorada antes mencionada. Resumiendo, sólo podemos afirmar que, por el momento, ignoramos cual fue la morada eterna de la reina.



Fig. 16. Cabeza de madera muy deteriorada que podría pertenecer a un busto de la reina Tiy. Tomada de Wildung 1994, 24. Berlín 1/92.

La estancia de Tiy en Amarna está inmortalizada en la tumba de su administrador Huya (TA 1; Davies 1905, III, lams. IV, V, VIII, IX, X, XI, XII). Por ella nos enteramos que la reina poseía en el «Horizonte del Sol» un templo, cuyo nombre se halla escrito en una línea vertical reconstruida delante del rey como la «Sombra de Ra» (ḫ šwt rꜥ), nombre que se repite en otros lugares designando templos de distintas damas reales de Amarna²⁷. En la escena de Huya, el rey tomando de la mano a su madre, la introduce en un recinto columnado, en cuyos intercolumnios podemos ver estatuas colosales del rey y de la reina y, detrás, un patio con mesas de ofrendas y un altar central con rampa, estructura parecida a uno de los edificios del Maru Atón y a los santuarios dentro de los templos de Amarna (fig. 17, Davies 1905, III, lám. VIII). El tamaño del templo podía ser de cuarenta metros cuadrados (Stadelmann 1969, 164), es decir, también similar al de los santuarios del Gran y el Pequeño Templos de Atón en Amarna. En el registro inferior de la escena se distingue un paisaje a orillas del río queriendo detallar la situación de la construcción. Puede referirse a este mismo edificio una inscripción muy estropeada de las primeras proclamaciones escritas en las estelas de demarcación de Amarna, en las que parecen las palabras «Doble Pluma Sombra de Atón» y dice que se encontraba en el camino de las estelas del sur (Murnane y Van Siclen, 1993, 31, X 42). Estas dos indicaciones, el paisaje del río y su ubicación al sur, coinciden con un edificio descrito por Lepsius (1845-59, texts II, 123-128), como las ruinas de un templo columnado, al norte de el-Hawata, que había sido cortado por un canal de riego. Este canal todavía existe y va desde el Nilo hasta el-Amariya, pero las tierras de cultivo han borrado cualquier trazo del edificio de piedra del que habla Lepsius, el cual debía haber sido uno de los grandes edificios reales de Amarna. Kemp (1995, 459-460) sugiere que la «Sombra de Ra» de la reina Tiy se podía encontrar en ese lugar, hoy desaparecido.

La representación de los momentos concretos, propios de la «filosofía» amárnica, nos presenta dos escenas de la familia real comiendo y bebiendo, quizá en los jardines del palacio real, también en la tumba de Huya. En una, Ajenatón tiene en sus manos una especie de pincho moruno, mientras Nefertiti se lleva a la boca un ave; a sus pies dos princesitas participan en el banquete. Enfrente vemos a Tiy con Baketatón pero, sin que sepamos la razón, la reina no está comiendo; quizá la dignidad de la «divina» Tiy le impidiera dejarse inmortalizar en un acto tan humano como el de alimentarse y simplemente levanta su mano vacía mientras tiende la otra a Baketatón (Davies 1905, III, lám. IV). Sin embargo en la otra escena similar en la que toda la familia está bebiendo, Tiy acerca una copa a sus labios al igual que su hijo y nuera, mientras las niñas a sus pies beben y toman frutas (Davies 1905, III, lám. VI). Más controvertidas se presentan otras dos escenas paralelas situadas en un dintel de la misma tumba. Ajenatón y Nefertiti sentados bajo los rayos del Sol, charlan mientras cuatro princesas les ofrecen largas plumas o abanicos. En el lado opuesto, Tiy sentada y Baketatón de pie levantan la mano en señal

²⁷ La «Sombra de Ra de la princesa Meritatón» (Pendlebury 1951, 193); de la princesa Anjesempaaton (Roeder 1969, pl. 56, bloque 450-VIIA; pl. 19, bloque 207-VIIIA; Hanke 1978, abb 48)

de respeto ante Amenhotep III, sentado enfrente, que parece dirigirse a ellas (Davies 1905, III, lám. XVIII). La separación del matrimonio y las manos levantadas de las damas, incita a pensar que adoran al difunto rey, pero la postura familiar de Amenhotep no parece corresponder a un ser muerto. Esta escena ha suscitado una gran discusión entre los partidarios de una larga corregencia entre Ajenatón y Amenhotep III y aquellos que desechan esta idea.

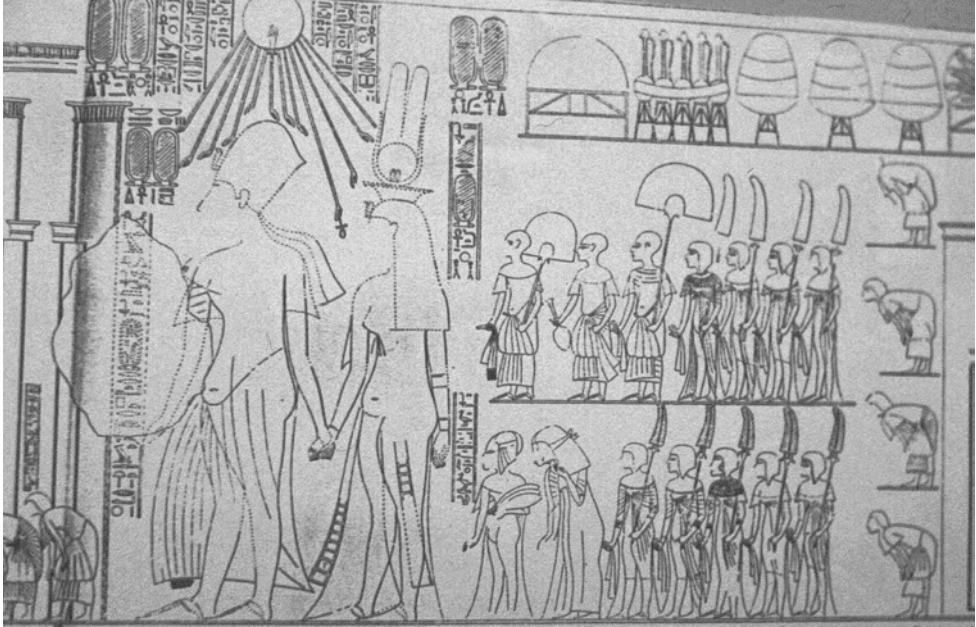


Fig. 17. Ajenatón llevando a su madre al templo dedicado a la reina en Amarna. Davies III, lám. VIII.

Es curioso destacar que la reina siempre estuvo muy conectada con el culto solar y que durante el reinado de su hijo no parece repudiar la reforma religiosa de Amarna. Puede que visitase el templo a Atón construido por el rey al sur del Templo de Amón en Karnak (PM II, 190; Munich AS 4231), pero sobre todo hemos visto su participación activa en la vida del «Horizonte del Sol» en la tumba de Huya. Por esto, se ha intentado implicarla en la revolución ideológica llevada a cabo por Ajenatón. Sin embargo, la reina demostró su inteligencia y su visión de futuro alejándose a tiempo de las políticas sociales y religiosas de Amarna que tanto daño hicieron al país. Ya hemos visto que aún en vida de Ajenatón la reina mantenía el culto a su difunto esposo invocando a Osiris en la forma tradicional (PM IV, 112, 113). Su prudencia fue agradecida por la posteridad. Cuando se desencadenó la persecución atoniana y Ajenatón fue declarado hereje y «enemigo,» los restos de todos aquellos que

participaron en su revolución fueron maltratados, dañando salvajemente sus estatuas y tumbas. No perdonaron ni tan siquiera al faraón Ay, a pesar de haber vuelto a Tebas con Tutanjamón, aceptando de nuevo la religión de Amón; Ay tiene la cara machacada en todas las escenas de su tumba real en el Valle de los Monos (WV 23). Por el contrario, los recuerdos de Tiy jamás fueron tocados, nunca fue tachada de hereje, nadie borró su nombre ni quebrantó su imagen y su culto siguió practicándose después de su muerte junto al de su esposo, como lo prueba la tumba ramésida de Amenemonet (TT 277; PM I,1: 354, escenas 2-3 y 7).



Fig. 18. Rostro en jaspe amarillo de una dama real amárnica, que por el gesto de la boca puede ser la reina Tiy. MMA 26.7.1396.

Vamos a terminar este recorrido por las imágenes de la reina Tiy con uno de los hallazgos más intrigantes de este momento, seguramente proveniente de Amarna: un trozo de rostro femenino de jaspe amarillo, joya del Museo Metropolitano de Nueva York (fig. 18; MMA 26.7.1396). Una ranura bastante profunda en la parte posterior, indica que la cabeza perteneció a una estatua compuesta (Kozloff 1993, 148), muy apreciadas en el «Horizonte del Sol», en la que las manos y los pies serían de esta misma piedra semipreciosa, mientras que el cuerpo pudiera estar hecho en calcita blanca, color habitual de los trajes reales. La ejecución sigue los cánones del arte amárnico, pero nada indica su identificación, por lo que ha dado lugar a

diversas opiniones. Por ejemplo, Arnold (1996, 36-38) piensa que representa a una mujer demasiado joven para ser la reina Tiy y aventura que podría tratarse de Kiya, en cuyo caso apunta que la estatua se encontraría en el Maru Atón, otra «Sombra de Ra» que perteneció a esta segunda esposa de Ajenatón. Los restos de Kiya están muy estropeados y reformados por Meritatón y Anjesempaaton, que se apropiaron de sus imágenes, por lo que resulta difícil comparar sus facciones con la cara de jaspe. Lo que esta obra nos enseña es el gesto imperioso y un poco amargado de la boca que hemos visto en las cabezas de Tiy del Sinaí (fig. 12; Cairo JE 38257) y Berlín (fig. 13; Berlín 21834). Para encontrar los labios carnosos y el óvalo del rostro redondeado de la pieza de jaspe debemos recordar otras imágenes de la reina Tiy idealizada (Cairo CG 609 y Florencia 7659) o rejuvenecida con motivo del festival *Sed* de su esposo (fig. 8, Boston 21.2802) Teniendo en cuenta que Tiy tenía su propio templo en Amarna, dedicado a la renovación y rejuvenecimiento por medio del culto al Sol, puede ser que este fragmento perteneciera a una imagen de la reina situada en ese lugar, quizá después de muerta, como símbolo de la regeneración solar. Conocemos muy poco de la vida de ultratumba predicada por Ajenatón e ignoramos si los difuntos serían eternamente jóvenes como establecía el pensamiento tradicional. La búsqueda de la realidad como única fuente de verdad, establecida en la doctrina amárnica, hace a los artistas huir de la idealización y por lo tanto de los rejuvenecimientos milagrosos. Pensando en ello, otra posibilidad sería la identificación del rostro de jaspe con alguna de las princesas amárnicas que heredaron la forma de la boca caída en las comisuras de su abuela Tiy. Lo que más aleja la cara amarilla de las princesas es el óvalo del rostro, ya que las niñas también heredaron la barbilla puntiaguda de Ajenatón (Louvre E 14715). Quizá tenga más probabilidades de ser la reina Tiy la representada en esta obra, con la piel dorada de una diosa, ya que de oro era la carne de los dioses.

Hemos repasado lo poco que sabemos de esta extraordinaria mujer: la Señora de las dos Tierras, Tiy. Vivió en un Egipto pacífico y fastuoso, introducido y respetado en la esfera mundial, donde el faraón era considerado el rey más rico del mundo; intervino en política, puesto que así lo explica Tushratta de Mitanni en su correspondencia con Ajenatón (EA 26, 27, 28); participó en esa esfera divina en la que se movía la realeza egipcia; fue amada como esposa y adorada como diosa. Luchó y venció para conservar su privilegiada situación de *gran esposa real* y desde allí apoyó a su marido, un rey que parece necesitar siempre la protección de una mujer: primero su madre, luego su esposa y sus hijas. Al final de su vida, Tiy vio coronado a su hijo Ajenatón, quizá compartió sus ideas innovadoras y disfrutó de la primera gloria de una ciudad nueva, lujosa y cosmopolita: Amarna. Pero, al poco tiempo, debió divisar el futuro incierto de tantas novedades que desbordaron los medios humanos y económicos convirtiendo el reinado de Ajenatón en un triste pasaje de la historia egipcia. La reina se refugió en el pasado para que su memoria sobreviviera en el porvenir. Así es como la hemos visto en este corto recorrido por su historia.

CUADRO I. ANTECESORAS DE TIY A PARTIR DE HATSHEPSUT

REINA	OPINIONES SOBRE SU FILIACIÓN	ESTA REINA APARECE EN
Satiah, <i>gran esposa real</i> de Thutmose III, esposa del dios	Padre desconocido. Madre la «nodriza del dios», Ipu (Mariette, 1869-1880, I pl. 53 B; Troy, 1986, 164. Redford, 1964, 108).	En una estela del templo de Thutmose III (PM II 428); en una escena del templo de Karnak (PM II, 124); en una estatua del templo de Montu en Tod (Cairo 37638; PM V, 169; Urk IV: 605); en una mesa de ofrendas del templo de Osiris en Abydos (Cairo 23034; PM V, 52; Urk IV: 604); en un pilar de la tumba de Thutmose III KV 34 (PM I: 2, 553).
Nebetta, esposa del rey Thutmose III	Desconocida.	Solo conocemos a esta reina porque aparece en la tumba real (PM I:2,553) y por la inscripción en la tumba TT 24 del «administrador de la esposa del rey Nebetta, Nebamón» (PM I:1, 41; Urk IV: 152, 14).
Merytra Hatshepsut, <i>gran esposa real</i> de Thutmose III y madre de Amenhotep II.	Filiación: a) Posible hija de Huy, Superiora del Harén de Amón y quizá de un tal Yey, Comandante de Carros (Aldred 1989, 150 y Hayes 1990, 128). b) Podría ser hija de Hatshepsut por la coincidencia del nombre (Harris y Wentz 1980, 122-162). En contra: nunca ostentó el título de hija del rey, ni figura en las escenas familiares de Deir el-Bahari (Gitton (1984, 75-84)	En el templo funerario de Thutmose III, capilla de Hathor (Cairo 38574-75; PM II, 380); en la estela de la estatua de Neferperet, encontrada en el <i>cachette</i> Karnak (Cairo 42121; PM II 144); en un bloque de Karnak, con Amenhotep II, apropiado por Tia (PM II, 6); dudoso en Medinet Habu (PM II, 469); en la tumba de Ra, primer sacerdote de Amón TT 72 (PM I:1, 142.5); en la de Qenamón, administrador de Menfis con Amenhotep II TT 93 (Davies 1930 pl. 16); en varios relieves usurpados por Tia, madre de Thutmose IV.
Tia, madre de Thutmose IV. ¿Fue hija de rey? ¿Fue <i>gran esposa real</i> ?	Posibles filiaciones: a) Hija de Thutmose III y Merytra Hatshepsut (Aldred 1989, 150). b) Hija de una esposa secundaria de Thutmose III (Hayes 1990,146). a) Pudo ser <i>gran esposa real</i> (Der Manuelian 1987, 173). b) No tenemos certeza de que Amenhotep II diera ese título a ninguna de sus mujeres (Van Siclen III 1995, Wentz-Van Siclen III 1976, 229). c) Los hallazgos con el nombre de Tia pueden ser todos	Estela encontrada en el <i>cachette</i> Karnak: Amenhotep II con una « <i>gran esposa real</i> , Señora de las Dos Tierras Tytya» cuando su nombre era Tia (PM II, 166; Cairo Temp. 6.11.26.6; Urk IV: 1316, 10); en la estela de Menfis de Amenhotep II, algunos rellenan un vacío con su nombre: «La esposa del dios, esposa del rey, hija del rey [Tiaa]» (Bresciani 1990, 264); estatua de Tia y Thutmose, del <i>cachette</i> de Karnak, cerca Pilon VI perfectamente conservada (Bryan 1991, 96-97; Cairo CG 42080; PM II, 96); estatua encontrada en Giza, (PM III, 40; Zivie Coche 1985, 389-401); sala de fiestas de Thutmose IV (MAL Karnak); estela encontrada en av. Esfinges de Luxor (Bryan 1991, 101); fragmento de otra estatua, quizá de el-Fayum (Cairo 1167;Urk

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

REINA	OPINIONES SOBRE SU FILIACIÓN	ESTA REINA APARECE EN
	del reinado de su hijo y por tanto pasó inadvertida en tiempos de Amenhotep II (Bryan 1991, 93-108).	IV 1564); posible en el papiro Wilbour (WP, A 25,15, secc. 57) Apropiado de Merytra Hatshepsut: Estatua coloso Amenhotep II, delante del octavo pilono (PM II, 176); bloque de la capilla del festival <i>Sed</i> de Amenhotep II (Bryan 1991, 98); dintel reutilizado en templo de Montu (Bryan 1991, 98).
Nefertari, <i>gran esposa real</i> de Thutmose IV	En los escasos vestigios dejados por esta reina, ninguno desvela su ascendencia.	En una estela encontrada en Giza, en el templo de la esfinge (Cairo 59461-62; PM III: 1,38; Urk IV: 1562); en 7 restos más en Giza con Thutmose IV (Bryan 1991, 109-110); en una estela de Luxor (Bryan 1991, 110).
Iaret <i>gran esposa real</i> : Thutmose IV.	Hija del rey: Amenhotep II. Hermana del rey: Thutmose IV.	En una estela en Knosso, cerca de la primera catarata, datada el año 7 (PM V, 254); en una inscripción en el templo de Serabit el Kadim de Hathor en Sinaí, del año 7 (IS I pl. 19); en un escarabeo que está en Basilea (Hornung 1976, n. 324=Fraser 246).
Mutemuia, esposa secundaria de Thutmose IV, <i>gran esposa real</i> , título otorgado por su hijo. Madre de Amenhotep III y Suegra de Tiy	Orígenes discutidos: 1) Princesa Mitana (Erman, 1890,112) 2) Hija de Amenhotep II (Priidik, 1932). 3) Quizá hermana de Yuya, padre de la reina Tiy (Aldred 1989) 4) esposa secundaria de Thutmose IV (Bryan 1991, 114).	Además de los relieves o estatuas reseñadas en el texto, aparece en una preciosa estatua encontrada en Karnak con la diosa Mut en la Barca Divina, componiendo su nombre: mut m wi' (BM: EA 43; PM II, 102; Urk IV: 1772); en otra estatua quizás del templo mortuario de Amenhotep III (amacén del Rameseo); con dudas, en una estatua encontrada en Dendera donde lleva el título de <i>esposa del dios</i> (PM V, 115; Urk IV: 1771, 9-15); en una cucharita de cosméticos (Louvre, Vandier 1972); en nacimiento divino del rey en Luxor (PM II 326-327; Urk IV: 1713-1721); en el santuario de ese templo (PM II, 332)

CUADRO II. PRINCIPALES POSIBLES REPRESENTACIONES DE LA REINA TIY.

PIEZA	FUENTE
<p>ESTATUAS REPRESENTANDO A DIOSAS.</p> <p>1.- Isis: se conserva hasta las rodillas; 153 cm. Proviene del templo de Coptos. Fig. 10</p> <p>2.- Neftis: estatua completa de diorita gris, 165cm. Proviene de Herakleopolis. Estas dos estatuas parecen compañeras por la similitud en las facciones y posible interpretación de la reina representando a las diosas hermanas Isis y Neftis. Ninguna lleva el nombre de Tiy pero se la reconoce por su fisonomía y estilo. Neftis tiene el cartucho de Amenhotept III en el pedestal, indicando que es el «amado de Neftis».</p> <p>3.- Nejbet: Estatuilla en esteatita vidriada, 30 cm. El museo del Louvre ha reunido las dos partes provenientes de diferentes colecciones. La reina Tiy lleva los atributos de Nejbet: las alas de buitre en la cabeza y sobre las caderas. Al lado se debía encontrar la figura del rey, cuya cabeza ha perdido el color y se encuentra en el Cairo (JE 3859), mientras que el cuerpo y la barba, mejor conservados, están en el Museo Oriental de la Universidad de Durham, Inglaterra (n. 496) Figs. 11 y 12.</p> <p>4.- Estatua que ha perdido parte de la cara, probablemente de la reina, parecida a la anterior en cerámica azul.</p> <p>5.- Tueris: pote de ungüentos de madera, 15 cm.</p> <p>6.- Maat: Relieve de la tumba de Jeruef, en el que Tiy está detrás del trono del rey sentado con Hathor y encima lleva la siguiente inscripción: «La gran esposa real, su amada, Tiy, que viva. Así como Maat sigue a Ra, ella sigue a tu Majestad.»</p>	<p>1.- Turín, 5451</p> <p>2.- Louvre E 25389</p> <p>3.- Louvre N 2312, E 25493</p> <p>4.- PM VIII, 726, Cairo CG 780</p> <p>5.- Turín, 8798</p> <p>6.- ES 1980, pl. 26</p>
<p>CABEZAS</p> <p>7.- En serpentina verde, 7,2 cm, con rasgos imperiosos y cartucho en la corona. Encontrada por Petrie en 1905 en el Sinaí. Fig. 13.</p> <p>8.- En peridotita, piedra extraña en Egipto; 20,30 cm. Proviene de Samam (Sudán). Seguramente del templo de la reina en Sedeinga, donde se asimila a Hathor. Tiene los rasgos rejuvenecidos y un tocado con los cuernos de Hathor y el disco solar (fig. 9).</p> <p>9.- En diorita gris, 46 cm. Gran peluca, con plataforma y las altas plumas con disco solar. Rejuvenecida. Fue mostrada en París en la exposición «Le pharaon Soleil» en 1993. Catalogo pág. 141. Fig. 8</p> <p>10.- En diorita gris, unos 50 cm. Lleva una gran peluca con tres Úreos. Sin nombre. .</p> <p>11.- En diorita gris unos 50 cm. Con peluca clásica y plataforma, sin nombre. .</p> <p>12.- Cuarzita roja, 11 cm. Estilo del escultor Thutmose de Amarna. No tiene nombre pero por las facciones se puede atribuir a la reina.</p> <p>13.- En jaspe amarillo, 12,6 cm. Facciones propias del arte de Amarna. Sin inscripción identificativa, por su aspecto joven hay quien duda que sea la reina (Arnold 1996, 36-37). Fig.18.</p>	<p>7.- Cairo JE 38257.</p> <p>8.- Boston 21.2802</p> <p>9.- Col part.</p> <p>10.- Cairo, CG 609</p> <p>11.- Florencia 7659</p> <p>12.- MMA 11.150.26</p> <p>13.- MMA 26.7.1396</p>

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

PIEZA	FUENTE
<p>14.- En madera de tejo, 9,5 cm. Proviene de el-Gurob. Representa a la reina envejecida. Sin nombre. Fig.14</p> <p>15.- En granito rojo, sin identificar.</p> <p>16.- En madera dorada muy deteriorada, probablemente de la tumba de Amenhotep III. Unos ¾ del tamaño natural (Wildung 1994, 23-25). Fig. 16</p>	<p>14.- Berlín, 21834</p> <p>15.- PM VIII, 730, Strasbourg Institut d'Égyptologie, 965.</p> <p>16.- PM VIII, 734; Berlín 1/92;</p>
RELIEVES Y ESCULTURAS DE TEMPLOS	
<u>Funerario:</u>	
<p>17.- Estela sur detrás de los colosos de Memnón, en cuarcita, doble escena: el rey y la reina, Tiy con sistro, recibiendo la vida de Sokar Osiris. La cabeza de la reina de 36,5 cm, perteneciente al relieve de la escena de la izquierda, se encuentra en Berlín.</p> <p>18.- Abrazada a la pierna de los colosos de Memnón.</p> <p>19.- Junto con el rey y 3 princesas en los colosos en calcárea de 7 m. de alto que ahora domina la entrada del Museo del Cairo.</p> <p>20.- Puede que sea Tiy la esfinge en cuarcita sin cabeza ni inscripción encontrada en el II pilono.</p> <p>21.- <u>Soleb</u>, templo dedicado a Amenhotep III como «Señor de Nubia»: relieves sobre el festival <i>Sed</i>. Junto con Amenhotep III en «ceremonias del trono» y en 8 registros de otros ritos del festival en los que participan también las princesas Isis y Henuttaneb.</p> <p>22.- <u>Sedeinga</u>, templo dedicado a la reina como Hathor: esfinge leonina con cabeza hathórica; Esfinge leonina con casco.</p> <p>23.- <u>Elefantina</u>, templo de Amenhotep III, hoy perdido: el rey y la reina con corona de doble pluma y sistro, están delante de la barca de Jnun.</p>	<p>17.- PM II, 451 Berlín, 23270; PM II 451; Urk IV: 1671</p> <p>18.- PM II, 449</p> <p>19.- PM II, 774 Cairo JE 33906.</p> <p>20.- PM II, 450</p> <p>21.- PM VII, 170, esc. 5-6 y 7.</p> <p>22.- PM VII,166; Lepsius 1845-59, III, pls. 84b, 85b, 86^a y 89a, Berman 1993, 378</p> <p>23.- PM VIII, 228, esc. 7-8; Desc. de l'Égypte I, pl. 37</p>
RELIEVES DE TUMBAS	
<p>24.- <u>En la tumba real de Amarna</u>: Posible figura de la sala del sarcófago.</p> <p>25.- <u>Huya</u> en Amarna, escenas explicadas en el texto (figs. 15 y 17).</p> <p>26.- <u>Jeruef</u> (TT 192) escenas ya mencionadas, acompañando al rey en las ceremonias del festival <i>Sed</i>. (Figs. 5 y 6)</p> <p>27.- <u>Userhat</u> (TT 47), relieve de la cabeza, en calcárea, 41, 9 cm. Lleva dos Úreos con las coronas del Alto y Bajo Egipto; un Horus abraza la nuca portando el simbolo de infinito.</p> <p>28.- <u>Amenemhat, Surero</u> (TT 48); restos de estatuas de Amenhotep III y Tiy, ofrecidas en la fiesta de año nuevo. Fragmento de un relieve de la cabeza de Tiy.</p>	<p>24.- Martín, 1989, lám 25</p> <p>25.- Davies III, pl:4,6,7,9,11</p> <p>26.- ES pl.26, 46, 47, 48, 49,52</p> <p>27.- PM I,1:87: Bruselas E 2157.</p> <p>28.- PM I,1: 89, esc. 7;PM I,1:91.</p>

PIEZA	FUENTE
29.- <u>Anen</u> (TT 120): Amenhotep III con Tiy en trono; debajo del trono de la reina hay un mono, un gato y un pato.	29.- PM I, 1: 234 esc. 3.
30.- <u>Amenemonet</u> (TT 277) de época ramésida, era Padre divino del templo de Amenhotep III. Estatuas del rey y de la reina Tiy llevadas en procesión en una escena; mientras en otra aparece el difunto haciendo libaciones e incensando a la pareja real.	30.- PM I,1: 354, esc. 2-3 y 7.
DE EL-GUROB:	
31.- Estatuilla sentada, de culto privado, en ébano, 5,8 cm. Compañera de otra estatua similar del rey.	31.- Hildesheim, 53 A.B.
32.- Estatuilla de la reina en madera pintada.	32.- PM IV, 113; Berlín 17836
33.- Tres estelas de madera de Amenhotep III y Tiy, dos de ellas en Berlín	33.- PM IV 113; Berlín 17959, 17812
DE LA TUMBA DE SU ESPOSO AMENHOTEP III:	
34.- Torso de la reina en madera, hoy desaparecido	34.- PM I,2: 550
35.- Shauabti de reina sin nombre, encontrados por la misión japonesa que trabaja en la tumba actualmente.	35.- Brock 1992, 26; Yoshumura y Kondo, 1995
36.- Dos fragmentos de una caja de madera de la reina	36.- PM I-2, 550
VARIOS.	
37.- Estatua (perdido de la rodilla para abajo) de esteatita	37.- PM VIII, 691; Macclesfield West Park M. 1899.77
38.- Busto probablemente de Tiy	38.- PM VIII, 725 Col. part.
39.- Estela encontrada en la casa de Panehesy en Amarna, donde está sentada junto al rey, ambos ya mayores.	39.- BM, EA 57399
40.- Aplique probablemente de un mueble o arca. En madera dorada, 14 cm.	40.- Munich, ÄS5873
41.- Contrapesos de collar <i>menat</i> en bronce de 11 a 14 cm. El más completo es el de Boston que proviene de Semna en Nubia. En él, Hathor aparece con forma humana y como vaca en un barca de papiro, con cuernos y disco solar. Damos varios parecidos y datados en este reino. En todos, las facciones y la peluca de la gran cabeza que corona estas obras, son propias de Tiy.	41.- Boston, 9.1199. Berlín 21838. BM EA20760; EA 60300 Fitzwilliam E 337.193.2; EGA 4712.1943. MMA 51.157.2
42.- Placas de pulsera; en cornalina, 5cm, escenas: Tiy esfinge, fig. 4; ofreciendo vida y juventud al rey, fig. 7; sentada con el rey mientras la princesas ofrecen ramas significando «miles de millones de años», (Berman y Bryan 1993, 378)	42.- MMA, 26.7.1339, 1340 y 26.7 1342 y 44.2.1
43.- Estela de alabastro dedicada por Sobeknajt, administrador del templo de Amón: en el registro superior Amenhotep III y Tiy ofrecen al dios Osiris; los otros dos registros representan una procesión de ofrendas de la familia del difunto.	43.- PM V, 242; Munich Gl. WAF 28

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

PIEZA	FUENTE
44.- Quizás en un talatat del Templo de Atón en Karnak.	44.- PM II,190; Munich ÄS 4231
45.- Relieve de Amenhotep III y Tiy de una vasija de alabastro.	45.- M. Fitzwilliam EGA 4605. 1943. Cambridge

CUADRO III. ALGUNOS OBJETOS CON EL CARTUCHO DE TIY

Sería muy largo enumerar todos los restos de objetos con el nombre de la reina. Damos una pequeña relación con los más importantes.

<p>EN OBJETOS ENCONTRADOS EN EL-GUROB:</p> <p>1.- Mesa de ofrendas de granito.</p> <p>2.- Tapa de una caja de Amenhotep III dedicada por Tiy</p> <p>3.- Tapa de caja de Tiy</p> <p>4.- Doble tubo de khol con los cartuchos de A III y Tiy encontrado en la tumba de Tama, cerca de el-Gurob.</p> <p>5.- Títulos de Tiy en una base de madera sobre la que hay un príncipe pero que debió pertenecer a una estatua de la reina.</p> <p>6.- Placa de marfil</p> <p>7.- Caja de madera cilíndrica</p>	<p>1.- M. Adelaide (Australia) PM IV 112.</p> <p>2.- Berlín 17587</p> <p>3.- PM IV 114 Berlín 20567</p> <p>4.- PM IV, 115.</p> <p>5.- Hildesheim, 54. PM IV, 113.</p> <p>6.- Borchardt 1911, 24, fig. 30.</p> <p>7.- Louvre, 1145</p>
<p>OBJETOS ENCONTRADOS EN MALKATA</p> <p>8.- Ladrillos de Malkata con los cartuchos de Amenhotep III y Tiy.</p> <p>9.- Fragmento de un plato con el cartucho de Tiy</p> <p>10.- Recipientes de comida</p> <p>11.- Jarra de dos asas y tubo de Khol con cartuchos de Amenhotep III y Tiy</p>	<p>8.- Hayes 1951, 162-164</p> <p>9.- MMA 11.215.518</p> <p>10.- Hayes 1951, fig. 4 n. 7 y 18; fig. 8 n. 94</p> <p>11.- PM I 2: 781; Royal Scot, Mus. De Edimburgo, L. 408.29</p>
<p>EN OBJETOS ENCONTRADOS EN LA TUMBA DE YUYA Y TUYA (KV 46):</p> <p>12.- Caja de joyas con los cartuchos de Amenhotep III y Tiy</p>	<p>12.- PMI, 2: 564; Cairo CG 51118.</p>

<p>13.- Caja con cartuchos de Amenhotep III y Tiy 14.- Vaso de alabastro con cartuchos de Amenhotep III y Tiy Fig. 1 15.- El nombre de la reina aparece en una de las tres sillas de la princesa Sitamón</p>	<p>13.- Cairo CG 51114. 14.- Cairo CG 51104. 15.- PM I, 2: 563; Cairo CG 51112.</p>
<p>EN OBJETOS ENCONTRADOS EN AMARNA</p> <p>16.- Etiqueta de cerámica con los cartuchos de Amenhotep III y Tiy, perteneciente a la funda donde se guardaba un papiro conteniendo el libro «El Sicómoro dulce y el árbol de la moringa» encontrada en «la casa de la correspondencia del faraón» en Amarna. 17.- Similares de procedencia desconocida en</p> <p>18.-Vaso de alabastro de la esposa-hija Sitamón en cuya inscripción se añade «nacida de la <i>gran esposa real</i> Tiy» .</p> <p>19.- En trozos de sarcófagos encontrados en la tumba real de Amarna. 20.- Recipientes de comida o vino Amarna.</p> <p>21.- En las canteras de piedra caliza cercanas a Amarna se ve el cartucho de Tiy. 22.- Varias cartas de Amarna mencionan a la reina Tiy</p>	<p>16.- PM IV, 199; BM 22878. Urk IV: 1771,1-5. 17.- Louvre, E 3043 y Yale Art Gallery 1936.100. 18.- Cairo 18459, entrada 30996 y Brooklyn 16.4i; Troy, 1986, 166; Urk 1774. 19.- PM 4235, Martin 1974, 27f. 20.- Pendelbury 1951, 147, pl 81 n. 17. 21.- PM IV, 237 . 22.- (EA 26, 27, 28)</p>
<p>EN OBJETOS ENCONTRADOS EN LA TUMBA 55:</p> <p>23.- Fragmento de mueble en madera. 24.- Vaso de hematite negra con cartuchos de Amenhotep III y Tiy. 25.- Fragmentos de una capilla dorada con escenas de Ajenatón (cartuchos machacados) y Tiy ofreciendo al Atón.</p>	<p>23.- PM II, 566. 24.- PM II 566. 25.- Cairo JE 57175, PM II 566.</p>
<p>EN OBJETOS ENCONTRADOS EN LA TUMBA DE TUTANJAMÓN:</p> <p>26.- Jarra de alabastro con cartuchos de Amenhotep III y Tiy. 27.- Modelo de azuela con cartuchos de Amenhotep III y Tiy.</p> <p>28.- Cuatro pequeños sarcófagos uno dentro del otro, el último conteniendo pelo de la reina Tiy. Fig. 2. 29.- Castañuelas de marfil.</p>	<p>26.- Cairo JE 62144 PM II, 580. 27.- PM II, 584, Carter 44p. PM II, 584. 28.- Cairo JE 60697 a 60700. 29.- Cairo JE 62064.</p>
<p>EN COLONIAS ASIÁTICAS Y PUEBLOS DEL EGEO: ESCARABEOS Y SELLOS CON EL CARTUCHO DE LA REINA.</p> <p>30.- Encontrados en las colonias asiáticas de Tell el-Ajjul y Tell el-Hesi, cerca de Gaza; en Tell el-Duweir, el antiguo Lachis; y Tell Jazari, antiguo Gezer.</p>	<p>30.- PM VII, 370-72 y 375.</p>

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

<p>31.- Encontrados en el Egeo: en Micenas en la Casa 2530 del suroeste de la acrópolis; en Chipre, Creta en tumba de Hagia Triada (Museo de Candia, 340) y Troya.</p>	<p>31.- PM VII, 402-04; Cline 1998, 244-249</p>
<p>VARIOS</p> <p>32.- Fragmento de paleta predinástica con el nombre de Tiy y escenas del festival <i>Sed</i> de Amenhotep III.</p> <p>33.- Cilindros y perlas referentes al culto de Sobek en Sumenu.</p> <p>34.- Restos de cerámica con los nombres de Amenhotep III y Tiy, en el templo funerario de Horemheb y Ay.</p> <p>35.- Resto de una caja de shauabti de ébano, proviene de Tebas; la reina aparece como madre de la princesa Sitamón.</p> <p>36.- Resto de una estatua del «cochero del Buen Dios», Tyay; nombra a la reina.</p> <p>37.- Pedestal de una estatua en cerámica con los cartuchos de Amenhotep III y Tiy.</p> <p>38.- Mose (TT 254), fue escriba de la finca de Tiy en el estado de Amón.</p> <p>39.- Inscripción rupestre en el Wadi Hammamat, camino hacia el Mar Rojo.</p> <p>40.- Anillo de plata con sello de esteatita vidriada y los cartuchos de Amenhotep III y Tiy.</p> <p>41.- Vaso de cerámica con cartuchos del rey y de la reina</p> <p>42.- El nombre de la reina aparece con frecuencia en restos de cerámica. Uno de los pots más espectaculares es amarillo con los cartuchos en azul. Fig. 22D</p> <p>43.- Pote de cerámica azul para cosméticos con los cartuchos del rey y de la reina.</p> <p>44.- Cinco series de escarabeos mencionados en el texto. Son muy numerosos: «matrimonio» (56), caza de toros (5), caza de leones (120), princesa Gilukepa (5), construcción del lago de Tiy (11). Se hallan esparcidos por varios museos</p> <p>45.- Tubos de khol con los cartuchos del rey y de la reina hay en casi todos los museos. Tienen forma cilíndrica y portan un palo-pincel para extender el khol sobre el ojo. Este maquillaje no sólo embellecía a hombres y mujeres, sino que prevenía enfermedades e infecciones oculares, dadas las cualidades medicinales del khol. La mayoría están hechos de cerámica vidriada y las combinaciones de colores más usados en este reinado son: amarillos con la inscripción en azul oscuro; azul oscuro con la inscripción en azul medio y viciversa; azul oscuro con la inscripción en azul verdoso; menos frecuente, marrón rojizo con inscripción en amarillo. Otros materiales de estos pequeños objetos son marfil, madera, vidrio. Damos unos cuantos.</p> <p>46.- Lo mismo ocurre con trozos de madera o cajitas, por ejemplo el cofre con el cartucho de la reina junto con el de su hija Sitamón.</p>	<p>32.- Cairo JE 46148.</p> <p>33.- Vandersleyen, 1995, 398.</p> <p>34.- PM II, 460</p> <p>35.- PM I, 2, 828; BM 5899; Urk 1774.</p> <p>36.- PM VIII, 541, Cairo CG 1286.</p> <p>37.- PM VIII 1181</p> <p>38.- PM I,1: 338.</p> <p>39.- PM VII, 328.</p> <p>40.- Louvre E 64.</p> <p>41.- Urk IV 1756, 16</p> <p>42.- Louvre, 4877.</p> <p>43.- Walters Coll. Baltimore</p> <p>44.- Blankenberg-Van Delden, C. L 1969; 1976. 19777.</p> <p>45.- BM: 37202; 37236; 56820. Turín, cat. 6236. Brooklyn 37.598-3. MMA 1669; 11.215.508. Scottish M. 1965.269. ; Eaton College: Myers Collection.</p> <p>46.- Cairo inventario n. 67962; Urk 1773,18.</p>

CUADRO 4. HIJOS DE LA REINA TIY

HIJO	APARECE EN	FUENTES
<p>Príncipe Thutmose. En ninguno de los hallazgos encontrados se menciona los padres del príncipe. Se le adjudican con criterios artísticos e históricos</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1.- Relieve en el Serapeum, oficiando con su padre en el primer entierro conocido del buey Apis. 2.- Pudiera representar parte de esta escena el relieve de Munich en el que un rey seguido por un príncipe con piel de leopardo y tirabuzón lateral ofrece una jarra al toro sagrado 3.- Relacionado con este enterramiento encontramos varios vasos de alabastro y barro con el nombre y los títulos de Thutmose 4.- Estatuilla del príncipe arrodillado, moliendo grano portando el tirabuzón de sacerdote de Ptah 5.- Puede atribuírsele dos estatuillas semejantes 6.- Sarcófago de la gata encontrado en las ruinas de Menfis, con el título de primer sacerdote de Ptah 7.- Estatuilla de figura momificada sobre una cama funeraria, recientemente adquirida por el museo de Berlín 8.- Un mango de un látigo encontrado en la tumba de Tutanjamón lleva el nombre de Thutmose con un título militar que no se corresponde con los datos en otras representaciones del príncipe 	<ol style="list-style-type: none"> 1.- Mariette 1855; PM III:2, 780 2.- Munich GL 93; Dodson 1991,2; Wildung 1998, 15. 3.- Louvre n.482A-B; 455N, 455B. 4.- Louvre E 2749 N 792 5.- BM EA21979 y Copenhague AEIN 1548; Wildung 1998, 16 6.- Cairo CG 5003; PM III:2, 851. 7.- Wildung 1998, 10-17 8.- Carter, inventario 333
<p>Princesa Sitamón. Esta princesa adquirió gran importancia al final del reinado de su padre. ostentó los títulos de <i>esposa real</i> y <i>gran esposa real</i>, otorgados alrededor del año 30, puede que con motivo del primer festivas <i>Sed</i> de su padre. Tuvo como administrador al gran Amenhotep hijo de Hapu.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1.- Una cajita de cosméticos encontrada en el Fayum 2.- Una placa encontrada en Amarna 3.- En las tres silla encontrada en la tumba de Yuya y Tuya; en una de ellas como sacerdotisa de Hathor; en otra el nombre encerrado en cartucho. 4.- Un colgante 5.- La inscripción de un cofre «El buen dios Nebmaatra, la esposa real Tiy, la <i>esposa real</i> Sitamón» . 6.- Una caja de shauabty: «hija del rey, <i>esposa del rey</i> Sitamón, nacida de la <i>gran esposa real</i> Tiy» 7.- Inscripción en un vaso de alabastro de Amarna: «hija y <i>esposa</i> del rey Sitamón, nacida de la esposa real Tiy». 	<ol style="list-style-type: none"> 1.- Urk IV: 1775, 6 2.- PM IV, 235, Ashmolean de Oxford; Urk IV 1774, 17 3.- Troy 1986, 86; Cairo CG 5111, 51112 y 5113; Urk IV 1773, 14; PM I-2, 563. 4.- Urk IV, 1775, 3 5.- Cairo inventario n. 67962; Urk IV:1773, 18 6.- PM I-2, 838; BM 5899; Urk IV: 1774, 3-4. 7.- Cairo 18459; Urk IV: 1774,13

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

HIJO	APARECE EN	FUENTES
	<p>8.- Estatuas de Amenhotep hijo de Hapu: «administrador de la hija y <i>esposa</i> del rey, Sitamón». Fig. 3</p> <p>9.- En la inscripción de un tubo de <i>khol</i> :»El buen dios Nebmaatra, la hija del rey, <i>gran esposa real</i> Sitamón»</p> <p>10.- En 51 inscripciones encontradas en Malkata</p> <p>11.- En los relieves del festival Sed de su padre: templo funerario en la tumba de Jeruef TT 192, templo de Soleb</p>	<p>8.- Cairo CG 42128 y JE38368 y BM 103; Urk IV: 1828, 18</p> <p>9.- Urk: IV 1774, 8; MMA 26.7.910</p> <p>10.- Hayes 1951, 245 y figs. 8-11.</p> <p>11.- A) Haeny, 1981, pl. 25.41 B) Epig. Survey 1980, pl. 57 C) Soleb V, 1998, pl. 94-95, 117</p>
<p>Princesa Isis. Puede que recibiera el título de <i>esposa del rey</i> en el segundo festival <i>Sed</i> de Amenhotep III</p>	<p>1.- Placa de cornalina agitando el sistro delante de sus padres</p> <p>2.- En el templo de Soleb</p> <p>3.- En un tubo de <i>khol</i></p> <p>4.- En un tubo de <i>khol</i> del Gurob</p> <p>5.- Un vaso de cerámica</p> <p>6.- Estatua acéfala en serpentina negra, inscripción: «<i>la hija del rey</i> Isis, pueda ella vivir.... .. <i>la esposa real</i> que le sea dada estabilidad».</p>	<p>1.- MMA 44.2.1</p> <p>2.- PM VII, 170</p> <p>3.- M. de Israel Afim 1990. 35</p> <p>4.- Cairo 44521</p> <p>5.- Bryan 1993, 170, nota 1</p> <p>6.- col. George Ortiz, Suiza; Bryan 1993, 169-170</p>
<p>Princesa Henutaneb Hay algunos signos de que también fuera <i>esposa real</i>.</p>	<p>1.- grupo familiar encontrado en el templo funerario del rey. Porta el tocado de las alas de buitre propias de una reina; la inscripción dice «La Compañera de Horus, que está en su corazón» título sólo otorgado a las reinas.</p> <p>2.- placa de Cornalina junto a su hermana Isis, agitando el sistro delante de sus padres.</p> <p>3.- En un fragmento de un tubo de <i>khol</i> encontrado en el-Gurob</p> <p>4.- En el dintel de una puerta del templo de Amón de Malkata,</p> <p>5.- En el patio del templo de Soleb</p>	<p>1.- Cairo JE 33906; PM I-2, 774; Green 1996, 9; Urk IV: 1775,13</p> <p>2.- MMA 44.2.1; Berman y Bryan, 1992, 378</p> <p>3.- Urk IV: 1775, 9</p> <p>4.- PM I:2 779,Urk IV:1941, 9</p> <p>5.- PM VII, 170</p>

BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS

AL= Amarna Letters, San Francisco.

ALDRED, C.: *Akhenaton, Faraón de Egipto*, Madrid, 1989.

ALING, Ch. F.: *A Prosopographical Study of the Reigns of Thutmosis IV and Amenhotep III*. Uni. Minesota, 1976.

ALLEN, J. P.: «Akhenaten's Mystery Coregent and Succesor». AL I, 74-85, 1991.

AR= *Amarna Reports*, Londres.

ARNOLD, D.: *The Royal women of Amarna* Nueva York, 1996.

ASAE= Annales du Service des Antiquités de L'Égypte, El Cairo.

AW= Antike Welt 26, Jona.

Bbf= Beiträge zur ägyptischen Bauforschung und Atertumskunde, Zurich, El Cairo, Wiesbaden.

BM, British Museum, Londres.

BERMAN, L. En *Le Pharaon Soleil*. Paris 1993. *Amenhotep III, Perspectives on His Reign*, Michigan, 1998.

BIE= Bulletin de l'Institute d'Égypt, Cairo.

BIFAO= Bulletin de l'Institut Francais d'archéologie Orientale, Cairo.

BLANKENBERG-VAN DELDEN, C.: The Large Commemorative Sacarabs of Amenhotep III. Documenta et Monumenta Oriens Antiqui, 15. Leyden. 1969; More Large Commemorative Scarabs of Amenophis III 1976. JEA 62, 74-80; Once again Some More Large Commemorative Scarabs of Amenophis III, 1977. JEA 63, 83-87.

BORCHARDT, L.: «Der Porträtkopf der Königin Teje» en MDOG 46 (1-32) 1911.

BREASTED, J. H.: *Ancient Records*, 6 Vol. red. 1988. Londres.

BRESCIANI, E.: *Litteratura e Poesia dell'Antico Eggito*. Turín 1990.

BROCK, L.P.: «A walk-trough tour of WV 22, The West Valley Tomb of Amenhotep III», en AL II. 1992.

BRYAN, B.: *The reign of Thutmose IV*. Baltimore, 1991; La statuaire divine et royale, la petite statuaire royale, en *Le Pharaon Soleil*, 1993.

BSFE= Bulletin de la Société francaise d'Égyptologie.

CAPEL, A.K.: En *Mistress of the House, Mistress of Heaven*. Cincinnati 1996.

CHASSINAT, «Une tombe inviolée de la XVII Dynastie découverte aux environs de Médinet El-Gorab dans le Fayoum» En BIFAO I, 225-234, 1901.

CLINE, E.H.: «The Aegean an Anatolia» en *Amenhotep III, Perspectives on His Reign*. Michigan 1998.

DAVIES N. de G.: *The Rock tombs at Amarna* III, Londres 1905; *The tomb of Ken-Amun*, 2 Vols. N. York 1930.

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

- DAVIES, T.M., MASPERO, G. y NEWBERRY, P.E.: *The tomb of Louiya and Touiyou Theodore M Davies' Excavations: Bibân el Molûlk*, Londres 1907.
- DER MANUELIAN, P.: *Studies in the Reign of Amenophis II*. Hildesheim 1987.
- DESROCHES NOBLECOURT Ch.: *Tutankhamen*, Barcelona 1963. *La femme au temps des Pharaons*, Paris 1988.
- EA+ número= Cartas de Amarna.
- EA precedido de BM Antigüedades Egipcias del Museo Británico.
- EA revista: *Egyptian Archaeology*.
- EATON-KRAUSS, M.: «The khat headdress to the end of Amarna Period» en *SAK* 5, 1977.
- ENGELBACH y MACALDIN «The Great Lake of Amenoplis III at Medinet Habu» en *BIE* 20 (sesión 1937-1938), 51 61. 1938.
- ERMAN, A y GRAPOW, H.: *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*. Leipzig, 1926-63.
- ERMAN, A.: «Neues aus den Tafeln von el Amarna» En *ZÄS* 28, 1890,
- ES= Epigraphic Survey, *The Tomb of Kheruef*. Chicago 1980
- FAZZINI, R. A.: En *Mistress of the House, Mistress of Heaven*. Cincinnati, 1996 1996
- FAULKNER R.O.: *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, 3 Vols. Warminster, 1977-78. *A concise dictionary of Middle Egyptian* ed. 1991. Oxford.
- FISHER H.G.: En *Monsters and Demons in the Ancient and Medieval Worlds*, pág. 16-19 Mainz 1987.
- GARDINER, A. H.: «Ramesside Texts Relating to the Transport and Taxation of the Corn» En *JEA* 27, 1941; *Ancient Egyptian Onomastica*, 3 vol. Oxford 1947.
- GITTON, M. «Les divines épouses de la 18th dynastie» en *Centre des recherches d'histoire ancienne*, Université de Besancon, 61, 1984.
- GREEN L. «Who was Who» en *The Royal Women of Amarna*. Nueva York, 1996; *Queens and Princesses of the Amarna Period: The Social, Political, Religious and Cultic Role of Women of the Royal Family at the End of the 18th Dynasty*, Ph.D. diss (University of Toronto, 1988.
- HAENY, G.: Untersuchungen im Teotentempel Amenophis III, en *Bbf* 11. Wiesbaden, 1981.
- HALL, H. R.: En *PSBA*, XXXV, 1913.
- HANKE, R.: *Amarna Reliefs aus Hermopolis* Hildesheim, 1978.
- HARRIS, J.E. y WENTE, E.: *An X-Ray Atlas of the Royal Mummies*. Chicago, 1980. «Royal Mummies of the Eighteenth dynasty: A Biologic and Egyptological Approach». En *After Tutankhamun* de Reeves, 1992.
- HAYES, W.C.: «Inscription from the palace of Amenhotep III». En *JNES* 10, 1951. *The Scepter of Egypt*, Part II, cuarta edición. N. York, 1990.
- HELCK, W. H.: «Zur Verwaltung des Mittleren und Neuen Reichs» En *PÄ*, 3, 1958.
- HORNUNG, E.: *Akhenaten and the Religion of Light*. Edición inglesa Cornell, USA, 1999.
- IFAO= Institut français d'archéologie orientale du Caire.
- JEA= Journal of Egyptian Archaeology, Londres.

JNES= Journal of Near Eastern Studies, Chicago.

JOHNSON, R.: Monuments and Monumental Art under Amenhotep III: Evolution and Meaning, en *Amenhotep III, Perspectives on his reign*, Michigan 1998.

KEMI=Revue de philologie et d'archéologie égyptiennes et coptes, Paris.

KEMP, B.: «The Harim Palace at Medinet el-Ghurab» en ZÄS 105, 1978. «Outlying Temples at Amarna» En AR VI. 1995.

KEMP y O'CONNOR: «An Ancient Nile Harbour: University Museum excavations at the Birket Habu» en International Journal of Nautical Archaeology and underwater exploration» Marzo 1974.

KOZLOFF, A.: «Tête fragmentaire de la reine Tiy» En *Le Pharaon Soleil*, Paris 1993.

LEPSIUS, R.: Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien, 12 vols. Text 5 vols. Berlín y Leipzig. 1845-59.

MARIETTE, A.: *Abydos I y II*. Paris, 1869, 1880.

MARTÍN, G.T.: *The Royal tomb of El Amarna, Vol. I The objects*. London, 1974. *The Royal tomb of El Amarna, Vol. II. The Tomb*. Londres, 1989.

MASPERO, G.: *Histoire ancienne des peuples de l'orient classique II*. Paris, 1897.

MDAIK= Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo.

MDOG= Mitteilungen der Deutschen Orientgesellschaft, Berlín.

MMA= Museo Metropolitan.

MEIER, S.A.: Diplomacy and International Marriages, en *Amarna Diplomacy*, Baltimore 2000.

MORAN W.: *The Amarna Letters*. Baltimore y Londres, 1992.

MURNANE W.: Soleb Reanaissance: Reconsidering the Nebmaatre Temple in Nubia» en AL IV, 2000.

MURNANE W y VAN SIECLE: C III, *The boundary Stelae of Akhenaten*. Londres , 1993.

O'CONNOR, D.: Amenhotep III and Nubia en *Amenhotep III, Perspectives on his reign*, Michigan 1998.

PÄ= Probleme der Ägyptologie. Leiden.

PARTRIDGE, R.B.: *Faces of Pharaohs. Royal Mummies and coffins from Ancient Thebes*. Londres, 1994.

PENDLEBURY, J.D.S.: *The City of Akhenaten, part III.*, 2 vol, Londres 1951 951.

PETRIE, W. F.: *A History of Egypt* vol. 2, Londres 1896 y 1904.

PIRENNE, J.: *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*, vol. II, tercera edición. Barcelona, 1971.

PM= Porter, B. y Moss, R *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic, texts, reliefs and paintings*, Oxford 1960- 2000.

PRIDIK, A: *Mut-em-wija, die Mutter Amenhoteps' III*. Dorpat 1932.

- PRITCHARD, J.B.: *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Princetown, 1950, 1955, 1969.
- PSBA= Proceedings of the Society of Biblical Archeology, Londres.
- REDFORD, D.: «The coregency of Tuthmosis III and Amenophis II « en JEA 51, 1964. *Akhenaten, the Heretic King*. Princeton, 1984.
- ROEDER, G.: *Amarna-Reliefs aus Hermopolis*. Hildesheim, 1969.
- RUSSMANN, E.: *Egyptian Sculpture: Cairo and Luxor*. Austin, Texas, 1989.
- SAK= Studien zur Altägyptischen Kultur, Hamburgo.
- SHULMAN, A.R.: «Diplomatic Marriages in the Egyptian New Kingdom.» En JNES, 38, 1979.
- SMITH, G.E.: «*The Royal Mummies Catalogue Général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire*». IFAO, 1912.
- STADELMANN: ««Swt-raw» als Kultstätte des Sonnengottes im Neuen Reich. MDAIK 25, 159-175, 1969.
- STEINDORFF, G.: En ZÄS 39, 1901.
- SETHE, K.: *Urkunden des ägyptischen Altertums*, v.IV, *Urkunden der 18 Dynastie*: 1-16 (2 ed.) Berlín 1927-30.
- TA= Tumba de Amarna.
- TROY, L.: *Patterns of Queenship*. Uppsala, 1986.
- TS= textos de los sarcófagos. Traducción Faulkner: *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, 3 Vols. Warminster, 1977-78.
- TT= Tumba tebana.
- URK= *Urkunden des ägyptischen Altertums*, v.IV, *Urkunden der 18 Dynastie*: 1-16 (2 ed.) Berlín 1927-1930.
- VAN SICLEN III, Ch.: Disertación en el congreso Internacional de Egiptólogos. Cambridge, 1995.
- VANDERSLEYEN, C.: «Types and Purposes». En *The Art of Amenhotep III: Art Historical Analysis*. Cleveland, 1987. *L'Égypte et la vallée du Nil* vol. II, Paris, 1995.
- VANDIER, J.: «Nouvelles acquisitions. Musée du Louvre. Département des Antiquités égyptiennes». En *Revue du Louvre*, 22, 89-102. Paris 1972.
- WEIGALL, A.: *Le pharaon Ajenatón et son époque*, París, 1936.
- WENTE, E y VAN SICLEN III, Ch.: «A Chronology of the New Kingdom» en *Studies in Honor of George R. Hughes*. Chicago, 1976.
- WHALE, S.: *The Family in the Eighteenth Dynasty of Egypt*. Sydney, 1989.
- WILDUNG, D.: «Einblicke: Zerstörungsfreie Untersuchungen an altägyptischen Objekten» en *Jahrbuch reussischer*.
- KULTURBESITZ: 29, pág. 133-147. Berlín 1992. «Gilded-Wood Queen's Head in Berlín» AL III. 1994. «Metamorphosen einer Königin: Neue Ergebnisse zur Ikonographie des Ber-

liner Kopfes der Teje mit Hilfe der Computertomographie» en AW 4, 1995. «Le frère aîné d'Ekhenaton» en BSFE 143, 1998.

WV= West Valley, también llamado Valle de los Monos en Tebas.

YOSHIMURA, S y KONDO, J.: «Excavations at the tomb of Amenophis III» EA 7, 1995.

YOYOTTE, J.: «Le bassin de Djâroukha» en KEMI 15, 23-33 1959.

ZÄS= Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde, Berlín.

ZIVIE, A.: Bubasteion à Saqqarah, II et III; campagnes(1982-83) en ASAE 70 1985.

ZIVIECOCHE, Ch.: «Une curieuse statue de la Reine Tiaa à Giza», BdE IFAO 97/2, 389-401, 1985.

MANETÓN, LA XVIII DINASTÍA Y EL ÉXODO

ÓSCAR DAVID CALLE MESA

RESUMEN:

La *Historia de Egipto* de Manetón, escrita en el siglo III a. C., representa el modelo que sirve de guía para la investigación moderna del Antiguo Egipto, pero no siempre este modelo es coherente y es preciso manejarlo con cuidado. En el caso de la XVIII Dinastía, hay datos de Manetón que están corroborados por la evidencia arqueológica, pero hay otros que la contradicen. Por otro lado, Manetón nos informa de unos acontecimientos ocurridos en Egipto durante este periodo que tienen un claro paralelismo con la narración que podemos leer en el libro bíblico del Éxodo. Manetón nos cuenta la historia de la rebelión de Osarseph contra el faraón Amenofis, el histórico Sethi I, y nos dice que ese Osarseph es el Moisés de la Biblia. Aunque se ha calificado este relato como una burda invención de Manetón, esta narración tiene bases históricas y podría corresponderse con la época de Amarna. Asimismo, el análisis de este texto nos permite arrojar más luz sobre el relato bíblico.

SUMMARY:

The *History of Egypt* by Manetho, written in the third century B. C., represents the pattern which serves as a guide for the modern investigation of Ancient Egypt, but this model is not always coherent and it is necessary to manage it carefully. In the case of the Eighteenth Dynasty, there is data of Manetho's that is confirmed by archaeological evidence, but there is other data that contradicts it. On the other hand, Manetho informs us of some events which took place in Egypt during that period, which are clearly paralleled with a narration we see in the biblical book of Exodus. Manetho tells us the history of the rebellion of Osarseph against Pharaoh Amenophis, the historical Sethi I, and says that Osarseph is the biblical Moses. Although this story has been qualified as a coarse invention of Manetho's, it has historical bases and it could be related to the Amarna Age. Also, the analysis of this text sheds more light on the biblical story.

1. LA «HISTORIA DE EGIPTO» DE MANETÓN

En el siglo III a. C., un sacerdote egipcio llamado Manetón escribió en griego una completa historia de su país, la *Aegyptiaka* o *Historia de Egipto*. Desde los orígenes de Egipto hasta su conquista por Alejandro Magno, esta obra compuesta por tres tomos contenía una gran información acerca de la cronología egipcia. La *Historia de Egipto* de Manetón fue la obra sobre historia egipcia más consultada de la antigüedad y una referencia obligada en todos los estudios. Pero mientras la obra se transmitía y editaba, también se hacían cambios en ella. Por esa razón, desde muy pronto, las copias que se hacían del libro y que empezaban a circular por el mundo académico no eran muy fieles al original e introducían una gran cantidad de incoherencias. Por ejemplo Flavio Josefo, posterior a Manetón en tres siglos, nos indica que manejaba al menos dos copias de la *Aegyptiaka*, las cuales tenían algunas diferencias entre sí.

Algún tiempo después de la publicación de la *Aegyptiaka*, uno o varios redactores utilizaron los datos cronológicos de Manetón para componer una lista ordenada de todos los faraones de Egipto, agrupándolos en treinta dinastías de modo que el paso de una dinastía a otra coincidiera con rupturas, alteraciones o divisiones en la línea de la sucesión dinástica.

Esta distribución de los faraones en treinta dinastías es conocida como el Modelo Dinástico de Manetón, y aunque la moderna crítica histórica ha encontrado errores importantes en esta división, se ha convenido en adoptarla por razones puramente metodológicas en los actuales estudios del Antiguo Egipto. Si Manetón llegó a hacer esta distribución en dinastías es algo que se desconoce, pues no disponemos de ninguna versión de la obra original. Y en efecto, los pocos fragmentos que conocemos de la *Aegyptiaka* no han llegado a nosotros directamente, sino a través de lo que se denomina en Crítica Textual «la tradición indirecta», es decir, mediante citas de otros autores.

La fuente más antigua para el estudio de la *Historia de Egipto* proviene del ya mencionado Flavio Josefo, historiador judío del siglo I d. C.. En su libro *Contra Apión*, Josefo recoge la narración de Manetón que transcurre desde la invasión de los Hyksos hasta el reinado de Ramsés II, cubriendo un periodo de cinco siglos. Aunque nos informa de los conflictos entre los reyes Hyksos y los faraones de Tebas, así como las duraciones de sus reinados a lo largo de un periodo que cubre tres dinastías, Josefo no dice nada acerca de dinastías numeradas ni divisiones dinásticas, lo que es una buena indicación de que el Modelo Dinástico de Manetón, tal como lo conocemos ahora, no formaba parte de su *Historia de Egipto*.

Existen principalmente otras dos fuentes que nos permiten conocer el trabajo de Manetón, las que provienen de los cronistas cristianos Sexto Julio Africano y Eusebio de Cesarea, que vivieron en los siglos III y IV d. C. respectivamente. Estas fuentes no nos suministran relatos como en el caso de Josefo, sino únicamente epítomes del libro, es decir, resúmenes consistentes en nombres de faraones con las duraciones de sus reinados y unas breves anotaciones sobre algunos de ellos. Los

monarcas aparecen agrupados en dinastías numeradas desde la I hasta la XXXI, y es de estas fuentes de donde conocemos el Modelo Dinástico de Manetón adoptado ya en la antigüedad y reutilizado por la moderna egiptología. Hay que tener presente que la finalidad de estas crónicas era realizar una apología del judeocristianismo como la religión más antigua y noble de todas, y se pretendía hacer encajar la cronología de antiguas culturas como la egipcia con la cronología bíblica, no dudando los autores en amañar las cifras originales de Manetón si éstas no cuadraban con las de la Biblia. Por lo tanto, se deben analizar estos datos con mucho cuidado y sentido crítico.

Se dispone de una fuente más para el estudio de Manetón, las crónicas de Georges Harmortholos (o Jorge el Monje), conocido también como Syncello de Tarasio, historiador cristiano del siglo IX. Como la obra original de Manetón y sus copias estaban ya perdidas en aquel entonces, Syncello utiliza a Africano y a Eusebio para componer la historia de las dinastías egipcias.

Casi todo lo que se conoce de la *Aegyptiaka* de Manetón procede de Josefo, Africano y Eusebio. Con frecuencia, estas tres fuentes se contradicen entre sí, y contradicen también la evidencia arqueológica y documental recogida en Egipto en los dos últimos siglos.

Sabemos por las fuentes clásicas¹ que Manetón fue uno de los sacerdotes más influyentes del Egipto de los Ptolomeos, tenía una preparación académica excelente, leía con fluidez la escritura jeroglífica, como sumo sacerdote de Heliópolis tenía acceso a todos los registros históricos de Egipto, y conocía profundamente la historiografía griega, lo que le permitía manejar sus fuentes de forma crítica y emitir juicios imparciales. Incluso se atrevía a reprobar ciertos puntos del prestigioso trabajo de Herodoto, el «Padre de la Historia», porque, en su opinión, falseó por ignorancia ciertos aspectos de la historia egipcia. Resulta, pues, muy difícil imaginar a una persona más apropiada y en mejor situación que Manetón para escribir la historia de Egipto.

Por estas razones creemos que Manetón fue un autor muy fiable que utilizó fuentes históricas legítimas, y creemos también que su *Aegyptiaka* original contenía una historia cronológica de Egipto bastante exacta y precisa. Sin embargo, los fragmentos que han sobrevivido de su obra –que consisten en citas y epítomes escritos por historiadores generalmente tendenciosos y poco imparciales, que a su vez citan de copias y revisiones del original realizadas por varias generaciones de redactores poco cuidadosos– nos suministran una información fragmentaria, mutilada y adulterada que poco tiene que ver con el texto original.

De todos modos, la *Historia de Egipto* de Manetón, en su estado actual, ha contribuido a dar a conocer hechos del Antiguo Egipto que no nos han llegado por ninguna otra fuente. Todo esto demuestra la gran importancia y relevancia que tiene esta obra para el conocimiento del Egipto faraónico.

¹ Véase PLUTARCO, *Isis y Osiris*, y JOSEFO, *Contra Apión*.

2. LA XVIII DINASTÍA

2.1. La lista de Manetón

Las tres versiones de la XVIII Dinastía de Manetón —según Josefo, Africano y Eusebio, mostradas en columnas paralelas en la Tabla 1— proporcionan un buen ejemplo de los muchos problemas asociados al estudio de la *Aegyptiaka*. Como se puede comprobar, todas las listas muestran más reyes de los que realmente figuran en la XVIII Dinastía, incluyéndose nombres que realmente corresponden a la dinastía siguiente, la XIX². Además, las transcripciones griegas de varios nombres a menudo son irreconocibles y no está claro a qué monarcas corresponden, algunos de los nombres que sí son identificables no guardan un orden cronológico correcto, varias de las duraciones de los reinados son inexactas, y las tres listas muestran varias inconsistencias entre ellas, ya sea en la ortografía de los nombres, en la omisión de alguno de ellos, o en las duraciones que le asignan a un mismo rey.

TABLA 1: LA XVIII DINASTÍA DE MANETÓN SEGÚN JOSEFO, AFRICANO Y EUSEBIO³

JOSEFO		AFRICANO		EUSEBIO (VERSIÓN ARMENIA)	
Monarca	Reinado	Monarca	Reinado	Monarca	Reinado
1. Tétmosis	25 años, 4 meses	Amós	—	Amosis	25 años
2. Su hijo Khebron	13 años	Khebrós	13 años	Khebrón	13 años
3. Amenofis	20 años, 7 meses	Amenoftís	24 años	Amofis	21 años
4. Su hermana Amesis	21 años, 9 meses	Amensis	22 años	—	—
5. Su hijo Mefres	12 años, 9 meses	Misafris	13 años	Memfres	12 años
6. Su hijo Mefragmutosis	25 años, 10 meses	Misfragmutosis	26 años	Misfarmutosis	26 años
7. Su hijo Tutmosis	9 años, 8 meses	Tutmosis	9 años	Tutmosis	9 años
8. Su hijo Amenofis	30 años, 10 meses	Amenofis	31 años	Amenofis	31 años
9. Su hijo Horus	36 años, 5 meses	Horus	37 años	Horus	28 años
10. Su hija Akenkheres	12 años, 1 mes	Akherres	32 años	Akhenkheres	16 años
11. Su hermano Ratos	9 años	Ratos	6 años	—	—
12. Su hijo Akenkheres I	12 meses, 5 meses	Khebres	12 años	Akherres	8 años

² La Tabla 3 muestra la relación exacta de los reyes de la XVIII Dinastía así como los de la XIX.

³ Esta tabla incluye también a los primeros reyes de la XIX Dinastía, la cual se inicia con el Sethos que aparece en el puesto 18. Josefo no agrupa explícitamente a los reyes en dinastías numeradas, pero añade estos monarcas adicionales a su lista y termina en este punto su discusión sobre los reyes egipcios.

MANETÓN, LA XVIII DINASTÍA Y EL ÉXODO

JOSEFO		AFRICANO		EUSEBIO (VERSIÓN ARMENIA)	
Monarca	Reinado	Monarca	Reinado	Monarca	Reinado
13. Su hijo Akenkheres II	12 años, 3 años	Akherres	12 años	Kherres	15 años
14. Su hijo Harmais	4 años, 1 mes	Armesis	5 años	Armais	5 años
15. Su hijo Rameses	1 años, 4 meses	Ramesses	1 año	—	—
16. Su hijo Harmeses Miamun	66 años, 2 meses	—	—	Rameses, también llamado Egipto	68 años
17. Su hijo Amenofis	19 años, 6 meses	Amenofat	19 años	Amenofis	40 años
18. Su hijo Sethos, también llamado Ramsés, también llamado Egipto.	59 años	Sethos	51 años	Sethos	55 años
19. Su hijo Rampses	66 años	Rapsakes	61 años	Rampses	66 años

Por otro lado, un examen más atento de las listas demuestra que están basadas en registros auténticos de la XVIII Dinastía, como se puede comprobar si nos fijamos en las duraciones que le asignan a algunos reyes.

Observemos que muchas de las duraciones coinciden con el registro arqueológico, como la que se le asigna a la reina que Josefo denomina Amesis, a la que le da un reinado de 21 años y 9 meses. Sabemos por la arqueología que hubo una mujer que gobernó Egipto durante la XVIII Dinastía, la reina Hatshepsut, la cual falleció en el año 22 de su reinado. Los datos cronológicos de Amesis y Hatshepsut coinciden, por lo que podemos identificar ambas figuras. Sin embargo, Hatshepsut ocupa realmente en quinto puesto de la lista, no el cuarto.

Existen casos en los que, aparentemente, los datos de Manetón no coinciden con la evidencia arqueológica, como ocurre con el primer rey de la lista, Tetmosis o Amosis, que corresponde con el faraón Ahmosis. Josefo le asigna un reinado de 25 años y 4 meses, y de acuerdo con la arqueología, la fecha más alta de su reinado encontrada es un «año 22». No obstante, esto no significa necesariamente que Amosis no pudiera gobernar durante más tiempo, sino que alcanzó ese año en particular y que pudo reinar durante alguno más, a no ser que esa fecha se refiera al registro de su fallecimiento. De todos modos, todos los egiptólogos aceptan la cifra de Manetón como la duración exacta del reinado del faraón Ahmosis.

Hay otros casos en los que esta discrepancia es más difícil de explicar, pero a la vez es más reveladora. Si observamos las duraciones asignadas al noveno rey de la lista, Horus, el cual corresponde con Amenhotep III, vemos que Josefo y Africano le dan 36 o 37 años, pero Eusebio sólo le da 28. Según la documentación egipcia, Amenhotep III falleció a principios de su año 39, pero había reinado durante 28 años antes de asociar al trono a su hijo Akhenaton, y siguió gobernando Egipto

hasta su año 37 (año 9 de Akhenaton), momento en el que probablemente delegó sus funciones en Akhenaton por razones de salud y dejó que su hijo gobernara Egipto con poder absoluto. Esto es muy significativo porque demuestra que Manetón anotó también los periodos de coregencia entre dos reyes cuando se daba este caso, y que esta información fue utilizada de manera descuidada por los cronistas posteriores. De este modo, Josefo y Africano utilizaron la cifra del reinado efectivo de Amenhotep III, y Eusebio utilizó la duración de su reinado en solitario antes del inicio de la coregencia con Akhenaton.

La lista de Josefo contiene a tres reyes diferentes llamados Amenofis (la transcripción griega de «Amenhotep»). El primer Amenofis aparece en la tercera posición y se le asigna un reinado de 20 años y 7 meses. El faraón correspondiente, Amenhotep I, reinó al menos hasta su año 21 según la evidencia arqueológica, pero es el segundo rey de la dinastía, no el tercero. El segundo Amenofis ocupa el octavo puesto y tiene un reinado de 30 años y 10 meses. Este dato coincide con el reinado en solitario de Amenhotep II, sin contar los dos años en los que compartió el gobierno con su padre Thutmosis III. El tercer Amenofis aparece en el puesto 17 cerrando la dinastía. Este monarca no puede ser Amenhotep III como sería de esperar, ya que este último aparece en la lista con el nombre de «Horus», ni tampoco Amenhotep IV. Por consiguiente, aparece aquí un interesante problema acerca de la identificación de este «Amenofis» y que trataremos más adelante.

Estas coincidencias entre las duraciones de los monarcas en la lista de Josefo y los faraones de la XVIII Dinastía indican claramente que los datos de Manetón estaban basados en registros cronológicos exactos. Las variaciones en el orden sucesorio de los reyes puede ser debido a un error de Manetón o de alguno de sus redactores, pero este asunto nunca podrá resolverse sin tener delante una copia de la *Aegyptiaka* original.

2.2. Reconstruyendo la lista de Manetón

Teniendo presente todo lo que hemos dicho hasta ahora, más todo lo que sabemos de la cronología de la XVIII Dinastía y el registro arqueológico, tratemos de reordenar la lista de Josefo basándonos en esa información. El resultado es la Tabla 2:

TABLA 2: RECONSTRUCCIÓN PROPUESTA PARA LA XVIII DINASTÍA DE MANETÓN⁴

Orden corregido ⁵	Faraón correspondiente	Reinado según Josefo	Año más alto en monumentos
(1) Tétmosis	Ahmosis	25 años, 4 meses	Año 22
(3) Amenofis	Su hijo Amenhotep I	20 años, 7 meses	Año 21
2) Su hijo Khebron	Su yerno Thutmosis I	13 años	Año 4 (¿9?) ⁶
(5) Su hijo Mefres	Su hijo Thutmosis II	12 años, 9 meses	Año 13 (¿18?) ⁷
(4) Su hermana Amesis	Su hermana Hatshepsut	21 años, 9 meses	Año 22
(6) Su hijo Meframutosis	Su hijastro/sobrino Thutmosis III	25 años, 10 meses	Año 54 ⁸
(8) Su hijo Amenofis	Su hijo Amenhotep II	30 años, 10 meses	Año 23 o 33
(7) Su hijo Tutmosis	Su hijo Thutmosis IV	9 años, 8 meses	Año 8
(9) Su hijo Horus	Su hijo Amenhotep III	36 años, 5 meses	Año 37 o 39
(10) Su hija Akenkheres	Su hija Nefertiti / ¿Akhenaton?	12 años, 1 mes	Año 17
(12) Su hijo Akenkheres I	Su hermano Smenkhara	12 años, 5 meses	Año 3
(11) Su hermano Ratotis	Su hermano Tutankhamon	9 años	Año 9
(13) Su hijo Akenkheres II	Su tío Ay	4 años, 1 mes	Año 4
(14) Su hijo Harmais	Horemheb	12 años, 3 meses	Año 13, 27 o 59 ⁹

Antes de continuar la lista con los reyes incluidos en la XIX Dinastía, conviene analizar algunos de los datos expuestos. Por ejemplo, existe una discrepancia en la duración del reinado de Thutmosis III, que Manetón fija en 25 años y 10 meses,

⁴ Hemos incluido las relaciones de parentesco de cada monarca con su predecesor. Compárense con las que muestra la lista reordenada de Josefo.

⁵ Los números entre paréntesis indican la posición original en la lista de Josefo.

⁶ Los estudiosos discrepan sobre la lectura correcta de la fecha.

⁷ Esta fecha procede de la copia de una inscripción hoy extraviada, y no hay acuerdo si la lectura original decía «año 13» o «año 18».

⁸ Thutmosis III fue faraón de Egipto durante 53 años, 10 meses, y 26 días en total, incluyendo los 22 años de corregencia con Hatshepsut. Él también pudo haber tenido como corregente a su hijo, Amenhotep II, durante aproximadamente 2 años y 4 meses.

⁹ Todavía sigue siendo discutida la duración del reinado de Horemheb. La fecha más segura es el año 13, encontrada en una tinaja hallada en su tumba de Sakkara. El año 27 se encontró en el templo de Medinet Habu, reformado por Ramsés II, y aunque esa fecha aparece junto al nombre de Horemheb, se refiere realmente al reinado de Ramsés II; de todos modos, la mayoría de los egiptólogos cree que es el año más alto de Horemheb. El año 59 se encuentra en la tumba de un escriba llamado Mosé, en Sakkara; este año se refiere a la duración de un larguísimo pleito de propiedades que tuvo que sufrir la familia de Mosé, que comenzó durante el reinado de Horemheb y quedó sentenciado por un tribunal de justicia algún tiempo después del año 18 de Ramsés II. Como esa fecha del año 59 aparece junto al nombre de Horemheb, se ha interpretado que ese es su año más alto después de añadirse el total de los reinados de los reyes de Amarna, unos 32 años, y reinar por su cuenta durante 27 más, una opinión muy extendida y que es completamente errónea. Véase HARRIS, JEA 54, págs. 95-99.

mientras que el registro arqueológico le asigna nada menos que 53 años y 10 meses. La cifra de Manetón no se ajusta con los datos conocidos, y es probable que sea un error suyo o de algún copista posterior a él.

En la lista de Manetón, el sucesor de Horus/Amenhotep III es una mujer llamada Akenkheres, que se considera su hija. Esto contradice la evidencia histórica, según la cual Amenhotep III fue sucedido por su hijo Akhenaton. Esto nos hace suponer dos cosas: o Manetón está confundiendo a Akhenaton con una mujer, como les pasó a algunos al examinar las representaciones artísticas de Akhenaton en las que aparece con un cuerpo afeminado, o bien se está refiriendo a Nefertiti, a la que considera inexactamente hija de Amenhotep III, lo que supondría la exclusión de Akhenaton de la lista¹⁰. En cualquier caso, los doce años que le asigna Manetón no coinciden con los diecisiete del reinado de Akhenaton, ni con los catorce en los que Nefertiti fue su esposa real, pero sí coinciden con el tiempo que Akhenaton gobernó Egipto desde su nueva capital, Akhet-Atón, conocida como Tell El-Amarna (o simplemente Amarna) por los egiptólogos modernos.

En las dos últimas filas de la tabla hemos hecho una corrección, pues las duraciones de los reinados aparecen intercambiadas en la lista original. Akenkheres II/Ay debe tener los 4 años y 1 mes que le asigna al monarca siguiente Harmais/Horemheb. Por lo tanto, este último debe tener los 12 años y 3 meses, lo que corresponde con los 13 años de la duración de su reinado¹¹.

Continuemos la Tabla 2 con los primeros reyes de la XIX Dinastía:

TABLA 2 (CONTINUACIÓN)

Orden corregido ¹²	Faraón correspondiente	Reinado según Josefo	Año más alto en monumentos
(15) Su hijo Rameses	Ramsés I	1 año, 4 meses	Año 2
(17) Su hijo Amenofis	Su hijo Sethi Merneptah I	19 años, 6 meses	Año 11
(16) Su hijo Harmeses-Miamun	Su hijo Ramsés II	66 años y 2 meses	Año 67
(18) Su hijo Sethos-Ramsés	Ramsés II	59 años	Año 67
(19) Su hijo Rampses	Ramsés II	66 años	Año 67

¹⁰ Todavía no está claro cuál es el origen de Nefertiti, la famosa esposa del faraón Akhenaton. Algunas teorías la consideran hija de Amenhotep III, pero en su contra está el hecho de que Nefertiti nunca ostenta el título de «Hija del Rey» que le habría correspondido si así fuera. Otras teorías la suponen hija de un alto dignatario de la corte del faraón, concretamente de Ay, cuñado de Amenhotep III. En cualquier caso, el hecho de que Akhenaton se casara con Nefertiti para acceder al trono de Egipto es una prueba de que Nefertiti gozaba de los derechos dinásticos de Amenhotep III, aunque no fuese directamente su hija.

¹¹ Véase HELCK, *Untersuchungen zu Manetho* (Unt. 18), 69, y HORNUNG, *Untersuchungen zur Chronologie und Geschichte*, 39.

¹² Los números entre paréntesis indican la posición original en la lista de Josefo.

Según Manetón, el nombre del hijo de Amenofis era Ramsés, llamado también Sethos, del que se dice que «era muy poderoso gracias a su caballería y a su flota»¹³. Por lo tanto, los monarcas números 16 y 18 realmente son el mismo, Ramsés II, y también debe identificarse con este último el monarca número 19, Rampses. No sabemos por qué se repite varias veces el nombre de Ramsés II; quizá la variedad de nombres por los que Manetón se refería a este monarca confundiera a sus copistas, que los anotaron como reyes diferentes.

Como estamos comprobando, una vez que los errores están corregidos, nos damos cuenta que la cronología original de Manetón estaba basada en registros muy exactos de la XVIII Dinastía y nos da una valiosa guía para establecer las duraciones de los reinados de los faraones de este periodo.

2.3. Amenofis y el faraón Sethi I

Al analizar la lista de Manetón hemos comprobado que aparecen tres monarcas llamados Amenofis, los dos primeros identificados con Amenhotep I y Amenhotep II respectivamente. El tercer Amenofis no puede ser Amenhotep III, pues aparece como «Horus» en la lista, ni Amenhotep IV, pues o ha sido suprimido de la lista o aparece como «Akenkheres». Entonces, ¿a qué faraón corresponde este Amenofis que aparece en el puesto 17 de la lista?

Llama la atención que este monarca aparece en una posición insólita para ser alguno de los Amenhotep de la XVIII Dinastía, pues está ubicado entre nombres que corresponden a faraones de la XIX Dinastía. También es significativo que Africano transcriba su nombre como «Amenofat» y no como «Amenofis». Esto nos hace pensar que el nombre original que Manetón le dio a este monarca fue probablemente «Ameneftes» (la transcripción griega de «Merneptah»), que en la copia que consultó Africano aparecería con la ortografía «Amenofat», y que otros copistas confundieron con el más popular «Amenofis» creyendo que se refería a ese nombre. Si el tercer Amenofis de Manetón se llamaba originalmente Ameneftes, entonces se refiere claramente a Sethi-Merneptah, el faraón Sethi I.

Esta identificación tiene visos de probabilidad. Si consideramos que el Sethos de la lista de Manetón es Ramsés II, entonces Sethi I no estaría incluido en ella, lo que sería extraño en un faraón de especial importancia, o bien deberíamos identificarlo con Amenofis. Además, la posición de este Amenofis en la lista coincide con la que le correspondería si fuera Sethi I.

La determinación de la duración exacta del reinado de Sethi I ha sido uno de los problemas más espinosos de la cronología del Imperio Nuevo, porque aunque la fecha más alta registrada hasta ahora en un «año 11», otras evidencias arqueoló-

¹³ JOSEFO, *Contra Apión I*, 98. Según Struve (ZÄS 63, págs. 45-50), «Sethos» debería pronunciarse «Sesos», un diminutivo de «Ramsés», pues la descripción que de él hace Manetón se ajusta mejor a la figura histórica de Ramsés II que a la de Sethi I.

gicas parecían demostrar que ese no era el último año de su reinado, aunque no era posible determinar con seguridad durante cuánto tiempo más se prolongó. Las estimaciones que se han hecho de la duración del reinado de Sethi I oscilan entre los once y los treinta años. Si consideramos que el tercer Amenofis de Manetón es Sethi I, entonces podemos establecer con relativa seguridad la duración exacta de su reinado: *19 años y 6 meses*.

3. OSARSEPH Y EL FARAÓN AMENOFIS

El último Amenofis de la lista de Manetón, al que acabamos de identificar con Sethi I, merece una especial atención, pues es uno de los pocos reyes de la *Aegyptiaca* del que nos ha llegado un detallado relato de su reinado, lo cual no deja de ser interesante. Pero en este caso particular, su interés es mayor todavía.

3.1. El relato de Manetón

Cuenta Josefo, citando a Manetón¹⁴, que un rey llamado Amenofis tuvo el deseo de ver a los dioses, como había hecho anteriormente su predecesor Horus, y le pidió consejo al hombre más sabio de Egipto, un hombre llamado Amenofis hijo de Paapis, el cual también tenía la capacidad de predecir el futuro. El sabio le dijo al faraón que vería a los dioses si limpiaba Egipto de leprosos y otros enfermos. Encantado con esta noticia, el rey reunió a todos los enfermos, unos 80.000, entre ellos algunos sacerdotes con lepra, y los envió a trabajar a las canteras, lejos del resto del pueblo egipcio. Cuando el sabio Amenofis hijo de Paapis se enteró de lo que había hecho el rey, tuvo miedo de que la cólera de los dioses cayera sobre él y predijo que los leprosos, contando con la ayuda de unos aliados, tomarían el poder y gobernarían Egipto durante trece años. El sabio vidente dejó por escrito su profecía y a continuación se quitó la vida.

Después de un largo periodo de tiempo viviendo de forma miserable, los esclavos solicitaron al rey que les concediera como refugio la ciudad abandonada de Avaris, la antigua capital de los Hyksos, una ciudad consagrada al dios Seth. Una vez instalados en Avaris, los esclavos planearon una rebelión contra el rey Amenofis y eligieron como líder a un sacerdote de Heliópolis llamado Osarseph. Las primeras órdenes de Osarseph fueron no adorar a los dioses egipcios¹⁵, no privarse de comer la carne de los animales considerados sagrados por los egipcios, y no relacionarse con nadie ajeno a este pacto. Después ordenó la reconstrucción de las murallas de Avaris e hizo los preparativos para la guerra contra el rey Amenofis. Mandó una embajada a Jerusalén, en donde se refugiaban los expulsados Hyksos, y les propuso formar una alianza militar contra Egipto. Los Hyksos le enviaron a Osarseph un ejército de 200.000 personas.

¹⁴ JOSEFO, *Contra Apión I*, 227-287

¹⁵ Compárese esta norma con el primer mandamiento de la Ley de Moisés en Ex. 20,3.

Cuando el rey Amenofis tuvo conocimiento de la rebelión que se tramaba contra él, recordó la profecía de Amenofis hijo de Paapis de que los rebeldes se adueñarían de Egipto durante trece años. Tras reunirse con sus consejeros, el rey ordenó poner bajo protección los animales sagrados y las imágenes de los dioses, y puso también a salvo en casa de un amigo a su hijo de cinco años Sethos, también llamado Ramsés por su abuelo Ramsés. Tras tomar estas medidas de seguridad, el rey reunió a un ejército formado por los 300.000 soldados más valientes de Egipto y decidió enfrentarse al ejército de Osarseph. Pero en el último momento temió la ira de los dioses y determinó no combatir. Se retiró apresuradamente a Menfis, recogió a los animales sagrados que había hecho proteger, y se retiró con todo su ejército y una multitud de egipcios a Etiopía, en donde su rey les dio alojamiento, manutención y protección.

Mientras tanto, en Egipto, los leprosos y sus aliados Hyksos instituyeron un reinado de terror que duró trece años, quemando ciudades, saqueando los templos, mutilando las imágenes divinas, matando a los animales sagrados y humillando a los sacerdotes. Según Manetón, en algún momento de su reinado, el usurpador Osarseph cambió su nombre y se hizo llamar Moisés.

Al final de este periodo de terror, el faraón Amenofis y su hijo Ramsés, que ya contaba con dieciocho años, avanzaron desde Etiopía con un gran ejército y expulsaron de Egipto a los Hyksos y a los leprosos, persiguiéndolos hasta Siria y matando a muchos de ellos por el camino. Y aquí concluye el relato.

Es digno de mención que Manetón se refiera en sus escritos a acontecimientos que recuerdan a los narrados en la Biblia, destacando sobre todo esa referencia a Moisés, al que considera un sacerdote egipcio. Josefo cita también un fragmento de otra *Historia de Egipto* escrita por Apión, un filósofo alejandrino de mediados del siglo I d. C. y de clara tendencia anti-judaica, al cual Josefo ataca y refuta en su obra. Dicho texto se refiere también a Moisés, y está de acuerdo con Manetón en asignarle un origen egipcio y una filiación al culto solar de Heliópolis:

«Moisés, según he oído decir a los egipcios más ancianos, era de Heliópolis. Sujeto a las costumbres de su tierra, levantó lugares de oración abiertos al exterior en varios lugares de la ciudad, orientándolos todos al este. Así está también orientada Heliópolis. En lugar de obeliscos levantó columnas coronadas por estatuas humanas bajo las cuales estaba esculpida una barca, y se proyectaba una sombra que describía el círculo correspondiente al camino del Sol en el cielo»¹⁶.

A Moisés se le atribuye aquí la construcción de templos orientados al este, sin techos, y dotados de cuadrantes solares en forma de estatuas para medir el tiempo. Este dato es muy interesante, porque los templos con estas características existieron efectivamente en el Antiguo Egipto, y empezaron a ser levantados durante el reinado del faraón Akhenaton, en la época de Amarna.

¹⁶ JOSEFO, *Contra Apión II*, 10-11.

3.2. Manetón frente a la Historia

Josefo incluye en su trabajo *Contra Apión* dos relatos más que repiten lo narrado por Manetón, si bien estas narraciones, debidas a dos escritores llamados Ceremón y Lisímaco, entran en divagaciones y presentan numerosas incoherencias¹⁷. Aunque Manetón nunca dice que los leprosos expulsados de Egipto por Amenofis fueran los antepasados de los judíos, Ceremón y Lisímaco así lo afirman explícitamente y consideran que esta historia es la versión egipcia del relato bíblico del Éxodo.

Sin embargo Josefo, visiblemente molesto por estas afirmaciones que desprestigiaban y denigran al pueblo judío, califica como mentiras todas estas narraciones, afirmando que tanto Manetón como los demás cronistas se dejaron llevar por su ignorancia y su profundo odio a los judíos, lo que les condujo a escribir fábulas y leyendas inverosímiles acerca del pueblo elegido.

El testimonio de Manetón puede resultar verdaderamente relevante si es analizado por la crítica histórica. Pero durante mucho tiempo no se le dio a este texto la importancia que se merecía. Muchos egiptólogos modernos, como el inglés sir Alan Gardiner, estaban de acuerdo con Josefo en considerar que Manetón no siguió los antiguos registros de su país y que se apoyó en leyendas y tradiciones orales sin ningún fundamento histórico¹⁸, lo cual ponía injustamente en entredicho la profesionalidad del historiador egipcio. No fue hasta el año 1986 cuando surgió una opinión que defendía la historicidad de la narración de Manetón, la del egiptólogo canadiense Donald Redford.

El profesor Redford partía de la idea de que el trabajo historiográfico de Manetón era demasiado serio e importante y no se dedicaría a perder tiempo y esfuerzo recogiendo leyendas y tradiciones orales para ponerlas por escrito. Manetón no habría necesitado hacerlo, e incluso su método de trabajo le habría obligado a desear todo material no incluido en los archivos de los templos. Para Redford, el relato de la rebelión de Osarseph, aunque muy distorsionado por el paso del tiempo y el desgaste de las fuentes, representaba la descripción de un hecho histórico real, el Egipto de la época de Amarna, el Egipto de Akhenaton:

«La ocupación de un sitio abandonado y apartado, aunque sustituido por Avaris en la versión modificada de la historia, corresponde al traslado a Amarna de la corte de Akhenaton, y los trece años de penalidades causadas por los leprosos y los Hyksos son el tiempo que Akhenaton pasó en su nueva capital. La figura de Osarseph/Moisés está sacada claramente del recuerdo histórico de Akhenaton. Se le atribuye la prohibición de adorar a todos los dioses, y según Apión, la defensa de una forma de culto que utilizaba templos descubiertos y orientados al este, exactamente igual que los templos de Atón en Amarna»¹⁹.

Por consiguiente, es muy probable que la narración de Osarseph esté inspirada en el Egipto de Akhenaton. Aparte de los paralelismos señalados por el profesor

¹⁷ JOSEFO, *Contra Apión I*, 288-320.

¹⁸ GARDINER, *El Egipto de los Faraones*, págs. 50 y 480.

¹⁹ REDFORD, *Pharaonics King-Lists*, pág. 293.

Redford, debemos señalar otros detalles que demuestran que los acontecimientos narrados por Manetón están inspirados en hechos históricos. Por ejemplo, el sabio a quien pide consejo el rey es llamado por Manetón «Amenofis hijo de Paapis», y corresponde a un personaje real muy bien conocido. Se trata de Amenhotep hijo de Hapu, ministro, consejero y arquitecto de Amenhotep III²⁰. Amenhotep hijo de Hapu tenía fama de hombre sabio, y se sabe que falleció hacia el año 31 del reinado de Amenhotep III. Como muy bien nos recuerda don Francisco J. Martín Valentín, la muerte de Amenhotep hijo de Hapu fue el desencadenante de la crisis que sacudiría Egipto durante los años siguientes²¹, lo que coincide plenamente con el testimonio de Manetón. No obstante, queda pendiente de explicar por qué este hecho está vinculado a la figura de Sethi I, que vivió medio siglo más tarde.

Otro punto del relato de Manetón concordante con hechos reales es la persecución y posterior matanza que Amenofis y Ramsés realizaron entre los expulsados «leprosos» a lo largo del camino que va desde Egipto a Siria por la costa mediterránea. Esto se corresponde literalmente con las campañas militares contra los *shasu* llevadas a cabo en el primer año del reinado de Sethi I y hacia el año 10 de Ramsés II. Las fuentes egipcias denominan *shasu* a las tribus beduinas que habitaban en el desierto del Sinaí y en la región montañosa del Négueb, entre Egipto y Asia. Los *shasu* empezaron a causar problemas desde el inicio de la XIX Dinastía, fomentando rebeliones en la franja costera de Gaza, y obligando al faraón a dirigir campañas de represalia contra ellos, como podemos comprobar en la siguiente inscripción de Sethi I que puede leerse en un muro del templo de Karnak:

«Año 1 del Rey del Alto y Bajo Egipto, Sethi I. La poderosa espada del Faraón destruyó a los despreciables Shasu desde la fortaleza de Zaru hasta Canaán. Su Majestad marchó contra ellos como un fiero león, convirtiéndolos en cadáveres y manchando sus caminos con su sangre, como debe ser»²².

Por otro lado, está constatado históricamente que fueron Sethi I y Ramsés II quienes relegaron al olvido el recuerdo de Akhenaton y el régimen de Amarna, después de que este plan de actuación fuera iniciado por Horemheb²³. Fueron ellos quienes decidieron no incluir a Akhenaton y a sus inmediatos sucesores en las listas oficiales de faraones, colocando así a Horemheb a continuación de Amenhotep III. Así pues, la experiencia religiosa de Amarna y su recuerdo quedaron definitivamente liquidados.

Por último, debemos señalar que resulta curioso que Manetón le atribuya al personaje de Amenofis algunos hechos que en la realidad realizaron reyes anteriores a

²⁰ Sobre Amenhotep hijo de Hapu véase BEDMAN, BAEDE 7 (1997) págs. 93-110, y MARTÍN VALENTÍN, *Amen-Hotep III*, cap. 5.

²¹ MARTÍN VALENTÍN, *op. cit.*, págs. 98-100.

²² BREASTED, *Ancient Records of Egypt III*, 88. Para más detalles sobre las campañas contra los *shasu*, véase KITCHEN, K. A., *Asiatic wars of Ramses II*, en JEA 50 (1964); y MURNANE, W. J., *The Road to Kadesh*, Chicago, 1985, pág. 144.

²³ JAQC, C.: *Nefertiti y Akenatón, la pareja solar*, págs. 163 y 172.

Sethi I. Amenofis aparece como coetáneo de la muerte de Amenhotep hijo de Hapu y de las primeras etapas de la crisis de Amarna, sucesos relacionados con Amenhotep III. Después sufre todas las consecuencias de esta decadencia, como le sucedió a Akhenaton. Y finalmente se le atribuye la restauración del orden en Egipto, empresa comenzada por Horemheb y continuada por el mismo Sethi I. Se diría que el personaje manetoniano de Amenofis, además de recrear las hazañas de Sethi I, está recogiendo las acciones llevadas a cabo por sus predecesores desde el inicio de la crisis. De este modo, Amenofis aparece como el protagonista absoluto de la etapa de transición de la XVIII a la XIX Dinastía, una transición que duró unos cuarenta años.

3.3. Manetón frente a la Biblia

Es inevitable comparar la historia de Osarseph y su expulsión de Egipto con la que podemos leer en la Biblia sobre Moisés y el éxodo del pueblo hebreo. De hecho, esta comparación se lleva haciendo prácticamente desde que Manetón publicó su *Historia de Egipto* hacia el año 280 a. C. En aquella época la capital de Egipto, Alejandría, era una ciudad con una importante y muy influyente colonia judía, la cual disfrutaba de uno de sus mejores barrios residenciales. Cuando los judíos alejandrinos encontraron en el trabajo de Manetón referencias a su propio pueblo, lo consideraron muy interesante porque confirmaba la existencia histórica de Moisés desde fuentes independientes de la Biblia, así como la respetable antigüedad del pueblo judío. Sin embargo, hallaron algunos aspectos a los que poner reparos y no tardaron en amañar los pasajes que hacían alusión directa a los judíos.

Probablemente, Manetón describió el éxodo del pueblo judío como la expulsión de Egipto de ciertos elementos de la población que causaban el malestar del resto de los egipcios porque estaban empeñados en renegar de los dioses, hecho ocurrido bajo el reinado del rey Amenofis y que podría corresponder históricamente con algún acontecimiento relacionado con la liquidación de los últimos vestigios del régimen de Amarna en la época de Sethi I y Ramsés II. Posteriormente, los apolo-gistas judíos «arreglaron» el texto original para denigrar este pasaje, tachando a esos expulsados de simples «leprosos» y enfermos, e identificando al pueblo judío con otro pueblo expulsado de Egipto del que también hablaba Manetón, los reyes Hyksos. De este modo, los comentaristas judíos hacían, en su vanidad étnica, que sus propios antepasados parecieran haber sido una vez reyes de Egipto. Así fue cómo el texto original de Manetón referente a la estancia en Egipto del pueblo judío quedó corrupto, y es precisamente esta adulteración, junto con otras más, lo que nos ha transmitido Flavio Josefo, el cual contribuyó a amañar el texto todavía más para resaltar la hipótesis de que los judíos de los tiempos de Moisés no fueron los impuros de la época del rey Amenofis sino los reyes Hyksos, una teoría totalmente rechazada por los especialistas modernos²⁴. Estos hechos nos dan una idea

²⁴ Véase, por ejemplo, ROWLEY, H. H.: *From Joseph to Joshua*, pág. 130, y SALAMA, S.: *Moisés y el Éxodo*, págs. 70-75.

de la importancia que tuvo este pasaje en concreto para el pueblo judío y para el análisis de la historia bíblica.

A pesar de que el relato de Manetón está bastante adulterado, podemos observar en él la siguiente estructura:

- Un faraón teme que un gran grupo de gente residente en Egipto represente una amenaza para la estabilidad del país.
- El faraón ordena que ese grupo sea reducido a la condición de esclavos.
- Después de un periodo de opresión, los esclavos piden permiso al faraón para trasladarse a otro lugar de interés especial para ellos.
- Un dios castiga al pueblo egipcio debido a la decisión tomada por el faraón.
- Los esclavos se hacen fuertes ante el faraón y traen la desgracia a Egipto.
- Un gobernante cruel se hace con el trono de Egipto y oprime al pueblo.
- Un niño es puesto a salvo lejos de la amenaza de ese gobernante cruel.
- Ese niño es criado y educado en la corte del faraón.
- Cuando el niño alcanza la edad adulta, se convierte en el libertador del pueblo oprimido por la tiranía.
- Un pueblo liberado es el objetivo principal del ejército del faraón.

Con sólo una variación en el argumento, este esquema se ajusta perfectamente al relato bíblico. En ambas historias hay un faraón que teme que un grupo residente en Egipto represente una amenaza para el país, y decide esclavizarlo. El pueblo oprimido le pide al faraón cambiar de situación y emigrar a otro sitio. Hay un dios que castiga al pueblo egipcio por culpa de la decisión del faraón. Hay un niño que es ocultado porque su vida se ve amenazada, y en el futuro ese niño liberará al pueblo oprimido. El pueblo liberado es perseguido por los carros del faraón, etc...

Sin embargo, en la versión egipcia, el niño-libertador será el futuro faraón, mientras que el malvado de la historia es el líder de los esclavos. En la Biblia, el niño-libertador se convertirá en el líder de los esclavos, y el personaje que encarna el mal es el faraón. Salvo esta diferencia, los relatos bíblico y egipcio son virtualmente idénticos.

Estos paralelismos entre las historias egipcia y bíblica sugieren la existencia de una fuente común para ambas, pero todavía está el problema de explicar la inversión de los papeles entre el faraón y el líder de los esclavos. Dejaremos ese tema para más adelante.

4. MOISÉS EN EGIPTO

No son pocos los autores que consideran que Moisés, más que un personaje histórico real, constituye una figura mítica cuya biografía fue convenientemente inventada para narrar la historia épica del pueblo de Israel y confirmar así su origen

divino. No obstante, otros críticos más moderados consideran que el hecho de que Moisés sea reconocido como profeta por las tres grandes religiones monoteístas – cristianos, judíos y musulmanes– hace pensar que, aunque no fuese el héroe que la Biblia retrata, su personaje sí existió. Como este sugestivo personaje es mencionado por Manetón en su *Aegyptiaka*, veamos que podemos saber de él desde las fuentes tradicionales.

4.1. El personaje de Moisés

Los datos biográficos referidos a Moisés los podemos encontrar en la Biblia, en los libros que conforman el Pentateuco. Su autoría, curiosamente, es atribuida por la tradición judeocristiana al propio Moisés. Sin embargo, la crítica literaria del texto bíblico demuestra que los autores de la Biblia fueron varios y que vivieron en diferentes épocas unos cuantos siglos después de Moisés. Las fuentes griegas posteriores como los escritos de Artapano, Aristóbulo y Eupólemos —transmitidos hasta nosotros por Josefo, Filón, Clemente y Eusebio, lo que nos recuerda al caso de Manetón— no parecen ser más que libres ampliaciones de la tradición bíblica. Herodoto no sabe nada de Moisés, y Diodoro Sículo se atiene simplemente a la tradición hebrea cuando le considera un gran legislador. Solamente los datos de Manetón y algunas noticias sueltas de Ceremón y Apión parecen referirse a una expresa tradición egipcia acerca de Moisés, pero su interpretación, como estamos viendo, crea no pocas dificultades. Es cierto que la arqueología nos hace posible una mejor interpretación de estas fuentes, pero ni las inscripciones cananeas, ni los textos cuneiformes, ni los textos jeroglíficos y hieráticos mencionan a Moisés.

La figura de Moisés tal como la describe la Biblia constituye una tradición que el judaísmo posterior se forjó varios siglos después. Y dado que vamos a utilizar la tradición bíblica para complementar los datos de Manetón, conviene discutir brevemente qué valor tiene el Pentateuco como libro histórico.

Podemos ver este asunto desde dos perspectivas. Desde el punto de vista de la fe religiosa, la historia bíblica de Moisés es una revelación de Dios y, como tal, completamente exenta de error. Pero desde el punto de vista de la historia, que es una ciencia, el Pentateuco no es en absoluto fiable como obra histórica. Representa un relato que adquirió su forma definitiva después de una prolongada actividad literaria en la que diversas fuentes —formadas varios siglos después de que ocurriesen los hechos que describen, y basadas en tradiciones orales y fuentes escritas más antiguas de distintas naturalezas y géneros literarios— sufrieron un proceso de reelaboración, entrelazamiento y combinación. El método del historiador bíblico es demasiado primitivo, tendencioso y parcial. No escribe para tener un testimonio de hechos pasados, sino que lo hace buscando un objetivo religioso y edificante. Además, los autores del Pentateuco no dudaron en falsear intencionadamente la vida de Moisés —sin preocuparse de si tal proceder fuese contrario a la verdad— en su noble deseo de dotar a la religión del pueblo de Israel y a su fundador con unos significados y unos contenidos que nunca tuvieron.

De todos modos, si tomamos las secciones históricas del Pentateuco, aunque contengan las lógicas preocupaciones religiosas de sus autores, parecen dar la impresión de ser razonablemente exactas una vez que prescindimos de las fábulas, parábolas, alegorías y homilias religiosas. Por lo tanto, en principio podemos utilizar la tradición bíblica como base para restablecer los hechos históricos, apoyándonos también en el abundante material extrabíblico y arqueológico descubierto en los últimos tiempos.

Vamos a comenzar reconstruyendo el contexto histórico en el que se desarrolló la vida de Moisés, después analizaremos su figura histórica, y finalmente concluiremos el estudio comparativo del relato del Éxodo y la narración de Manetón.

4.2. Los faraones del Éxodo.

La opresión de los hebreos se produjo bajo «un nuevo rey que se alzó en Egipto y que nada sabía de José» (Ex. 1, 8). Su nombre no se cita en el texto bíblico, lo que dificulta enormemente su identificación con algún faraón conocido, pero se ha convenido en referirse a él como el «Faraón de la Opresión». Fue en su reinado cuando se inició la construcción de las ciudades-almacén Pitom y Ramsés (Ex. 1, 11). Estas ciudades han sido identificadas con las ciudades egipcias Pi-Atum y Pi-Ramsés, y se corresponden con los emplazamientos de Tell el-Retabah y Tell el-Daba respectivamente, situados en la parte oriental del Delta del Nilo. Aunque se dice con frecuencia que estas ciudades fueron construidas por Ramsés II o por Sethi I, lo cierto es que en Tell el-Daba (la antigua Avaris) existía un templo de Seth reconstruido por Horemheb, lo que demuestra que fue bajo este faraón cuando se iniciaron los proyectos urbanísticos en el Delta²⁵.

Un dato más acerca del «Faraón de la Opresión». El texto bíblico dice de él que «se alzó *en* Egipto» (Ex. 1, 8) y utiliza una expresión hebrea que también puede interpretarse como «se alzó *contra* Egipto», en el sentido de obtener el trono por medios no pacíficos, como aparece en otros pasajes del Antiguo Testamento. Además, el contexto de la frase parece indicar un cambio en la dinastía reinante, detalle corroborado por Josefo en sus *Antigüedades de los judíos*²⁶. Asimismo, se establece como motivo de la opresión el hecho de que Israel era más numeroso que el pueblo del faraón opresor. De todos estos datos podemos deducir que el «Faraón de la Opresión» fue un usurpador que pertenecía a una etnia extranjera y minoritaria afincada en Egipto, iniciador de una nueva dinastía, y residente en el Delta del

²⁵ Véase BIETAK, M.: *Avaris and Pi-Ramses: Archaeological Exploration in the Eastern Delta*, en *Proceedings of the British Academy*, vol. 65 (1979), pág. 270. Hemos de aclarar que durante el reinado de Horemheb, según la llamada «Estela del año 400», el Delta estaba administrado por Ramsés y su hijo Sethi, los futuros faraones. Probablemente fueron ellos quienes tomaron la iniciativa de reconstruir las ciudades-almacenes del Bajo Egipto —entre ellas Pitom y Ramsés— en el reinado de Horemheb. Aparte del templo de Seth, en Tell el-Daba se ha encontrado una fábrica de ladrillos de la época de Sethi I.

²⁶ JOSEFO, F.: *Antigüedades de los judíos II*, IX,1. Josefo dice expresamente que «la corona real pasó a otra familia».

Nilo. Esto sólo tiene sentido si nos situamos a finales de la XVIII Dinastía y principios de la XIX, cuando Egipto estaba gobernado por Horemheb y sus sucesores Ramsés I y Sethi I. Dada la relación de estos monarcas con la ciudad de Avaris y el culto al dios Seth, se ha sugerido que quizá podrían ser descendientes de los Hyksos, los cuales fueron una etnia asiática que usurparon el trono de Egipto hacia 1700 a. C. Esto podría ser cierto en el caso de Ramsés y Sethi, pero aún no está claro el origen de Horemheb. De todos modos, el descubrimiento aludido antes de un templo dedicado a Seth en Avaris con el nombre de Horemheb, así como la información que suministra la «Estela del año 400», demuestra que Horemheb tenía un interés especial en el culto a Seth. Por otra parte, si tenemos en cuenta las circunstancias por las cuales accedió al trono de Egipto —usurpándolo cuando se extinguió el linaje de la XVIII Dinastía—, comprobaremos que Horemheb se ajusta muy bien a la descripción que la Biblia hace del perfil del «Faraón de la Oposición».

El texto bíblico nos informa de que, durante la esclavitud de los hebreos en Egipto, falleció el «Faraón de la Oposición» (Ex. 2, 23). Su sucesor fue el faraón con el que Moisés tuvo que enfrentarse para conseguir el éxodo de Egipto de los hijos de Israel. Su nombre tampoco se cita en el texto, pero se le conoce por conveniencia como el «Faraón del Éxodo». Si Horemheb es el faraón opresor, entonces el «Faraón del Éxodo» sería o Ramsés I o Sethi I.

Manetón sí nos dice el nombre del faraón a quién se enfrentó Moisés, Aménofis, al que ya hemos identificado con Sethi-Merneptah I. Y este faraón, junto a su padre Ramsés I, fue el sucesor de Horemheb. Empezamos a comprobar que los testimonios manetonianos y los bíblicos señalan al mismo punto.

4.3. La fecha del Éxodo

Si el éxodo tuvo lugar durante la corregencia de Ramsés I y Sethi I, entonces podemos datar dicho evento hacia el año 1284 a. C. No obstante, tratemos de indagar más en la evidencia bíblica para fijar esta fecha por otro camino.

Una indicación que aparece en el libro de los Reyes (1 Re. 6, 1) establece un periodo de 480 años entre la salida de Egipto y la construcción en Jerusalén del Templo de Salomón (hacia 970 a. C.), lo que situaría el éxodo hacia el año 1450 a. C. Esta es la teoría de James W. Jack²⁷, la cual identifica a Thutmosis III con el «Faraón de la Oposición» y a Amenhotep II con el «Faraón del Éxodo». Sin embargo, la cronología bíblica siempre debe tratarse con escepticismo pues el significado de sus cifras numéricas no está suficientemente claro, y esa cifra de 480 años parece artificiosa, basada en el cálculo de doce generaciones, pues la Biblia estima cada generación en un espacio de cuarenta años (por ejemplo, en el Salmo 95, 10). Si adoptáramos el cálculo más realista de veinticinco o treinta años por generación, se podría situar el Éxodo hacia el periodo 1330-1270 a. C.

²⁷ JACK, J. W.: *The Date of the Exodus in the Light of External Evidence*. Edimburgo, 1925. Véase también ALING, C. F.: *Egypt and Bible History*, Grand Rapids, 1981.

Por otro lado, la investigación arqueológica realizada tanto en Egipto como en Palestina ha arrojado algo más de luz sobre la fecha del éxodo. Una estela egipcia fechada en el año 5 del faraón Merneptah, hijo y sucesor de Ramsés II (hacia 1200 a. C.), menciona al «pueblo de Israel» como una de las naciones asiáticas vencidas por el faraón en una campaña militar. Por esta razón se ha querido identificar a Merneptah con el «Faraón del Éxodo», y Ramsés II sería en este caso el «Faraón de la Opresión». Esta tesis, debida a sir Flinders Petrie²⁸, es una de las más aceptadas en la actualidad.

No obstante, la evidencia arqueológica de Palestina obliga a retrasar la fecha del éxodo hasta los inicios del siglo XIII a. C., pues entre los acontecimientos bíblicos verificados figuran la llegada de las tribus hebreas a Transjordania y la destrucción de los recientes reinos de Sijón y Og (Num. 21, 21-35) en la primera mitad del siglo XIII a. C.²⁹, la destrucción y el abandono de Jericó (Jos. 6) también en la primera mitad del siglo XIII a. C.³⁰, y el inicio de la conquista israelita de Canaán (Jos. 10) en la segunda mitad del siglo XIII a. C.³¹. En base a estas pruebas, el arqueólogo estadounidense William Albright fijaba la fecha del Éxodo hacia 1280 a. C., esto es, a comienzos del reinado de Ramsés II según la cronología egipcia que él utilizaba. Por lo tanto Ramsés II correspondería con el «Faraón del Éxodo», y Sethi I se identificaría entonces con el «Faraón de la Opresión». Esta teoría también está bastante apoyada por los especialistas.

Nosotros aceptaremos la fecha de *circa* 1280 a. C. propuesta por Albright para el éxodo, pero no así su identificación de los faraones del Éxodo, pues está basada en una cronología egipcia que ha quedado desfasada. Ese año corresponde aproximadamente al inicio del reinado de Sethi I. Éste será nuestro «Faraón del Éxodo». El «Faraón de la Opresión» será entonces Horemheb. Obsérvese que hemos llegado a la misma conclusión analizando otras evidencias. Por consiguiente, el resultado que obtenemos es que el éxodo tuvo lugar en el primer cuarto del siglo XIII a. C., es decir, durante el periodo en el que Egipto estaba recuperándose de la crisis en la que estaba sumido desde la época de Amarna. En aquel momento, Moisés ya sería un hombre maduro, por lo que podemos datar su nacimiento hacia mediados del siglo XIV a. C., lo que le haría contemporáneo de los acontecimientos de la época de Amarna.

Hemos resumido las dataciones más populares del Éxodo en la Tabla 3, en la que hemos incluido también las propuestas de otros autores clásicos y modernos:

²⁸ PETRIE, W. M. F.: *Egypt and Israel*. Nueva York, 1911.

²⁹ GLUECK, N.: *Explorations in Eastern Palestine I y II*, en AASOR 14 (1934) y 15 (1935).

³⁰ KENYON, K. M.: *The Bible and Recent Archaeology*, Londres, 1978. En realidad, las murallas de Jericó fueron derribadas en el siglo XVI a. C., cuando el faraón Ahmosis expulsó a los Hyksos de Egipto y conquistó sus territorios asiáticos. Pero la ciudad siguió habitada al menos hasta 1325 a. C. aproximadamente, y quizá durante un par de generaciones más, hasta *circa* 1275 a. C., momento en que fue definitivamente destruida y abandonada.

³¹ ALBRIGHT, W. F.: *From the Stone Age to Christianity*. Nueva York, 1957.

TABLA 3: CRONOLOGÍA DE LA DINASTÍAS XVIII Y XIX,
CON ALGUNAS FECHAS DEL ÉXODO.

FARAÓN	FECHAS A. C. ³²
XVIII Dinastía	
Ahmosis Expulsión de los Hyksos y conquista egipcia de Canaán (Éxodo, según Josefo)	1523-1498
Amenhotep I	1498-1477
Thutmosis I	1477-1464
Thutmosis II	1464-1451
Hatshepsut	1451-1429
Thutmosis III Conquista egipcia del Próximo Oriente Proyectos urbanísticos en todo Egipto Engrandecimiento de Egipto (Opresión, según Jack)	1451-1397
Amenhotep II (Éxodo, según Jack)	1398-1365
Thutmosis IV (José en Egipto, según Osman)	1365-1355
Amenhotep III Periodo de esplendor en Egipto (¿Opresión, según Manetón?)	1355-1317
Amenhotep IV/ Akhenaton Época de Amarna Reformas religiosas: culto a Atón Inicio de un periodo de crisis y debilidad Incursiones <i>khabiru</i> en Canaán (Éxodo, según Eusebio) (José en Egipto, según Rowley)	1328-1312
Smenkhara Periodo de crisis y debilidad (Éxodo, según Freud)	1314-1311
Tutankhamon Restauración del culto a Amón	1311-1302
Ay Asesinato en Egipto de un príncipe hitita: grave crisis internacional	1302-1298

³² Las fechas ofrecidas aquí son las que establecimos en un trabajo anterior acerca de la cronología de la XVIII Dinastía (CALLE, BAEDE 11 (2000), pág. 43). Hemos añadido la cronología de la XIX dinastía basándonos en los mismos criterios que utilizamos entonces. La duración del reinado de Sethi I la establecemos en 19 años según lo dicho más arriba. El reinado de Ramsés II se puede ajustar con métodos astronómicos teniendo en cuenta la mención de una Luna Nueva el día 27 del 6º mes del año 52 de su reinado, que podría corresponder, según nuestros cálculos, a la neomenia del 16 de diciembre del año 1214 a. C. Otras fechas fijadas para la muerte de Sethi I son, según las cronologías, los años 1304, 1290 y 1279 a. C.

MANETÓN, LA XVIII DINASTÍA Y EL ÉXODO

Horemheb Comienzo de la recuperación de la crisis Proyectos urbanísticos para fortificar la frontera del Delta Inicio de las obras en las ciudades de Pitom y Ramsés (Opresión, según Osman)Ramsés I	1298-1286
XIX Dinastía	
Ramsés I Rebeliones <i>shasu</i> en el Sinaí (Éxodo, según Osman)	1286-1284
Sethi I Reconquista de Siria Inicio de un nuevo periodo de auge para Egipto Continuación de las obras en el Delta (¿Éxodo, según Manetón?) (Opresión, según Albright)	1284-1265
Ramsés II Periodo de gran magnificencia para Egipto Proyectos urbanísticos en todo Egipto Tratado de paz con los hititas (Éxodo, según Albright) (Opresión, según Petrie)	1265-1199
Merneptah El «pueblo de Israel» asentado en Palestina (Éxodo, según Petrie)	1199-1190
Amenmeses	1190-1186
Sethi II Periodo de confusión en Egipto	1190-1184
Siptah	1184-1178
Tausert	1184-1176

4.4. El Moisés bíblico y el Moisés histórico.

Una vez que hemos establecido el marco histórico en el que pudo desarrollarse la vida de Moisés, podemos empezar a realizar un estudio objetivo de su figura. Sin embargo, para este análisis debemos tener presente ciertas consideraciones que no siempre se tienen en cuenta.

En primer lugar debemos distinguir entre el «Moisés bíblico» (o «Moisés mítico») y el posible «Moisés histórico», si es que alguna vez existió este último. Esta diferenciación es necesaria para separar por completo las cuestiones religiosas de las exclusivamente históricas. El Moisés bíblico es aquel cuya vida y obras están mostradas en los textos antiguos, ya sean bíblicos o no (Biblia, Talmud, apócrifos del Antiguo Testamento, Tradición Oral...). Dada la naturaleza de estas fuentes, con su larga y compleja historia literaria y preliteraria, parece evidente que esta figura envuelve en una bruma legendaria a una posible figura real, ocultando sus rasgos históricos. Esta figura subyacente es el Moisés histórico. Por lo tanto, el

Moisés histórico permanece sepultado bajo el gran aluvión de relatos tradicionales que configuran el Moisés bíblico, los cuales se preocupan más por engrandecer la figura de Yahveh que de componer una biografía suya. Por esta razón, cuando estamos frente al Moisés bíblico no nos encontramos ante un personaje real, y resulta muy difícil recuperar la fisonomía del Moisés histórico.

Si queremos tratar la figura histórica de Moisés, debemos enfocar el problema desde una perspectiva histórica. Por lo tanto, no podemos estudiar desde este punto de vista al Moisés bíblico porque lleva consigo una gran carga religiosa y legendaria que lo convierten en un personaje mítico, siendo intratable por el método histórico. Para llegar a conocer al Moisés histórico debemos aplicar un proceso de «desmitificación» al Moisés bíblico, despojándolo de los adornos legendarios y otros añadidos ajenos que le ha aportado la tradición hebrea, elementos que un escrutinio crítico permite descubrir.

La crítica histórica no nos garantiza todavía que Moisés hubiese existido de una forma real en el Egipto faraónico, pero sí es posible que determinados individuos egipcios —unas veces reales y otras creaciones literarias— hayan aportado el trasfondo histórico que el Moisés de la tradición hebrea terminó por combinar. Ya se han dado algunos pasos por este camino. Por ejemplo, se ha reconocido en el relato del nacimiento del Moisés bíblico una recreación del mito del nacimiento de Horus (ver más adelante). También podemos encontrar en la vida del Moisés bíblico detalles sacados literalmente de «La Historia de Sinuhé», una narración escrita durante la XII Dinastía y basada en hechos reales. Su protagonista, Sinuhé, se ve obligado a huir de Egipto para no ser acusado injustamente del asesinato del faraón Amenemhet I. Recogido en el desierto del Sinaí por una tribu de beduinos, es conducido a Palestina, en donde se casa con la hija de un rey sirio y es colmado de honores. Finalmente regresa a Egipto gracias a un edicto de amnistía del faraón Senusret I. El personaje del Moisés bíblico también toma elementos pertenecientes a un tal Djadjaemankh, un sacerdote mago de la época del faraón Snefru (IV Dinastía) que, según el cuento de «El Pendiente de la Remera», tenía el poder de dividir las aguas. La historicidad de todos estos datos puede descartarse perfectamente, pues pertenecen al Moisés bíblico y no a la figura histórica que subyace bajo él.

El Moisés bíblico nació salvado de las aguas y fue adoptado por la familia del faraón, convirtiéndose en un «gran personaje en la tierra de Egipto, tanto a los ojos de los servidores de Faraón como a los ojos del pueblo» (Ex. 11, 3). Sin embargo, el Moisés histórico no nació así, y si llegó a ser una gran personalidad en Egipto, debió de ser por diferentes motivos. Se ha postulado que el Moisés histórico no fue en realidad un hijo de hebreos adoptado por la realeza egipcia, sino un príncipe egipcio que la tradición acabó convirtiendo en hebreo. El verdadero origen de Moisés es algo que tendrá que estudiarse con mucho cuidado, pero en el terreno de la historia, no de la Biblia. Pero debido a la carencia de datos, la figura histórica de Moisés sólo puede reconstruirse con apenas otra cosa que conjeturas.

No obstante, ya se han hecho algunas tentativas para identificar al Moisés histórico. Entre ellas destaca la teoría del investigador anglo-egipcio Ahmed Osman,

que intenta demostrar que Moisés y Akhenaton fueron realmente la misma persona. Esta hipótesis podría resultar fascinante, pero su autor busca más el sensacionalismo que el rigor histórico³³. Otra propuesta es la del egiptólogo alemán Rolf Krauss, el cual identifica al Moisés histórico con un curioso personaje llamado Mosé que es mencionado en dos papiros de la XIX Dinastía³⁴. Muy influyente, Mosé castigaba a los funcionarios que no hacían bien su trabajo, e incluso podía destituir a un visir. Este Mosé era tan poderoso que no tardó en usurpar el trono de Egipto hacia el año 1200 a. C. y convertirse así en el faraón Amenmeses de la XIX Dinastía. Pero por muy atractiva que resulte esta propuesta, choca cronológicamente con los datos bíblicos y arqueológicos colocando a Moisés en una época demasiado tardía. Sin embargo, después de todo, es posible que el Moisés histórico no sea un único personaje sino una combinación de varias figuras históricas, entre ellas las de Akhenaton y Mosé.

Los textos de Manetón y de otros cronistas de la antigüedad nos pueden ser también de gran ayuda para acercarnos al Moisés histórico, siempre y cuando tratemos estos textos con mucha prudencia, pues nos han llegado a través de escritores distintos al autor original. El interés de estos documentos reside en el hecho de que describen la relación entre Egipto y el pueblo hebreo desde el lado egipcio, están basados en escritos antiguos que los propios egipcios habían conservado acerca de los hebreos y, por lo tanto, carecen de las reflexiones religiosas de la tradición judeocristiana.

Es importante destacar que estos escritos nos describen a Moisés como un sacerdote egipcio originario de Heliópolis y que ejercía un culto solar. Además, nos sitúan a Moisés en la época de Amarna, pues Apión le atribuye la construcción de los templos de Akhenaton, y Manetón le hace responsable de la crisis que afectó a Egipto durante ese periodo. ¿Es posible que Moisés fuera un sacerdote de Heliópolis, ejerciente del culto solar a Atón, y contemporáneo de Akhenaton?

Desgraciadamente, todo esto entra de lleno en el reino de la hipótesis y debemos ser muy precavidos al respecto. De cualquier modo, el texto de Manetón nos propone que, desde el lado egipcio de los hechos, los hebreos eran un pueblo de origen egipcio y que fueron rechazados por sus ideas extrañas y contrarias a la tradición egipcia. Esta noticia puede tener un núcleo de verdad. En el curso de los estudios realizados sobre la historia antigua israelita, algunos investigadores han llegado a la conclusión de que, históricamente, sólo una pequeña parte del antiguo pueblo de Israel se convirtió en realidad en esclavo de Egipto. Quizá sólo fueron los levitas, pues es precisamente entre los levitas donde se encuentran individuos con nombres egipcios (Moisés, Aarón, Pinjás... son todos nombres egipcios, no hebreos). ¿Fueron los levitas antiguos adoradores de Atón, que se reagruparon en

³³ OSMAN, A.: *Moisés, Faraón de Egipto*. Barcelona, 1991. Las relaciones entre Moisés y el Egipto de Amarna están mejor tratadas en ASSMANN, J.: *Moses, the Egyptian, the Memory of Egypt in Western Monotheism*. Harvard, 1997.

³⁴ Sobre este Mosé, véanse más detalles en GARDINER, *op. cit.*, pág. 304. Sobre la teoría de Krauss, véase KRAUSS, R.: *Moïse le pharaon*. Paris, 2000.

torno a Moisés después de la desaparición de Akhenaton, y que fueron finalmente expulsados de Egipto con su líder?

Reconozcamos que estas coincidencias son llamativas. Sin embargo, aunque los datos de Manetón y los demás historiadores de la antigüedad están bien documentados en cuanto a Akhenaton y su culto a Atón, no lo están en cuanto a que estén refiriéndose en realidad a los hebreos, o a los israelitas, o a los levitas.

5. RECONSTRUYENDO LOS HECHOS HISTÓRICOS

Como ya hemos señalado anteriormente, las similitudes argumentales entre las narraciones de Manetón y de la Biblia sugieren la existencia de una fuente común para ambas. Tratemos de reconstruir esta fuente así como los hechos históricos que la originaron.

5.1. Horus y Seth

Según la mitología egipcia, el dios Osiris y su esposa Isis gobernaron Egipto en el principio de los tiempos. Osiris tenía un hermano llamado Seth. Seth era envidioso y quiso ser el rey, por lo que asesinó a Osiris y usurpó su trono. Isis consiguió resucitar a Osiris y tuvo de él un hijo al que puso el nombre de Horus. Pero el niño Horus era el heredero legítimo, e Isis, temerosa de que Seth lo matara también, lo escondió para protegerlo. Cuando Horus llegó a la edad adulta, decidió vengar a su padre desafiando a Seth. Horus derrotó a Seth en una batalla, lo desterró al desierto, y finalmente asumió el trono de su padre.

Este mito es muy antiguo, y ha inspirado narraciones similares en casi todas las culturas de la antigüedad para describir el origen de sus respectivos héroes nacionales, dando lugar al fenómeno que el psicólogo austriaco Otto Rank denominó el «mito del nacimiento del héroe»³⁵. La estructura básica de este mito posiblemente derivó de ciertos eventos, hoy imposible de reconstruir, que tuvieron lugar en la prehistoria de Egipto, quizá una lucha política y religiosa entre los adoradores de Horus y los adoradores de Seth que acabó con la victoria de los primeros. En todo caso, este conflicto político-religioso entre los partidos de Horus y Seth reapareció de nuevo en la II Dinastía³⁶. De acuerdo con este y otros hechos, parece ser que en la mentalidad egipcia se formó la idea de que todos los reyes

³⁵ Según el «mito del nacimiento del héroe», los grandes personajes de la historia y la mitología tuvieron un origen similar: el héroe es un hijo de reyes cuya vida, al nacer, es amenazada por un maligno personaje que le usurpa el trono al padre. Para salvarle la vida, su madre lo abandona en el agua dentro de una cesta, y es recogido por una familia humilde que lo cría como hijo propio. Cuando el héroe llega a su edad adulta, se venga del usurpador y ocupa el lugar que por derecho le corresponde. Aparte de Horus, este mito ha sido aplicado en los casos de personajes mitológicos como Hércules, Perseo, Edipo y Rómulo, y personajes históricos como Sargón, Ciro, y con algunas variaciones, Moisés y Jesús, entre otros muchos. Véase RANK, O.: *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona, 1981.

³⁶ En el reinado de Sekhemib, faraón de la II Dinastía, se produjo una fuerte rivalidad política y religiosa entre el norte y el sur que obligó a Sekhemib a cambiar su nombre de Horus por el de Seth. Su trono fue

dad egipcia se formó la idea de que todos los reyes legítimos representaban al dios Horus en su forma humana y los reyes usurpadores representaban a Seth.

A pesar de que, en general, Seth era considerado como el asesino de Osiris y una encarnación del mal, recibía un culto en Egipto como un miembro más del panteón, y en algunos periodos alcanzó una gran importancia, como en el gobierno de los Hyksos y durante la XIX Dinastía.

Con la expulsión de los reyes Hyksos, el mito y la historia se combinaron para formar un modelo literario que quedó reflejado en los relatos de Osarseph y el Éxodo bíblico. Osiris representa al legítimo rey, Seth es el cruel usurpador que asesina a Osiris, Isis es la madre que oculta a su hijo de la maldad de Seth, y Horus es el heredero legítimo, destinado a derrotar al usurpador y recobrar el trono.

5.2. Moisés y Sethi I

Si es correcta nuestra suposición de que el éxodo de Moisés tuvo lugar durante el periodo de corregencia entre Ramsés I y Sethi I, entonces podemos reinterpretar el relato de Manetón y la historia bíblica del Éxodo dentro del modelo literario y político de la lucha entre Horus y Seth.

Ramsés I y su hijo Sethi eran los sucesores de Horemheb. Al igual que él, Ramsés y Sethi eran generales del ejército y no tenían ningún lazo con el linaje faraónico de la XVIII Dinastía.

De acuerdo con la Biblia, Moisés es un miembro adoptado de la familia real, seguramente de la familia de un faraón de la XVIII Dinastía. Sin embargo, ya hemos visto que existen opiniones que rechazan la historicidad de esta adopción y alegan que Moisés fue en realidad un príncipe egipcio, un hijo legítimo del faraón, aunque probablemente nunca ostentó el título de heredero y se dedicó a ejercer cargos sacerdotales.

En cualquier caso, si el faraón a quien se enfrentó fue Ramsés I o Sethi I, entonces Moisés estaría en su derecho de reclamar el trono de Egipto, pues él era el último heredero legítimo de la XVIII Dinastía, mientras que Ramsés I y su hijo nunca tuvieron lazos consanguíneos con este linaje. Por lo tanto, el enfrentamiento entre Moisés y el faraón sería un enfrentamiento acerca del derecho de sucesión al trono de Egipto, con Moisés invocando su parentesco con el linaje faraónico anterior, y con Sethi I alegando ser el legítimo sucesor de Horemheb.

Este conflicto sin duda originaría una división en la sociedad egipcia, formándose dos bandos con numerosos partidarios en cada uno de ellos. Además, daría lugar a una intensa campaña propagandística para apoyar a las partes implicadas, en la cual el líder de cada bando intentó identificarse asimismo con Horus mien-

usurpado por Peribsen, el cual conquistó el Delta e impuso el culto al dios Seth. El último faraón de la dinastía, Khasekhemui, tras derrotar a Peribsen, logró la unificación religiosa e incorporó a los dioses Horus y Seth a su nombre. Véanse más detalles de estos conflictos en GARDINER, *op. cit.*, cap. 15.

tras que la parte desafiante fue equiparada con Seth. Por lo tanto, cada uno trata de identificarse con el niño que es escondido por su madre lejos de la amenaza del tirano, y la parte desafiante se identifica con el usurpador.

Esta disputa surgía como una de las últimas consecuencias de la inestabilidad que afectaba a Egipto desde los finales del reinado de Amenhotep III, unos treinta años antes. En aquel tiempo, el país estaba siendo gobernado por Akhenaton, el cual fue el instaurador de un culto religioso considerado herético y que fue poco seguido por el pueblo egipcio. A la vez, la situación internacional se agravaba considerablemente debido a la política del poderoso rey de los hititas, que ambicionaba para sí los territorios asiáticos sujetos a la soberanía egipcia. Estos acontecimientos pusieron a Egipto en una delicadísima situación, con una crisis interna producida por los enfrentamientos religiosos y políticos entre Akhenaton y el clero tebano, y una crisis externa que hacía peligrar su dominio sobre Asia. Todo esto desencadenó una serie de sucesos que terminaron en una declaración de guerra del rey de los hititas, la extinción del linaje faraónico de la XVIII Dinastía, y la subida al trono de un general del ejército llamado Horemheb.

Tras la coronación de Horemheb se emprendió una campaña para desprestigiar la memoria de Akhenaton, presunto culpable de esta decadencia. Es posible, aunque no hay documentación que lo pruebe directamente, que tuviera lugar una intensa persecución política de los seguidores de Akhenaton. Además, Horemheb depuró a los funcionarios de la administración y consiguió estabilizar la situación interna del país, pero la amenaza hitita todavía seguía estando presente. Por esta razón se decidió reforzar la frontera de Egipto con Asia reconstruyendo las fortalezas de la parte oriental del Delta, para prevenir posibles invasiones del ejército hitita. Una de estas ciudades era la antigua Avaris, la bíblica Ramsés, que más tarde llegaría a ser la nueva capital de Egipto con el nombre de Pi-Ramsés. Estas ciudades también servirían como almacenes de avituallamiento para los ejércitos egipcios que marcharan sobre Asia.

Cuando Horemheb murió después de un reinado de trece años, apareció en escena Osarseph/Moisés, reagrupando a los seguidores de Akhenaton oprimidos por el nuevo régimen, y desafiando al sucesor de Horemheb cuestionando su derecho para gobernar Egipto. Esta situación le preocuparía mucho al faraón, pues representaba un retorno a los tiempos del faraón hereje y a la decadencia que representaba su recuerdo.

Afortunadamente para el faraón, Osarseph/Moisés perdió la contienda política y tuvo que dejar Egipto acompañado por sus partidarios, quizá antiguos adoradores de Atón, que recibirían más tarde el nombre de «levitas» (esto es, «sacerdotes» en lengua semítica³⁷) y constituirían el núcleo religioso de la alianza tribal que formaron con el pueblo de Israel.

³⁷ Según algunos autores, el término «levita» (en hebreo *levi*) está relacionado con la palabra *lw'* de las inscripciones mineas de el-'Ela (la antigua Dedán, en el norte de Arabia), la cual significa «esclavo del templo», o «servidor del culto», o más sencillamente «sacerdote». Los levitas formaban la casta sacerdotal del

Quizá hubo un choque armado entre las fuerzas de Osarseph/Moisés y el ejército de Sethi I, una batalla que quedó indecisa. Como nadie la ganó, cada bando se atribuyó la victoria y la consideró un gran triunfo sobre el enemigo, como ocurriría más tarde con la batalla de Kadesh contra los hititas en el reinado de Ramsés II. De esta forma, las fuentes egipcias describen una masacre entre los expulsados a lo largo del camino que transcurre desde Egipto a Asia, y las fuentes bíblicas nos dicen que la masacre afectó al ejército del faraón, el cual fue aniquilado de forma milagrosa en el mar de las Cañas.

Siguiendo la política faraónica de suprimir todo recuerdo relacionado con la existencia de Akhenaton, ningún monumento conmemoró la victoria del faraón sobre su rival político. Sin embargo, versiones no públicas de los acontecimientos sobrevivirían en el recuerdo. De esta forma, los escribas de ambos bandos escribieron su propia versión de los hechos recurriendo al conocido modelo literario de la lucha entre Horus y Seth, resultando así dos relatos paralelos, muy similares, en donde cada uno retrataba a su propio héroe como el niño-libertador y describiendo a su rival como el malvado usurpador. Con el tiempo, la versión de los escribas de Sethi I y Ramsés se convertiría en la narración de Manetón que nos transmitió Josefo, y la versión de los escribas de Moisés en el relato que podemos leer en la Biblia.

Ésta sólo es una posible reconstrucción de los acontecimientos del éxodo, una entre muchas. Cada vez que analiza este tema, el historiador vislumbra ante él una realidad mucho más compleja que será muy difícil de reconstruir con algo más que suposiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRED, C.: *Akhenaton, faraón de Egipto*. Madrid, 1989.
- ASSMANN, J.: *Moses, the Egyptian, the Memory of Egypt in Western Monotheism*. Harvard, 1997.
- Biblia de Jerusalén*. Bilbao, 1994.
- BREASTED, J. H.: *Ancient Records of Egypt*. Chicago, 1906.
- BRIGHT, J.: *La Historia de Israel*. Bilbao, 1970.
- BRUGSCH, H.: *Egypt under the Pharaohs*. Londres, 1891.
- DRIOTON, E. & VANDIER, J.: *Historia de Egipto*. Buenos Aires, 1986.
- FREUD, S.: *Moisés y la religión monoteísta*. Madrid, 1986.
- GARDINER, A. H.: *El Egipto de los Faraones*. Barcelona.
- GREENBERG, G.: *The Moses Mystery: The African Origins of the Jewish People*. Seacaucus, 1996.
- JACQ, C.: *Nefertiti y Akenatón, la pareja solar*. Barcelona, 1992.
- JOSEFO, F.: *Contra Apión*. Madrid, 1987 (edición de José Ramón Busto).
- LARA PEINADO, F.: *El Egipto Faraónico*. Madrid, 1991.

pueblo de Israel, y sólo ellos podían realizar el ejercicio de los ritos. Más detalles en GALLART, M.; ARIAS, I.: *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, 1993 (voz «Levita»).

- MANETÓN: *Historia de Egipto*. Madrid, 1993 (edición de Cesar Vidal).
- MARTÍN VALETÍN, F. J.: *Amen-Hotep III, el esplendor de Egipto*. Madrid, 1998.
- REDFORD, D.B.: *Akhenaten, the heretic king*. Princeton, 1984.
- REDFORD, D.B.: *Pharaonic King-Lists, Annals and Day-Books*. Mississauga, 1986.
- REDFORD, D.B.: *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*. Princeton, 1993.
- ROWLEY, H. H.: *From Joseph to Joshua*. Londres, 1950.
- SALAMA, S.: *Moisés y el Éxodo*. Baracaldo, 1998.
- TRIGGER, B. G.; KEMP, B. J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A. B.: *Historia del Antiguo Egipto*. Barcelona, 1985.
- VIDAL, C.: *El hijo de Ra, vida y época de Ramsés II*. Barcelona, 1992.
- WADELL, W.: *Manetho, Aegyptiaka*. Cambridge, 1940.

REFLECTIONS ON A BOUNDARY STELA OF SETY I

SHOUIKAR SALAMA
Universidad de Alejandría

This paper makes available a boundary stela of Sety I, discovered in the desert near the Kurkeur Oasis¹ which is located 23° 54' N, 32° 19' E, about 55 km west of the Nile, south west of Aswan. It is now kept in the inspectorate magazine at Elephantine. It was carved from a slab of sandstone that was perfectly intact. It displays workmanship of the highest quality in sunk relief (fig. 1).

DESCRIPTION

The stela is of 80 cm. in height, and 45 cm. in width. It is round-topped and divided into two main registers. The upper register is occupied by a scene showing the king bowing before the god Khnum² and presenting two *mw*-vases to him.

Sety I is wearing the bag-wig which is called *khat*-headdress, a broad collar and bracelets. The king also wears the royal kilt with a triangular flap over a second one with a sloping hemline, with the bull's tail attached on its back belt (fig. 2).

A vertical line of inscription runs behind the king's head and may be read as follows: «Every protection and life behind him».

Before the king there is an offering stand with a *nmst*-jar and a large lotus blossom upon it.

Two lines of inscriptions run on the upper right of the stela as follows: «The good god, Menmaatre, son of Rē, Sety beloved of Ptah, given life».

¹ LÄ, III p. 884; Butzer, K., and Hansen, C., *Desert and River in Nubia*, Madison (1968), p. 334, fig., 2-5; Baines, I., and Malek, J., *Atlas of Ancient Egypt*, Oxford, (1980), p. 179, PM, VII², pl. 3.

² PM, II², p. 135, 198, PM, VII², p. 129, 380.



Fig. 1.

At the left side of the upper register the god Khnum with the *tef*-crown stands on a plinth holding the *w*-scepter in his left hand and *nkh*-sign in his outstretched right hand to present them both to the king. On the left another two lines of inscription run as follows: «Beloved of Khnum, lord of west».

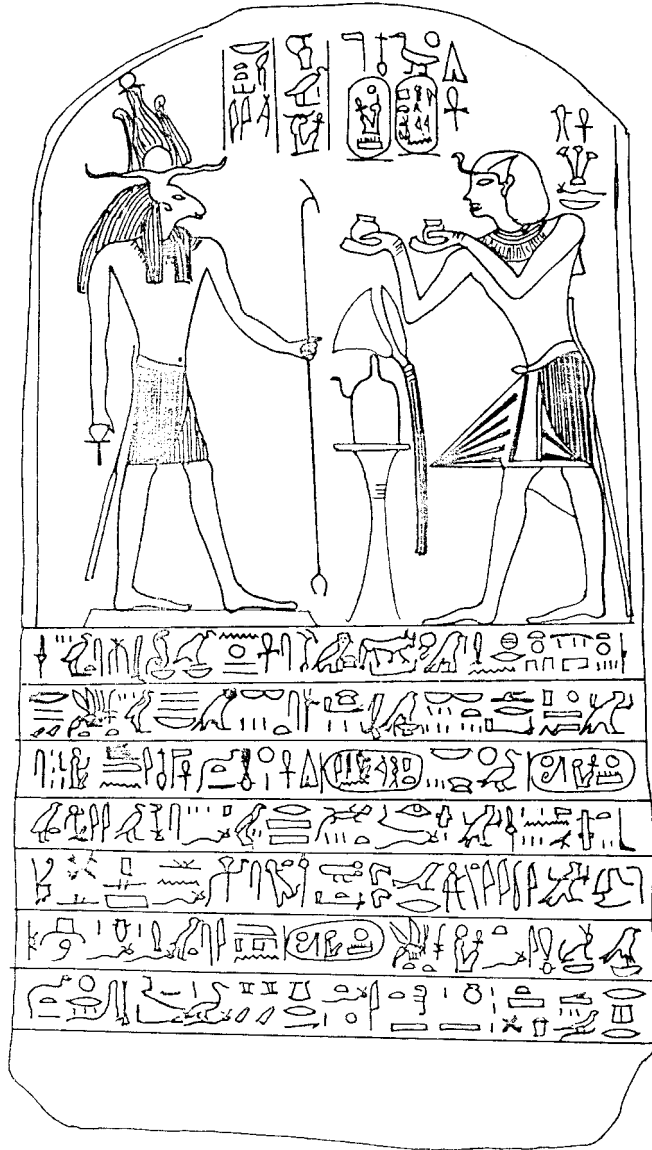


Fig. 2.

On the lower register seven lines of inscription arranged horizontally are read from right to left as follow (fig. 3):

«Year 4, 3rd month of *peret*, day 20 under the majesty of Horus, Strong bull, Appearing in Thebes, Bringing life to both lands, Nebty-ruler, Renewing birth, Powerful of arm, subduing the nine bows, Golden Horus, Repeating epiphanies, Rich in forces in all lands, King of Upper and Lower Egypt, Lord of Two Lands, Menmaatre, Image of Rē, Son of Rē, Lord of appearance, Beloved of Ptah, Sety, given life like Rē for ever. (Long) life the Good God who shields millions, a rampart for hundreds of thousands, (who has) a strong heart when he sees the multitude. He rejoices when one remembers battle. The Sovereign, great of strength, assuming the white crown. He has flourished the portion of the two lords (Horus and Seth) like his father Rē. The king of Upper and Lower Egypt Menmaatre, Image of Rē. In this day, now, his majesty's heart is joyful at establishing the borders of Ta-Sety (the land of Nubia); his father Rē has put in order the two banks, while his true son repeats his plans eternally».

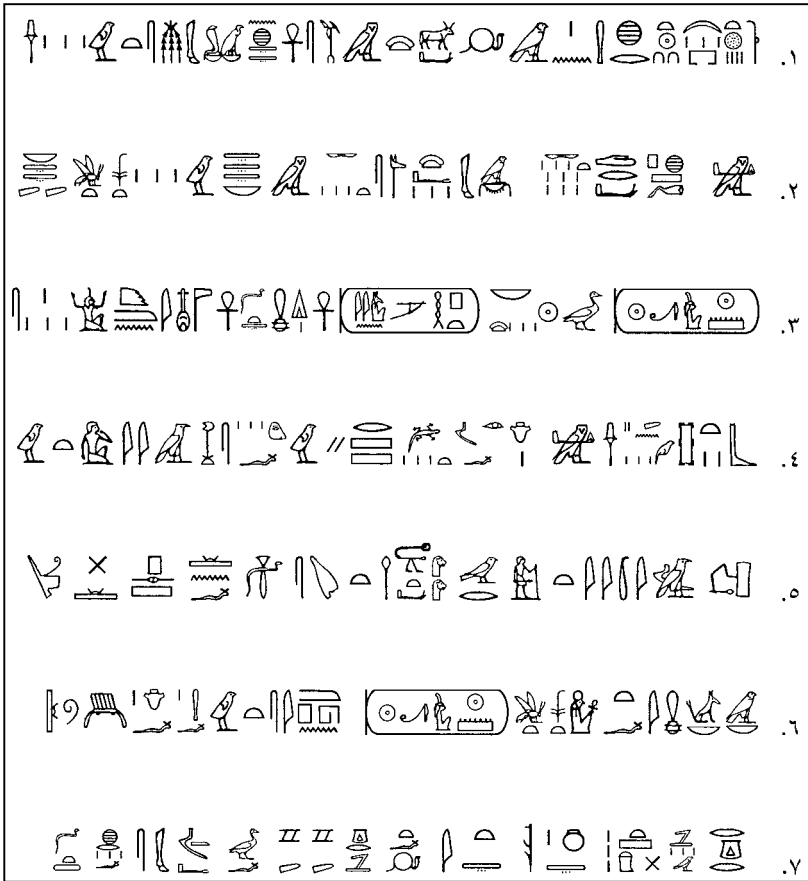


Fig. 3.

COMMENTS

- I 1. Being found isolated, without buildings around, it may have been transported from the original area to the present provenance.
- I 2. As for the depiction of bowing position of the king, the present writer would propose that this stela seems to be the first example of the king adopting this posture amongst all his stelae carved around his fourth regnal year. This idea is based on the comparison available between his stelae before year 4⁽²⁾: Beth Shan stela of year 1, Karnak alabaster stela, Karnak Ptah temple stela, larger Buhen stela, and smaller Buhen stela of year 2.
- I 3. According to the idea mentioned above, one would say that this posture became predominant in his late regnal years, in comparing with its rarity in the middle of his reign³. Not only in his stelae as such (two Aswan stelae of year 9, and Gebel Barkal fragmentary stela of year 11⁴), but also in the decoration of Sety's temple at Abydos⁵, in his reliefs carved in the great Hypostyle hall at Karnak, and in his speos at Kanais. At Gurnah, it is found in rooms where the decoration is done in the name of Sety I alone⁶.
- I 4. From the artistic point of view we may observe that in the depiction of the bowing position the artist does not follow the canon of shoulder proportion, as it seems notable that the right shoulder is longer than the left one. Moreover, the vertical line which should meet deliberately the intersection of the interior lines of the legs at the groin, has been deviated to fit with the canon of the bowing posture⁷.
- I 5. It is also notable that the heel of the king's left foot is slightly higher than the level of the right one, to fit also with the bowing posture of the king. That seems, as far I know, an unique position in the king's depiction amongst all his reliefs.
- I 6. The king depiction on the stela may represent symbolically the *htp-di-nsw* form as follows: The two vases represent the *htp* (offering), while the hands refer to the verb *di* (giving). The king himself represents the *nsw*⁸.
- I 7. The style of the king's portrait in this stela is notably different than the conventional Ramesside style, as the angle between the straight forehead and the nose is slightly convex. Thus the nose appears in aquiline shape rather than

³ As for the various lengths of Sety's reign; see: Bierbrier, M., *The late New Kingdom in Egypt*, Warminster (1975), pp. 109-116; El Saady, H., *The Reign of Sety I: A cultural study* (in Arabic), Alexandria (1989), p. 36.



⁴ HABACHI, L.: «The Two Rock stelae of Sethos I in the Cataract Area speaking of Huge statues and obelisks», *BIFAO* 73 (1973), pp. 118-124, fig., 2, pl.2.

⁵ PM, VII², p. 220.

⁶ BRAND, P.: *The monuments of Seti I*, Berlin (2000), p. 13 figs., 14, 79, 116, 117.

⁷ ROBINS, G.: *Proportion and Style in Ancient Egyptian Arts*, Austin (1994), pp. 87, 94, figs., 5.1, .2, .4, .5, 6.

⁸ RADWAN, A.: *History of Art in the Ancient World*, Unpublished lectures, Cairo, (1997) p. 27.

- the normal one. As for the lips, they look typically Nubian, since they are much thicker and form a bulge in the middle of the mouth⁹.
- II 1. The writing of the cartouches of Sety I on the stela are conventional, since the sign of the god Seth is kept amongst the king's same; comparing with those in Abydos whereas the sign of Seth has been replaced by a figure of Osiris and *tit* sign, apparently for political reasons¹⁰.
- II 2. In some respect, one would observe that some epithets were added to the king's prenomen, which were adopted from those of his predecessors Thutmosis III and Amenhotep III, such as *tit* Rē or *iw* Rē¹¹. Moreover, the present writer would refer to the combination of the king's prenomen Mn-Maat-Rē, as a combination between the Thutmosis III name Mn-pḥt-Rē and that of Amenhotep III Nb-Maat-Rē.
- II 3. The stela includes also the king's titles that were added to the Horus title from the first time in New Kingdom besides the traditional one *nakht-ka*. Those are *ḥꜣm w3st* and *sꜣnh ꜣwy*¹².
- II 4. These titles would coincide with the adoption of the *whm mswt*; the «repeating of Birth» as a title after the Nebty name (as appears in this stela), rather than a description of the whole reign when it comes after the sign of a year¹³.
- II 5. In the word *ršw* in line 4 of the main text, the sign  *š* is repeated twice¹⁴, which seems a unique writing, and it may refer to the enduring rejoice besides the calligraphy reason.
- II 6. The writing of the word *ꜣḥ* in line 5 is written very odd, since it is in hieratic style rather than the hieroglyphic one¹⁵.
- II 7. The reference of the two lords in line 6 emphasizes the acceptance of Sety's cult as mention above, as the sign of Seth is written instead of the double Horus¹⁶.
- II 8. The calligraphy reason also influenced the writing of *m hrw pn* (in this day), since the word *hrw* is abbreviated in one sign ¹⁷.

⁹ MYSLIWIEC, K.: *Le Portrait Royal dans Le Bas-relief Du Nouvel Empire*, Varsovie (1976), pp. 96, 142, 143, figs., 208-211.

¹⁰ GAUTHIER, J.: *Liver Des Rois d'Egypt*, III, Le Caire (1913), pp. 10, 14, 28; Te Velde, H., *Seth, God of Confusion, A Study of His Role in Egyptian Mythology and Religion*, Leiden (1967), pp. 99; KRI, I, pp. 149-162; El Sawi, A., «Some Variation of writing of the Names of Seti I at Abydos», *ASAE Supplement* 70 (1987), pp. 53-63.

¹¹ GAUTHIER, J.: *op.cit.*, p. 10; KRI, I, 16.7, 117.1; Von Beckerath, J., *Handbuch der ägyptischen Königsnamen*, MÄS 20, (1984), pp. 89, 236;

¹² EL SAADY, H.: *op.cit.*, p. 17.

¹³ SETHE, K.: «Sethes I und die Erneuerung der Hundsternperiode», *ZAS* 66 (1931), pp. 4.6; Nims, C., *JNES* 7 (1998), pp. 157-162.

¹⁴ KRI, I.: 4.7.1, Lesko, L., *A Dictionary of Late Egyptian*, II, California (1984) pp. 71-2.

¹⁵ Wb, I, p. 216.

¹⁶ KEES, H.: «Horus und Seth als Gotterpaar», *MVAG* 28 (1923), p. 67; 29 (1924) pp. 29-32; Cerny, J., *Ancient Egyptian Religion*, London, (1952), p. 87; KRI, I, 31.1, 39.5; Frankfort, H., *Kingship and the Gods*, London, (1954), p. 22.

¹⁷ Cf. other word *hrw* in Sety's texts: KRI, I 65.15, 103.1; Habachi, L., *op.cit.*, p. 121, fig. 2.

MERCENARIADO GRIEGO EN EGIPTO DURANTE LA DINASTÍA SAÍTA

FRANCISCO LUIS BORREGO GALLARDO

Universidad Autónoma de Madrid

SUMMARY:

In the present work we study the historic phenomenon of the arrival of Greek mercenaries in Egypt under the Saite Dynasty, from a perspective that unifies the Egyptian and Oriental sources and the Greek ones, because at this time this theme has been seen hellenocentricly. Firstly, we analyse the available sources, specially the not-literary sources' importance (Epigraphy, Archaeology, etc.), traditionally taken aside when this theme has been studied (because the Greek character of the literary sources). After that, we study mercenary's status and character in the two worlds (Egyptian and Greek), and we make a little sketch about the *statu quo* before the arrival of the Greek mercenaries. To conclude, we propose a diachronic reconstruction of such historic process, after the reigns of the Egyptian kings, the economic aspects and some conclusions to the theme.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que aquí presentamos¹ es un breve estudio acerca de la naturaleza y la plasmación de las relaciones entre la Hélade y Egipto durante época arcaica (siglos VIII-VII a.C.) en el campo del mercenariado heleno que se pone al servicio de Egipto durante la dinastía saíta (664-525 a.C.). Nuestro enfoque partirá de una perspectiva conjunta de los lados egipcio y griego, pues, con frecuencia, el estudio de este fenómeno se ha hecho de modo parcial, especialmente desde el punto de

¹ Desde aquí quiero agradecer a diversas personas su ayuda en la confección de este trabajo: a la Prof.^a Dra. Covadonga Sevilla, por su apoyo y sugerencias en el trascurso de este trabajo; a Maya Lozano, por su ánimo y preparación de las ilustraciones, especialmente del mapa; y a Ana María Tejería, por su revisión del texto del «summary» en inglés.